

RAVI ZACHARIAS

|| THE ||

REAL

FACE

|| OF ||

ATHEISM

"If you are looking for an answer to the greatest question of our time,
here is a book that faces it head on." —Billy Graham

© 2004 por Ravi Zacharias

Publicado por Baker Books
una división de Baker Publishing Group
PO Box 6287, Grand Rapids, MI 49516-6287
www.bakerbooks.com

La cara real del ateísmo es la edición revisada y actualizada de A Shattered Visage: The Real Face of Atheism (Grand Rapids: Baker Books, 1990).

Ebook edition created 2013

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito del editor y los propietarios de los derechos de autor. La única excepción son las citas breves en las revisiones impresas.

ISBN 978-1-4412-0425-7

Los datos de catalogación en la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC

La Escritura está tomada de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ®. NIV ®. Copyright 1973, 1978, 1984 por Biblica, Inc. © Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo.
www.zondervan.com

Escritura marcada KJV es tomada de la versión King James de la Biblia.

Letras de canciones en la página 151 de "Finally Home", palabras y música de Don Wyrzten © 1971 Singspiration Music (ASCAP) (Administrado por Brentwood-Benson Music Publishing, Inc.) Todos los derechos reservados.

Usado con permiso

Reproducido con permiso especial de Brentwood-Benson Music Publishing, Inc.

Extracto de la letra de la canción en la página 165 de "Querido Sr. Jesús",

palabras y música de Richard Klender © 1985 Klenco Music / Songtracker.com
(ASCAP) <http://www.DayOfTheChild.org/> Usado con permiso / todos los
derechos reservados / copyright internacional asegurado.

Las direcciones de Internet, direcciones de correo electrónico y números de
teléfono en este libro son precisos al momento de la publicación. Se
proporcionan como un recurso. Baker Publishing Group no los avala ni garantiza
su contenido o permanencia.

A mi querido amigo
"DD" Davis,
quien en la vida y en la
muerte
me demostró con más fuerza
que cualquier argumento
que "el hombre no vivirá solo de pan"

CONTENIDO

Cubrir

Página del título

La página de derechos de autor

Dedicación

Expresiones de gratitud

Prefacio a la edición revisada

Introducción

Parte 1 Hombre: La medida de todas las cosas

1. Mortificadores del Absoluto

2. ¿No hay una causa?

3. Virtud en apuros

4. Sísifo en un rollo

5. Dudas graves

Parte 2 Dios: las búsquedas del tesoro de la vida

6. Escalar en la niebla

7. Con ojos más grandes que el nuestro

Apéndice 1: El dedo de la verdad y el puño de la realidad

Apéndice 2: El establecimiento de una cosmovisión

Notas

Sobre el Autor

Otros libros por autor

EXPRESIONES DE GRATITUD

Ha habido muchos que me han ayudado a preparar este manuscrito para su publicación. Me gustaría agradecer a los Dres. David Lalka, Norman Geisler, Ramesh Richard por sus críticas y aportes constructivos. En esta edición revisada estoy profundamente agradecido a Danielle DuRant, mi asistente de investigación, que trabajó meticulosamente en cada página para hacer que este manuscrito sea más completo, incluido el desarrollo de preguntas de estudio para cada capítulo. Por todas las horas que paso detrás de una computadora, le agradezco a mi asistente ejecutiva, Nancy Bevers. Pero, sobre todo, nadie ha renunciado a más ni ha tenido más participación en este logro que mi esposa, Margie. No puedo negar su duro trabajo para ayudarme. Por último, pero no menos importante, mis hijos insisten en que también han pagado el precio sacrificando muchas horas jugando con su padre, y tienen razón.

PREFACIO A LA EDICIÓN REVISADA

La idea del enfoque que he adoptado vino después de una dirección que di a un grupo de científicos en los Laboratorios Bell en Holmdel, Nueva Jersey. Abordé el tema "Por qué no soy ateo", una respuesta a Bertrand Russell, "*Why I Am Not a Christian*". El aspecto más revelador de esa tarde fue la naturaleza de las preguntas que surgieron después de la dirección. Ninguna de las preguntas expresaba la experiencia técnica o científica que representaba el público. Por el contrario, todas involucraban las preguntas escrutadoras de hombres y mujeres en busca de un significado en la vida.

He encontrado estas mismas preguntas una y otra vez en una variedad de configuraciones. Después de que la cortina de humo intelectual se despeja, es la realidad sentida de las luchas de la vida dentro de cada individuo lo que pasa a primer plano.

INTRODUCCIÓN

El ex candidato presidencial y gobernador Alfred E. Smith contó de la ocasión cuando era miembro de un grupo de pesca en algún lugar de Nueva Inglaterra. La devoción a su fe lo llevó a él y a algunos miembros de la fiesta a levantarse de la cama temprano el domingo por la mañana para asistir a un servicio religioso. Mientras pasaban de puntillas junto a sus compañeras serenamente dormidas, uno de sus amigos, caminando detrás de él, oyó murmurar a un compañero medio dormido: "¡No sería horrible si resultara que tenían razón!"

Es común que muchos en su viaje espiritual reflexionen sobre la veracidad de sus creencias. Las realidades de la vida, sin embargo, refuerzan poderosamente la viabilidad de la fe en Dios. Incluso los ateos confiesan en sus escritos que han reflexionado sobre la posibilidad del teísmo. Para algunos, se convierte en una preocupación persistente. Otros, a través de varios procesos de argumentación, se sienten protegidos y bastante seguros dentro de su incredulidad. Sin embargo, los bordes dentados de la realidad siguen cortando su armadura atea, volviendo su filosofía muy vulnerable. Las innegabilidades existenciales de la vida encuentran muy pocas respuestas en un mundo que sucedió por accidente. Para aquellos que están dispuestos a buscar fervientemente la posibilidad de la existencia de Dios, este libro ha sido escrito.

Se ha dicho que, si uno no conoce los hechos, el argumento es en vano, y si uno conoce los hechos, el argumento es innecesario. Como todos los epigramas, este también corre el riesgo de una generalización excesiva. Pero lo hace al tiempo que señala una verdad vital. Los hechos son indispensables para justificar la creencia. Y ahí es donde comienza una solución al problema.

Bertrand Russell, que no era amigo de la religión y muy franco en tales asuntos, defendió fuertemente la perspectiva científica de la vida y describió el método científico. El primer paso, dijo, consistió en observar los hechos significativos. Pero allí, precisamente, hay una situación importante: ¿para qué? Hay un número infinito de hechos que necesitan interpretación. ¿Cómo se determina lo que es significativo? Alfred E. Smith sabía muy bien que había más en juego que el privilegio de dormir el domingo por la mañana. Más bien, la pregunta "¿Qué

pasa si tienen razón?" Toca el paradigma de toda la vida.

El proceso selectivo de búsqueda de hechos, por lo tanto, no ha sido fácil. Comunicar la fe cristiana se ha vuelto extremadamente complicado en nuestros días. Hay muy pocas creencias aceptadas más. Nunca antes el escepticismo había tenido un halo tan brillante alrededor de su cabeza. Hay una gloria acerca de "no saber". Se concede una gran importancia a la ausencia de convicción, y la apertura mental se ha convertido en sinónimo de sofisticación intelectual.

Pero olvidada es la acusación del difunto escritor inglés G. K. Chesterton de que una mente abierta, como una boca abierta, tiene un propósito: acercarse a algo sólido. De lo contrario, podría convertirse en una alcantarilla de la ciudad, sin rechazar nada.

La comunicación cristiana se ve obstaculizada por las expectativas de un mundo que progresa a un ritmo vertiginoso en todos los campos de estudio. Parece que para tratar asuntos espirituales, el cristiano tiene que ser una autoridad en cualquier otro tema, en su defecto, se le tilda de "escapista" o "poco realista". Así, la ciencia, la filosofía, la psicología, la historia y prácticamente todos los demás la disciplina afecta la religión. En cierto sentido, esto no debe sorprendernos, porque la verdad espiritual trata de la esencia de la vida. Para el teísta, toda verdad es la verdad de Dios, y la verdad no puede estar en conflicto consigo misma.

La impopularidad de la celebración de condenas, junto con la gran demanda de que uno pueda tocar todos los temas pertinentes con autoridad, hace que sea fácil ver que cualquier esfuerzo por escribir sobre el ateísmo será débil. Por lo tanto, he aceptado la advertencia de uno de mis profesores, quien dijo que muchos libros nunca se escribirían porque el autor quería que fueran la última palabra sobre el tema. Sabiendo muy bien que esta no es ni la primera ni la última palabra sobre el tema, mi sincera esperanza es que el lector reconozca la importancia de un libro sobre la existencia de Dios y busque la respuesta que pueda satisfacer la mente y el alma. Nada es tan valioso como la verdad, y es por eso que Jesús dijo: "Si la verdad os hace libres, seréis libres, de hecho". Que esa libertad se encuentre a través de estas páginas.

A menudo es una tentación para aquellos que piensan profundamente suponer que todas las preguntas involucran argumentación y habilidades académicas con

un alto nivel de abstracción. En realidad, sin embargo, a juzgar por las preguntas que a menudo se repiten, esto no es así. Las respuestas nos llegan en la guardería y en el laboratorio de ciencias. Esto hace que las tareas sean más manejables. Sin embargo, ha sido desafiante porque algunas preguntas presentan un serio obstáculo intelectual.

He tratado de disipar el supuesto poder de los argumentos lógicos para el ateísmo dentro de un marco de argumentación. Mi propósito ha sido limpiar los arbustos para que podamos observar directamente la contra perspectiva de Cristo. Aquellos que prefieren leer a un nivel de necesidad sentida pueden encontrar que algunos de los argumentos son más importantes de lo que desearían. Mi esperanza es que se queden con el argumento hasta que mis ilustraciones capturen la idea.

Otros, que aman el proceso de diálogo, podrían desear que los argumentos fueran más pesados de lo que son. Mi esperanza es que no caigan en la trampa del intelectualismo y olviden el esplendor y el poder de la simplicidad. No somos solo cerebros flotando ni solo corazones rebotando.

En un esfuerzo por lidiar con material académico necesario, he incluido dos apéndices. La primera, “El dedo de la Verdad y el Puño de la Realidad”, se ocupa de la forma en ideas filosóficas *hacen* ven a nuestras vidas, aparte del aula. El segundo, "El establecimiento de una cosmovisión", proporciona el fundamento conceptual sobre el cual puede estar el marco de la verdad. Idealmente, estos apéndices deberían ser capítulos anteriores en el libro, ya que explican el proceso que he usado al estudiar varios conceptos y llegar a conclusiones. Sin embargo, para muchos, ese tipo de material distraería del flujo de pensamiento; sin embargo, espero que los apéndices no sean ignorados. En las coyunturas apropiadas en el texto, he recomendado dónde serían útiles. Aquellos que lo deseen pueden desviarse a los apéndices en ese punto. Otros pueden desear continuar en el texto tal como es. Cualquiera que sea la ruta elegida, el material en los apéndices es particularmente relevante para mis respuestas al escéptico.

Entonces, con la mente y el corazón, participemos en esta búsqueda de la verdad. Ya sea que llevemos una billetera o un bolso, siempre es una emoción encontrar de repente un compartimento con algo de dinero olvidado en él. Que haya un descubrimiento de oro oculto en este libro para llevarnos al tesoro más grande de

todos: Dios mismo.



Conocí a un viajero de una tierra antigua
¿Quién dijo: "Dos enormes y sin tronco patas de piedra
Párate en el desierto. . . Cerca de ellos, en la arena,
Medio hundido, un rostro roto, cuyo ceño fruncido
Y labio arrugado, y burla del comando frío,
Dile que el escultor bien esas pasiones leídas
Que aún sobreviven, estampados en estas cosas sin vida,
La mano que se burló de ellos, y el corazón que se alimentó;
Y en el pedestal, aparecen estas palabras:
Mi nombre es Ozymandias, Rey de Reyes,
¡Mira en mis obras, poderoso y desesperado!
Nada más queda. Alrededor de la decadencia
De ese naufragio colosal, sin límites y desnudo
Las arenas solitarias y niveladas se extienden lejos ".
-Percy Bysshe Shelley, "Ozymandias"

MORTICIANOS DE LO ABSOLUTO

La mayor pregunta de nuestro tiempo no es comunismo versus individualismo; no Europa versus América; ni siquiera el Este contra el Oeste. Es si los hombres pueden vivir sin Dios.

-Durante Durant

El 7 de agosto de 1961, el comandante Gherman Titov, de veintiséis años, se convirtió en el segundo cosmonauta soviético en orbitar la tierra y regresar de manera segura, culminando una hazaña monumental para la humanidad. Algún tiempo después, hablando en la Feria Mundial y saboreando su momento de gloria, contó esta experiencia, otorgada a unos pocos privilegiados. Bajo un pretexto triunfalista, dejó saber que, en su excursión al espacio, no había visto a Dios. [1] Al enterarse de este argumento exuberante del silencio, alguien bromeó: "¡Si hubiera abandonado su traje espacial que tendría!" Evidentemente reacio a restringir las ganancias inmediatas del momento a las disciplinas directamente involucradas en ese esfuerzo, Titov intentó dibujar sangre teológica. Por lo tanto, un gran paso para la ciencia se convirtió, para él, en un salto inmensamente mayor en la filosofía.

En la víspera de Navidad de 1968, tres astronautas estadounidenses fueron los primeros seres humanos en rodear el lado "oscuro" de la luna, lejos de la tierra. Habiendo disparado sus cohetes, estaban confinados en el Apollo 8 y contemplaron nuestro planeta de una manera que los ojos humanos nunca habían visto antes. Vieron que la Tierra se elevaba sobre el horizonte de la luna, envuelta en una bella mezcla de blanco y azul, bordeada por la luz brillante del sol contra el negro vacío del espacio. Y en medio de esta experiencia sobrecogedora, abrieron las páginas del libro de Génesis y leyeron para que el mundo las escuchara: "En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. . "

Dos experiencias similares de admiración y euforia; dos conclusiones diametralmente opuestas sobre la naturaleza del mundo. Tal abismo es bastante comprensible, ya que estos dos incidentes llevaron al espacio la cuestión más debatida en la tierra: ¿existe Dios? ¿Dios ha creado al hombre, o el hombre ha creado a Dios? ¿Es Dios indispensable para cualquier explicación cosmológica, o es solo una necesidad psicológica de los hombres? ¿Teísmo o ateísmo?

Hace varios años, Encyclopedia Britannica publicó una serie de cincuenta y cinco volúmenes titulada *Los grandes libros del mundo occidental*. Mortimer Adler, un destacado filósofo y experto en derecho, fue coeditor de esta serie, que reunió a los eminentes pensadores del mundo occidental y sus escritos sobre las ideas más importantes que se han estudiado e investigado a lo largo de los siglos. Esto incluye ideas en leyes, ciencia, filosofía, historia, teología y amor que han moldeado las mentes y los destinos de las personas. Estos ensayos están ensamblados para comparación y contraste. Muy llamativo para el lector observador es que el ensayo más largo es sobre Dios. Cuando un crítico le preguntó al Sr. Adler por qué este tema merecía una cobertura tan prolongada, su respuesta fue inflexible. "Porque", dijo él, "más consecuencias para la vida y la acción se siguen de la afirmación o negación de Dios que de cualquier otra pregunta básica". [2]

Incluso el individuo más antipático hacia las cosas religiosas no querrá lidiar con la conclusión de Adler. Nada, absolutamente nada, tiene una relación más directa con las elecciones morales hechas por los individuos o los propósitos perseguidos por la sociedad que la creencia o incredulidad en Dios. Los destinos personales y nacionales están inextricablemente ligados a este tema. No es accidental que las cuestiones clave del día que se sienten con profunda emoción y convicción, ya sea el tema de la orientación y práctica sexual, o la vida en la etapa fetal, tarde o temprano se reduzcan a si hay un Dios, y si es así, ¿ha hablado?

No es sorprendente, por lo tanto, que Stephen Hawking concluyera su libro *Una breve historia del tiempo* afirmando que esta pregunta es el factor más significativo en la ecuación humana. Hawking, quien tiene la cátedra de Newton como profesor de Matemáticas Lucasian en la Universidad de Cambridge, brindó brillantemente su visión del universo y terminó con una humilde afirmación: la única pregunta que necesita una respuesta es la pregunta de Dios.

La ciencia, con todos sus logros estridentes, debe permanecer contento para describir el "qué" de las observaciones humanas. Solo Dios puede responder el "por qué". [3]

Sobre el tema de la existencia de Dios, que atestigua tanto la profundidad intelectual como la amplitud pragmática del tema, los gigantes intelectuales a través de los siglos han alineado ambos lados de la valla, sosteniendo tenazmente su propia visión y rechazando apasionadamente lo opuesto. Mentes brillantes como Bertrand Russell y David Hume han criticado severamente la credibilidad intelectual del teísmo. Sin embargo, otros grandes pensadores filosóficos y científicos, como Jonathan Edwards y Blaise Pascal, han sostenido firmemente y sin rubor la cosmovisión teísta. Los científicos y filósofos continúan debatiendo el tema hoy. Es, pues, completamente absurdo mantener, como hacen algunos, que las mentes informadas han evitado la idea de Dios, y que solo los pre-científicos, incuestionados, anticuados o simples han sucumbido a esta creencia, a través del miedo o la ignorancia. . La afirmación de Bertrand Russell, en su crítica conceptual del cristianismo, de que toda religión nace del miedo, es una crítica débil e irreflexiva del tema. No es más cierto que si uno dijera que toda irreligión nace de la valentía. Las caricaturas como esta constituyen un punto de partida filosófico pobre y terminan en falsas teorías psicológicas. En la vida, no es raro encontrar muchas personas intensamente seguras que son devotamente religiosas. Y tampoco es raro encontrarse con personas igualmente inseguras, asediadas por múltiples temores, que son devotamente irreligiosas. Las caricaturas como esta constituyen un punto de partida filosófico pobre y terminan en falsas teorías psicológicas. En la vida, no es raro encontrar muchas personas intensamente seguras que son devotamente religiosas. Y tampoco es raro encontrarse con personas igualmente inseguras, asediadas por múltiples temores, que son devotamente irreligiosas. Las caricaturas como esta constituyen un punto de partida filosófico pobre y terminan en falsas teorías psicológicas. En la vida, no es raro encontrar muchas personas intensamente seguras que son devotamente religiosas. Y tampoco es raro encontrarse con personas igualmente inseguras, asediadas por múltiples temores, que son devotamente irreligiosas.

Para complicar aún más las cuestiones que rodean el debate sobre la existencia de Dios, ambas partes han cometido errores inductivos y deductivos. Cualquier estudiante de historia o ciencia está bastante familiarizado con la demostración

trágica de poder e ignorancia cuando el matemático, físico y astrónomo Galileo fue obligado por la Inquisición en 1633 a retractarse de su apoyo a la teoría copernicana del sistema solar. Pero muchos de estos estudiantes no saben que esta autocracia censuradora, que la iglesia se arrogaba a sí misma, no se basaba en ningún pronunciamiento bíblico, sino más bien, en una suposición falaz de las enseñanzas del Ptolomeo astrónomo y matemático griego del siglo II. [4] Postuló que la tierra estaba en el centro del universo con el sol, la luna y otros planetas girando a su alrededor. La jerarquía eclesiástica de la época abrazó esta cosmología aristotélico-ptolemaica, con su conclusión errónea, como la cosmovisión de la Biblia. La Biblia, de hecho, no dice nada de eso. Los críticos nunca han permitido que la iglesia olvide el error de Galileo, y lo han expulsado constantemente de los pasillos de la credibilidad académica.

En el otro lado de la valla, los partidarios de la cosmovisión materialista y no teísta han tenido su cuota de deducciones plagadas de errores. Su error de Galileo fue el engaño de Piltdown. Los doctorandos escribieron numerosas disertaciones sobre el Hombre de Piltdown en apoyo de la teoría de la evolución. Estos fragmentos de cráneo fosilizados, descubiertos en Sussex, Inglaterra, en 1913, supuestamente abogaban por un homínido avanzado. Aunque en ese momento se creía que eran los primeros restos humanos europeos, se demostró que era un engaño cuarenta años después, lo que provocó una gran vergüenza en la comunidad científica.

No es sin razón que filósofos, científicos, teólogos y otros han escrito prolíficamente sobre el tema de la existencia de Dios, y nuestras bibliotecas están llenas de suposiciones y deducciones, ad nauseum. ¿Cómo puede alguien, entonces, esperar encontrar respuestas válidas a sus preguntas acerca de este tema?

Hay muchos enfoques desde los cuales se puede estudiar este tema. Podríamos verlo científicamente, históricamente, filosóficamente, existencialmente o pragmáticamente. Cada avenida da su propia fuerza distintiva. Cada uno puede licitar volúmenes al argumento, con o sin relevancia. Para el propósito de esta breve presentación, el desafío presentado al ateísmo es uno que afectará más a la lucha existencial de la humanidad, porque en palabras de Max Weber, el sociólogo alemán, "el hombre abraza la religión en el punto del significado". Sin embargo, mientras lo estudio desde este punto de vista, también intentaré abrir una brecha en otras facetas y disciplinas relevantes. Las preguntas sin respuesta

del ateísmo pronto emergen, tanto en sus suposiciones como en sus conclusiones. Los intentos académicos se han realizado para ejecutar a partir de estas preguntas, pero tienen una manera dolorosa de ponerse al día en los momentos más tiernos de la vida y en las realidades ineludibles. Por el contrario, argumentaré que las afirmaciones del teísmo son fuertes y válidas para que la mente se abra y la vida se abra. Es importante que adoptemos esta mirada multifacética, porque aunque el hombre puede poseer la religión en el nivel del significado, a menudo la niega al nivel del razonamiento.

El asalto comienza

El ateísmo nunca ha carecido de un portavoz. Cuando uno considera el impacto de incluso algunos de sus destacados defensores en los últimos siglos, la letra debe haber estado claramente en la pared. Habría muchas colisiones y naufragios cuando el mundo académico se aproximara a los mares inexplorados del ateísmo rotundo. La amenaza real del trabajo de Galileo para la mentalidad popular no estaba en el sometimiento del universo físico al estudio científico, ni tampoco en el abandono de la visión geocéntrica ptolemaica. Lo que muchos descartaron fue la validez de ideas como la oración y la providencia en un universo que ahora tenía explicaciones puramente mecanicistas. La aplicación continuó hacia arriba. Si el mundo en sí mismo presentara un modelo mecánico, ¿no se debe aplicar eso también al hombre? El determinismo se convirtió en una palabra familiar en los léxicos de filosofía y psicología.

Si esto no fuera un desafío suficiente para la iglesia, las implicaciones de la teoría darwiniana enviaron ondas de choque a través de la cristiandad. La idea de que los humanos evolucionaron por selección natural del mundo animal yacen en la raíz misma de la creencia religiosa. Las ideas periféricas sostenidas por la iglesia cayeron como manzanas de un árbol después de Galileo. Sin embargo, con Darwin, el gigantesco tronco del teísmo, que se había aferrado tenazmente al fundamento de Dios como Creador, estaba siendo desarraigado. Desde el golpe anterior, la autoridad de la iglesia era sospechosa, pero todavía había un lugar para Dios. En los talones de la teoría darwiniana, el teísmo mismo estaba bajo un ataque severo, y una mentalidad atea era ahora una realidad "científicamente respaldada".

De hecho, no fue una fantasía lo que llevó a Karl Marx a considerar dedicar su *Das Kapital* a Charles Darwin. Pidió a Darwin que aceptara la dedicación en la traducción al inglés. Darwin rechazó la oferta. [5] No obstante, la correspondencia entre Marx y Engels muestra la exuberancia de Marx para la tesis de Darwin. Para el propio Marx, la religión era el opio del pueblo, el suspiro de los oprimidos y el único sol ilusorio que giraba en torno al hombre, mientras el hombre no girara alrededor de sí mismo. Su razonamiento detrás de esa consideración dedicatoria fue que vio cómo la hipótesis darwiniana proporcionaba la subestructura científica para apoyar su infraestructura económica, sobre la cual podía construir su superestructura utópica hecha por el hombre. Según Marx, la religión había dejado espacio para la división de clases, lo que nunca podría permitirse, de lo contrario impediría el flujo de la historia hacia una sociedad utópica sin clases.

Esta creencia marxista a su vez proporcionó la fuerza fundamental que necesitaba Stalin y dio un apoyo ideológico para su odio categórico hacia las personas religiosas que finalmente produjo su destrucción masiva de millones. El ateísmo ahora estaba vivo y bien en la arena política. La política se divorció con confianza de la religión, por lo que la ciencia y la teoría económica habían desgarrado, ninguna persona en su sano juicio se atrevió a unirse.

El golpe uno-dos-tres del efecto Galileo (la pérdida de confianza en la providencia), las deducciones darwinianas (la pérdida de un Dios Creador) y las presuposiciones marxistas (una nueva teoría económica basada en el ateísmo) no fueron las únicas ataques a la iglesia sostenida. El análisis de Freud sobre la religión hirió aún más la credibilidad de la iglesia al sacar la sexualidad humana de los cuartos sagrados del dormitorio matrimonial y reducir el matrimonio a nada más que un sustituto de la independencia sexual (así como el trabajo sustituía la independencia económica). En lo que respecta a Freud, la religión era una versión pública de una obsesión privada: algunas personas caminaban en ciertos lados del camino, otras practicaban cierto comportamiento con una obsesión compulsiva. El ritual religioso era solo una forma de eso. Freud desacralizó la ética, las creencias y las prácticas, y agarró a la iglesia por el asiento de sus pantalones para arrojarla sobre la pared de la civilización. Hizo referencia a las esperanzas y creencias de la iglesia como "el futuro de una ilusión", el título de uno de sus libros.

Llega el empresario de pompas fúnebres

Con tales ataques abusivos dirigidos a las creencias religiosas provenientes de tantas direcciones, se dejó que alguien echara por fuera a esta criatura llamada teísmo y exorcizara al mundo de toda esa influencia. El que hizo eso con una fuerza despiadada fue el filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Dio un golpe tan devastador al pensamiento teísta que la palabra *ortodoxo* asumió un nuevo concepto: ahora significaba estar equivocado.

Nietzsche despreciaba la religión en general, y el cristianismo en particular, con una furia desenfrenada. Algunas de sus denuncias fueron tan vilipendiado como podría imaginarse. En su *Anticristo* , dijo:

Llamo al cristianismo la gran maldición, la perversión más grande y más profunda, el único gran instinto de venganza, para el cual no hay medios demasiado venenosos, demasiado inconsistentes, demasiado clandestinos y demasiado mezquinos. [6]

Nietzsche fue el vocero moderno más imaginativo y articulado del ateísmo. Formó una bisagra entre los siglos XIX y XX. Viviendo desde 1844 hasta 1900, filosófico e ideológicamente influyó en la mente del siglo XX, un hecho del que habría pocos detractores.

En su libro *Modern Times*, el historiador Paul Johnson se refirió a Hitler, Stalin y Mussolini como los tres demonios del siglo XX. Curiosamente, el dogma nietzscheano influyó en cada uno de ellos. Tan profunda y operativa fue la filosofía de Nietzsche sobre Hitler que proporcionó el marco conceptual para su embestida demagógica para destruir a los débiles e inferiores de este mundo. Una vez hecho esto, Hitler establecería la supremacía del "superhombre" en un papel sin obstrucciones y dominante. [7] Hitler también presentó personalmente una copia de las obras de Nietzsche a Benito Mussolini. La influencia de Nietzsche en el juego de ajedrez geopolítico del mundo, con nuevos "reyes" y la humanidad como "peones", fue de gran alcance. También tuvo un gran impacto en escritores como Bernard Shaw, D. H. Lawrence y W. B. Yeats. Se dice que después de que Yeats leyó a Nietzsche, sus escritos nunca fueron lo mismo. La influencia de Nietzsche sobre Sigmund Freud y Carl Jung hizo una gran incursión en sus teorías psicológicas poderosamente persuasivas también. Y, por

supuesto, su ideología proporcionó gran parte de la verborrea y la motivación detrás del movimiento "Dios ha muerto" entre los teólogos liberales que sacudieron las bases eclesiásticas a mediados del siglo XX.

De hecho, este hijo de un pastor luterano, y un nieto de pastores luteranos en ambos lados de su ascendencia, fue el forense principal que declaró a Dios "DOA en el siglo XX". Era un individuo introspectivo y apasionado, que ganó amplia aceptación en Europa, excepto de los filósofos de habla inglesa. Pensaron que su imprecisión filosófica y enfoque literario no merecían ser admitidos en sus filas, por lo que solo le dieron una aceptación a regañadientes. En los últimos tiempos, sin embargo, las puertas de la filosofía inglesa han crujido sobre sus bisagras para reconocer su extraordinario impacto. El hecho es que Nietzsche, estilísticamente, rompió el molde, y sus embotadas ilustraciones de problemas al más alto nivel de sensibilidad en las emociones humanas fueron imposibles de escapar. Su estilo de escritura, lanzado a medio camino entre la metáfora y la declaración literal, fue algo bastante extraordinario. Todo lo que dijo tenía el don y el poder de la imaginación unidos a la realidad, transfiriendo la imagen de su mente a la mente del lector con una fuerza fascinante. Freud varias veces dijo de él que se conocía a sí mismo mejor que cualquier otro ser humano. Ese diagnóstico tiene un toque de tragicomedia, ya que Nietzsche pasó los últimos once años de su vida en la locura.

Uno puede debatir persuasivamente si Nietzsche se conocía a sí mismo mejor que ningún otro, pero lo que parece más allá del debate es que dramatizó más que cualquier otro escritor, con más dolorosa honestidad, el funcionamiento lógico del ateísmo. Arrastró a la filosofía de su tendencia a escapar de la aplicación concreta de sus conclusiones mientras escalaba la escalera de la abstracción. Impulsó al filósofo a pagar la tarifa completa de su boleto al ateísmo y para ver dónde lo iba a dejar salir. Nietzsche quería mirar a la vida directamente a los ojos, sin Dios para obstruir su visión, y la imagen que vio le dolía en la mente. No vio una gran mente detrás del encuadre de este mundo; no escuchó ninguna voz trascendente que aconsejara a este mundo; no vio luz al final del túnel, y sintió la soledad de la existencia en su forma más desolada. Así como Jean Paul Sartre no vio ninguna salida de esta existencia aleatoria, Nietzsche no vio entrada desde el exterior en esta vida herméticamente sellada y vacía. Al hombre ahora le quedaba encontrar su propio camino y encender cualquier lámpara que eligiera.

En cierto sentido, Nietzsche fue el primer filósofo occidental que se enfrentó por completo a la pérdida de fe del hombre en la religión. Puso en blanco y negro lo que muchos a su alrededor sintieron que era cierto, pero no estaban dispuestos a reconocer como el final lógico de su creencia. Al pronunciar la muerte de Dios, Nietzsche no solo se metió directamente en el ojo de la tormenta, sino que fue más allá y admitió que las nubes de tormenta eran aún más devastadoras y violentas de lo que cualquiera de los enterradores de Dios había imaginado. La oscuridad paralizante que cayó no era tanto un fenómeno exterior que se amontonaba hacia adentro sino más bien un cegamiento interior que se extendía hacia afuera. No era solo que la honda del filósofo había apagado las luces; era que la desorientación de la mente misma no sabía adónde ir para la luz, y el resultado fue aterrador.

Nietzsche retrató esta intensidad en su parábola llamada *El Loco* .

¿No has oído hablar de ese loco que encendió una linterna en las horas de la mañana brillante, corrió al mercado y lloró incesantemente: "Estoy buscando a Dios, estoy buscando a Dios". Como muchos de los que no creían en Dios estaba parado allí, excitó una risa considerable. "¿Por qué, se perdió?" Dijo uno. "¿Perdió el rumbo como un niño?", Dijo otro. "¿O se está escondiendo? ¿Tiene miedo de nosotros? ¿Ha ido en un viaje? ¿O emigrado? "Así gritaron y se rieron. El loco saltó en medio de ellos y los atravesó con sus miradas.

"¿A dónde está Dios?", Exclamó. "Te lo diré. Lo hemos matado a usted y a usted. Todos nosotros somos sus asesinos. Pero, ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo pudimos beber el mar? ¿Quién nos dio la esponja para limpiar todo el horizonte? ¿Qué hicimos cuando desencadenamos esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿A dónde nos estamos moviendo ahora? Lejos de todos los soles? ¿No nos estamos hundiendo continuamente? Hacia atrás, hacia los lados, hacia adelante, en todas las direcciones? ¿Hay algún arriba o abajo a la izquierda? ¿No nos estamos desviando como a través de una nada infinita? ¿No sentimos el aliento del espacio vacío? ¿No se ha vuelto más frío? ¿No es la noche y viene más noche todo el tiempo? ¿No deben encenderse las linternas por la mañana? ¿Todavía no escuchamos nada del ruido de los sepultureros que están enterrando a Dios? ¿Aún no olemos nada de la descomposición de Dios? Los dioses también se descomponen. Dios esta muerto. Y lo hemos matado. ¿Cómo podemos nosotros, los asesinos de todos los asesinos, consolarnos a nosotros mismos? Lo que era más sagrado y más poderoso de todos los que el mundo aún

posee, se desangró bajo nuestros cuchillos. ¿Quién nos limpiará esta sangre? ¿Qué agua hay para que nos limpiemos? ¿Qué festivales de expiación, qué juegos sagrados debemos inventar? ¿No es la grandeza de esta acción demasiado grande para nosotros? ¿No debemos nosotros mismos convertirnos en dioses simplemente para parecer digno de ello? Nunca ha habido una acción más grande; y quienquiera que nazca después de nosotros, abandono de esta acción, él será parte de una historia más elevada que toda la historia hasta ahora ". ¿Quién nos limpiará esta sangre? ¿Qué agua hay para que nos limpiemos? ¿Qué festivales de expiación, qué juegos sagrados debemos inventar? ¿No es la grandeza de esta acción demasiado grande para nosotros? ¿No debemos nosotros mismos convertirnos en dioses simplemente para parecer digno de ello? Nunca ha habido una acción más grande; y quienquiera que nazca después de nosotros, abandono de esta acción, él será parte de una historia más elevada que toda la historia hasta ahora ". ¿Quién nos limpiará esta sangre? ¿Qué agua hay para que nos limpiemos? ¿Qué festivales de expiación, qué juegos sagrados debemos inventar? ¿No es la grandeza de esta acción demasiado grande para nosotros? ¿No debemos nosotros mismos convertirnos en dioses simplemente para parecer digno de ello? Nunca ha habido una acción más grande; y quienquiera que nazca después de nosotros, abandono de esta acción, él será parte de una historia más elevada que toda la historia hasta ahora ".

Aquí el loco se calló y miró de nuevo a sus oyentes; y ellos también se quedaron en silencio y lo miraron con asombro. Finalmente arrojó su linterna al suelo, se rompió y se apagó. . . .

Se ha relacionado además que en el mismo día el loco entró en varias iglesias y allí cantó su "réquiem aeternam deo". Expulsado y llamado a rendir cuentas, se dice que respondió cada vez, "¿Qué son estas iglesias ahora si son no las tumbas y los sepulcros de Dios? "[8]

La descripción emocionalmente cargada de Nietzsche no es puramente imaginativa. Había agarrado la realidad por la garganta y luchado con la severidad postmortem de un mundo que había perdido su supuesto Creador y Proveedor. El "mito" de Dios había sido expuesto y ya no podía llevar al hombre a sus batallas. La ilusión que, hasta entonces, había tenido un dominio tan fuerte, ahora debía envolverse en las vestimentas sepulcrales del Dios sepultado. Para tomar una analogía freudiana, Dios había sido una especie de consuelo para la humanidad que vivía en el nido, pero al crecer, el hombre le dio su aviso de

desalojo. Durante siglos había sido el pacificador de los años infantiles de la humanidad, pero ahora la edad adulta le había demostrado que había sido meramente imaginario.

Nietzsche estaba en contacto con las posibles consecuencias de enterrar a Dios. Estos falsificadores del Absoluto podían hacer fácilmente el anuncio en la columna del obituario, pero ¿qué pasaría con los propios falsificadores que habían perdido su razón de ser?

¿Las declaraciones pesaron las consecuencias del pronunciamiento? La fuerza autodestructiva de este elogio fue igual a la enfermedad filosófica del cretense que dijo: "Todos los cretenses son mentirosos". ¿Puedes creerle? Para el hombre, al apuñalar al corazón de Dios, en realidad, se había desangrado a sí mismo.

Esta herida autoinfligida en los albores del siglo XX iba a sangrar incontrolablemente a medida que transcurría el siglo. En 1966, la portada de la revista *Time* preguntó: "Is God Dead?" En 1977, publicó una historia de portada, "Marx is Dead". Esto provocó que un cínico de la universidad bromeara, "Dios está muerto, Marx está muerto, y yo ¡No me siento bien también! "

Ese, precisamente, era el punto de Nietzsche: las consecuencias de la muerte de Dios penetrarían todas las avenidas de la vida, y ese pensamiento en sí mismo sería insoportable. Podría ser suicida, si el hombre no se levanta y toma las riendas. De hecho, Nietzsche continuó diciendo, porque Dios había muerto en el siglo diecinueve, habría dos resultados directos en el siglo veinte.

Primero, pronosticó que el siglo XX se convertiría en el siglo más sangriento de la historia y, segundo, que estallaría una locura universal. Él ha tenido razón en ambos aspectos. Más personas han sido asesinadas debido a las diferencias ideológicas, y destruidas en los campos de batalla de las maniobras geopolíticas, en el siglo XX que en cualquier otro siglo en la historia, y según algunos cálculos, más que en los diecinueve siglos anteriores juntos.

Lo irónico de la afirmación de Nietzsche sobre la locura universal es que, como ya se dijo, con un poder casi simbólico y en una profecía autocumplida, Nietzsche dio el primer paso y se volvió loco. Murió en 1900, golpeando en cierto modo la misma nota que las líneas del poema de Wordsworth, "Resolución e independencia":

Nosotros, los poetas en nuestra juventud, comenzamos con alegría,

Pero al final vienen desaliento y locura.

No importaba cuán ruidosamente gritara Nietzsche sobre un mundo de superhombres que encontraría una manera de vivir en medio y más allá de estas malditas ruinas de ética cristiana y filosofías morales, su ideología no respondía ni resolvía el dilema de un mundo sin Dios. Intentó implacablemente "la higiene del conocimiento", abogando por algún tipo de filtro desinfectante para el pensamiento, desprovisto de valor extrínseco de cualquier autoridad fuera de nosotros mismos. Su propósito sería eliminar el conocimiento que está "equivocado" y forzar el conocimiento que es "correcto", según las definiciones nietzscheanas. La verdad, como categoría, él sometió a un embargo; "La verdad es ficción", dijo él. La moral cristiana deslegitimó. Sin embargo, Nietzsche nunca fue capaz de producir ese "saneamiento" deseado en el conocimiento. Él realmente no dejó tal legado, y, de hecho, la desesperación de la que trataba de escapar lo atormentaba amargamente. En una de sus cartas, dice: "Me siento como si fuera un bolígrafo, un bolígrafo nuevo, siendo probado por un poder superior en un pedazo de papel". [9]

Los filósofos modernos y los pensadores cristianos se han esforzado por advertir a la humanidad de la volatilidad de un mundo sin Dios. En las sentencias platónicas y las voces proféticas de la tradición judeocristiana, hay una recurrencia bien puntuada de la gran división entre la armonía dentro de una vida que vive de la verdad y la discordia dentro de una vida que rechaza las verdades eternas. El filósofo G. K. Chesterton dijo que creer en la inexistencia de Dios sería análogo a levantarse una mañana, mirarse en el espejo y no ver nada. Sin reflexión, sin percepción, sin idea alguna del yo, no habría nada que conformar, y nada que modificar. Por lo tanto, la máxima socrática, "conócete a ti mismo", sería imposible.

La oscuridad se profundiza

Pero con estos supuestos, la vida sería tan invivible que ha habido voces en filosofía, psicología y sociología que, en efecto, han dicho que incluso si no hubiera un Dios, tendríamos que inventar uno para evitar que nos comiéramos

unos a otros. arriba. Esta idea remite a la declaración hecha hace siglos sobre la esencia y la existencia de las religiones. Se dijo de los primeros Grecia y Roma que todas las religiones eran, para las masas, igualmente verdaderas, para los filósofos, igualmente falsas, y para los magistrados, igualmente útiles. Ese término *útil* expresó una "función de valla", o límite, en la sociedad. Pero la religión que se basa en la verdad, cuando se reduce meramente a una función sociológica, se desintegrará a través del abuso. El tiempo ha demostrado, en una voz aún más fuerte, que el pragmatismo, que por definición es hacer lo que sea que funcione, a la larga no funciona porque está cautivo por el momento. La base de la acción moral debe ir más allá y más allá del utilitarismo.

La declaración de Nietzsche de que los hombres superiores triunfarían a raíz de la muerte de Dios se ha cumplido más que en términos de "conocimiento higiénico". Ha traído como resultado demagogos asesinos que han causado una destrucción inestimable. El último capítulo de tales creencias aún no se ha escrito. Cualquier intento de mitigar el efecto general de esto equivale a leer caricaturas, mientras que los titulares significan un desastre, o proverbialmente, para tocar el violín mientras Roma arde.

De hecho, el legado de desesperación de Nietzsche y su intrincado sentido de superioridad han desfigurado la vida de las almas atribuladas en la actualidad. La edición de agosto de 2003 de *Reader's Digest* documentó una de esas instancias en la historia de dos adolescentes, Robert y Jim, que mataron a una pareja casada, dos queridos profesores de Dartmouth: "Los dos adolescentes tenían grandes planes para escapar de su pequeño pueblo y llevar una vida gloriosa de crímenes. El primer paso fue encontrar objetivos fáciles y tomar su dinero, luego silenciarlos ". [10] En "The Thrill Killers" los autores cuentan: "Robert leyó a Nietzsche por su cuenta durante la escuela secundaria. Lo que particularmente lo atrajo fue la exploración del nihilismo por el filósofo alemán: la noción existencial de que Dios está muerto y que no existen valores morales. Cada vez más los niños se repiten como loros, y sus ideas se vuelven verdaderamente extrañas. Llegaron a la conclusión de que Hitler era "muy astuto" y debía ser admirado. Incluso en el pequeño Chelsea [su ciudad de origen], población 1.250,

La realidad de las ideas y sus consecuencias es demasiado seria para jugar, y la mera cirugía lingüística no sirve. Las capas de pintura filosófica que prodiga el cepillo atea no pueden ocultar las grietas fundacionales engendradas por las tormentas de la vida. Cualquier intento de tal encubrimiento es la represión final

y el futuro ineludible de una ilusión. La muerte de Dios no producirá superhombres sanitizados que nos arranquen con nuestras botas cósmicas. Más probable es el escenario previsto por el fallecido periodista inglés Malcolm Muggeridge.

Si Dios está muerto, alguien tendrá que tomar su lugar. Será la megalomanía o la erotomanía, el impulso por el poder o el impulso por el placer, el puño cerrado o el falo, Hitler o Hugh Heffner. [12]

La conclusión de Muggeridge de que un traficante de poder o un traficante de sexo tomaría las riendas en lugar de Dios está muy de acuerdo con el desorden de la sociedad actual. Hitler desató en el mundo una de las orgías de odio y sadismo más desquiciadas y sangrientas: el superhombre resolvió el problema al deshacerse de lo que él veía como el inferior. El credo heffneriano ha degradado explícitamente la dignidad de la mujer, mientras implícitamente afirma que el placer y la sensualidad son la búsqueda suprema de la vida.

En términos nietzscheanos, el ateísmo causal y el resultado -violencia y hedonismo- están tan lógicamente conectados como la conexión cronológica entre el anuncio de Hitler de su intención en *Mein Kampf* y el infierno anunciado por el Tercer Reich. La profunda tragedia de la hora es que esto no es reconocido ni estudiado por aquellos que proclaman el ateísmo como un beneficio y una victoria para el espíritu humano. El hombre en un sentido genérico nunca se hace cargo, solo los superhombres autoproclamados lo hacen, como G. K. Chesterton expresó tan bien en *The Secret People* :

Los últimos y tristes escuderos cabalgan lentamente hacia el mar

Y una nueva gente toma la tierra: Y todavía no somos nosotros.

Preguntas para estudio y discusión

El sociólogo alemán Max Weber argumentó que "el hombre abraza la religión en el punto del significado". Es decir, es nuestro anhelo existencial de significado -y el conocimiento innato que existe el significado- lo que nos impulsa a buscar a Dios. ¿Estarías de acuerdo? ¿Qué ejemplos ha visto de esto en su propia vida y

comunidad?

Discuta el impacto de Galileo, Darwin y Freud sobre la iglesia. ¿De qué manera siguen influenciando la incredulidad hoy?

El autor argumenta que Nietzsche "alejó a la filosofía de su tendencia a escapar de la aplicación concreta de sus conclusiones mientras escalaba la escalera de la abstracción". ¿Cómo obligó Nietzsche a una persona a "pagar la tarifa completa de su boleto al ateísmo y ver dónde iba a dejarlo ir"?

¿NO HAY UNA CAUSA?

La ciencia no ha "explicado" nada; cuanto más sabemos, más fantástico se vuelve el mundo, y más profunda es la oscuridad circundante.

-Aldous Huxley

Se cuenta la historia de un cínico, sentado bajo un árbol de nueces, llevando a cabo un monólogo bastante bromista con Dios. Sus motivos de queja radicaban en lo que él consideraba un evidente fracaso de parte de Dios en el libro sobre diseño estructural. "Señor", dijo, "¿cómo es que hiciste un árbol tan grande y robusto para sostener unas nueces tan pequeñas y casi sin peso? ¡Y sin embargo, hiciste plantas pequeñas y tiernas para sostener sandías tan grandes y pesadas!

Mientras se reía de la locura de tal desproporción en el universo sin sentido de Dios, una nuez de repente cayó sobre su cabeza. Después de una pausa murmuró, "¡Gracias a Dios que no era una sandía!"

En nuestra sociedad de alto ritmo, inundada de información, ciertamente va a tomar más razones que una caída en la cabeza de un cuestionamiento para muchos llegar a la misma conclusión que el hombre en la historia. Este proceso de razonamiento puede no ser del todo malo. El peligro de una fe simple es respuestas simplistas. Una mente informada puede y debe aportar una respuesta proporcionada.

El ateísmo se encuentra con el acceso a enormes datos, y debe pasar por mucho material para justificar sus conclusiones. En esta búsqueda, debe atravesar muchos obstáculos que se interponen en el camino hacia la viabilidad lógica, existencial y pragmática. Cuando no puede cruzar esos obstáculos, debe estar dispuesto a considerar la viabilidad del teísmo, observar qué tan bien un teísta

cruza las mismas barreras, y estudiar las razones de sus conclusiones. En esto, y en algunos de los siguientes capítulos, afirmo que el ateísmo es incapaz de cruzar los principales obstáculos en su camino y termina haciendo saltos ilícitos o nefastos. En algunos de estos esfuerzos, el daño resultante es mucho mayor que otros. Pero acumulativamente, los obstáculos son, en última instancia, intransitables, y este fracaso tiene implicaciones enormes.

Por definición, el ateísmo es la doctrina de la creencia de que no hay Dios. Es una afirmación de la inexistencia de Dios. Esto no debe confundirse con el agnosticismo, que afirma no saber. Postulando la inexistencia de Dios, el ateísmo comete inmediatamente el error de una negación absoluta, que es autocontradictoria. Porque, para sostener la creencia de que no hay Dios, tiene que demostrar un conocimiento infinito, lo que equivale a decir: "Tengo un conocimiento infinito de que no existe ningún ser con conocimiento infinito". Sin embargo, no nos atasquemos en el marasmo de esos callejones sin salida verbales pedantes. Otros argumentos contrarios son más importantes.

El primer gran obstáculo a cruzar es la cuestión de los orígenes y el nefasto salto monumental que algunos científicos suelen hacer desde los hallazgos de la ciencia hasta el ateísmo. Hay pocas dudas de que la teoría de la evolución proporcionó un impulso masivo para expulsar a Dios del paradigma de origen y existencia. Desde entonces, todo el terreno de la evolución ha sido tan eficazmente explotado que el cristiano que camina de puntillas a través de él, está obligado, tarde o temprano, a pisar uno y ser diezmado, junto con todo lo que ha apreciado.

La historia de la interacción entre el teísmo y la teoría de la evolución está llena de lenguaje vitriólico e intercambios vilipendiados entre cosmovisiones rivales. A menudo, la antipatía manifestada por la ciencia contra la religión es infundada o claramente prejuiciosa. Un ejemplo histórico de ese desprecio es la conocida respuesta de Thomas Henry Huxley al arzobispo Samuel Wilberforce de Oxford en una reunión de la Sociedad Británica para el Avance de la Ciencia en 1860:

Si me preguntan si preferiría tener un simio miserable para un abuelo, o un hombre muy dotado por la naturaleza y que posee grandes medios de influencia, y sin embargo, que emplea esas facultades y esa influencia con el solo propósito de introducir el ridículo en una discusión científica grave, sin vacilar afirmo mi preferencia por el simio.

Se dice que cuando el obispo de Worcester informó más tarde sobre este hecho a su esposa, ella respondió: "¡Descendió de los simios! Querida, esperemos que no sea verdad; pero si lo es, recemos para que no se conozca en general. "[1] Desafortunadamente para la esposa del Obispo, la historia se hizo generalmente conocida.

Biología o Teología

La verdadera tragedia, sin embargo, es la gran diferencia entre lo que se sabe y lo que se cree. El progreso en los procesos microevolutivos y la extrapolación a la macroevolución, con una aplicación particular a los orígenes, no es científicamente ni metafísicamente sólido. Sin embargo, un lenguaje fuerte y mordaz, que surge de un grave antagonismo hacia las cosas espirituales, a menudo ha encontrado su camino en las revistas científicas y en los escritos populares de los periodistas. Las instancias son demasiadas, y las deducciones son demasiado implicativas para que no se atiendan. El desvío de la física hacia la metafísica, que se adentra repetidamente en la aplicación filosófica y teológica, es como una espada que se maneja de manera irresponsable, ilegal y, por lo tanto, con inmenso peligro. En última instancia, quien empuña la espada se corta la cabeza.

Por lo tanto, el primer error que comete el ateísmo es el salto ilícito a través de la ciencia, desde la evolución hasta las primeras causas. Es un salto que es injustificable. Thomas Henry Huxley, popularmente conocido como "bulldog de Darwin", introdujo un estado de ánimo militante con sus argumentos tendenciosos y denunciadores. Al revisar *El origen de las especies* en 1860, se hizo elocuente con alegría trascendente:

Los teólogos extinguidos mienten sobre la cuna de cada ciencia como las serpientes estranguladas al lado de la de Hércules; y la historia registra que siempre que la ciencia y la ortodoxia se han opuesto bastante, este último se ha visto obligado a retirarse de las listas, sangrando y aplastado, si no aniquilado. Pero la ortodoxia es el bourbon del mundo del pensamiento, no aprende, ni puede olvidar. [2]

His rhetoric spared nothing, and like a giant mastiff, he chewed Christianity to

bits and spewed it out. Huxley's thinking went significantly beyond that of Darwin, as award-winning scientist and writer, Stanley Jaki, has pointed out:

La palabra "evolución" hizo su aparición en *El Origen* solo en la forma "evolucionada", y solo en su sexta edición en 1872. La palabra se convirtió en un contrapunto profético a esa Gran Conclusión en la que Darwin insertó (a partir de la segunda edición) una referencia al Creador como Aquel que "originalmente inspiró vida con sus varios poderes en unas pocas formas o en una sola". Sin embargo, toda la evolución del darwinismo muestra que la última frase en *El origen* del Creador está fuera de lugar en la filosofía evolutiva, o el evolucionismo, ha llegado a ser en general. Una anticipación reveladora de esto fue el conflicto entre la última frase de *The Originy* el tercero de los tres lemas que lo presentan. A través de ese lema, una cita de Francis Bacon, Darwin advirtió contra la presunción de creer que uno podría, al contemplar la naturaleza, estar en posesión de verdades finales, ya sea en divinidad o filosofía. [3]

Darwin afirmó claramente en su autobiografía que era un teísta cuando escribió *The Origin*. Su agnosticismo sobre cómo comenzó la vida creció a lo largo de los años, pero sintió que no estaba dentro de su alcance llegar a tales conclusiones filosóficas. Reconociendo que era un metafísico débil, se encontró atrapado en un laberinto, sin saber si el concepto de Dios en su mente se debía a la veracidad subyacente de la idea, o si era puramente una inculcación mecanicista. Sin embargo, ciertamente no tenía las intenciones de castigar o las esperanzas que desarrolló Huxley.

La afirmación de Huxley de que cuando la ciencia y la religión han entrado en conflicto, siempre ha resultado en la destrucción de esta última por parte de la primera, no es ni verdadera ni justa. Si la acusación de Huxley fuera cierta, y su actitud de *hecho consumado* estuviera justificada, no habría tantos científicos eminentes hoy que rechacen el salto metafísico del darwinismo o el pensamiento posdarwinista, por no mencionar a los científicos que son abiertamente cristianos. [4]

Tomemos, por ejemplo, a Michael Behe, quien en su libro *Darwin's Black Box*, nos muestra la complejidad irreductible de la célula humana, que la evolución biológica no puede explicar. Darwin argumentó que el ojo humano evolucionó de uno más simple y, sin embargo, dejó de lado la cuestión esencial de su origen.

Behe no solo observa el hecho de que Darwin evita esta pregunta sino que lo aborda describiendo los cambios químicos que se ponen en movimiento para generar visión. Desde el momento en que un fotón golpea la retina hasta el resultado final de un desequilibrio de carga que hace que una corriente se transmita por el nervio óptico hacia el cerebro, resultando en la vista, han tenido lugar una serie de reacciones químicas que en el mecanismo de la evolución sido imposible. Así, Behe concluye que la complejidad irreducible de la célula humana revela que la macroevolución bioquímica es imposible y el darwinismo es falso.

Contrariamente a la opinión de Huxley, el salto al ateísmo en realidad hace más para destruir la ciencia que la teología. Huxley habría hecho mejor en haberse concentrado en la guerra interna dentro del mundo científico mismo, donde las teorías y creencias científicas se han quedado en el camino a medida que nuevos hallazgos diezman a los antiguos. El paso de Ptolomeo a Copérnico a Newton a Einstein, y al alto valor puesto en la Teoría Cuántica, tiene saltos masivos dentro de él.

La ciencia no es ni metafísica ni monolítica, y los científicos honestos estudiarían su tema con cautela y humildad, conservando un agnóstico juicioso sobre las limitaciones de la comprensión científica de la humanidad. Si no lo hacen, transgreden y hacen un salto metafísico, convirtiendo la ciencia en científicismo.

Mary Hesse, en su *Criteria of Truth in Science and Theology* , y Jürgen Habermas, en su *Knowledge and Human Interests* , advierten sobre esto. Al comentar sobre el papel de la ciencia y las restricciones que debe observar, Hesse nos recuerda que el conocimiento de la ciencia "no arroja la verdad sobre la naturaleza esencial de las cosas, la importancia de su propio lugar en el universo o cómo debe llevar su vida . "[5]

La ciencia no es monolítica, digo, debido a las diversas disciplinas demarcadas que deben converger para que haya un resultado unificado. En un terreno tan vasto, las muchas rutas tienen sus propias restricciones incorporadas. Las distintas disciplinas que son necesarias en el estudio de la humanidad son tan variadas y exigentes que el científico debe tener un gran respeto por el desafío al que se enfrenta. Estas disciplinas incorporan las funciones de la cosmólogo y astrofísico, el físico y el químico físico, bioquímico, el biólogo molecular, el

biólogo celular, el anatomista, el fisiólogo, y el neurofisiólogo. Cuán vasto es el área de comprensión necesaria.

Por ejemplo, un neurofisiólogo estudia el cerebro (solo un intrincado capítulo de estudio) con sus mil millones de células nerviosas largas, cada una de las cuales, en promedio, hace contacto con otras 10.000 células bajo el control de mensajeros químicos. Incluso el cerebro de un pulpo supera con creces cualquier artefacto humano, y el cerebro humano es inmensamente más complejo. Charles Sherrington, en *Man on His Nature* , dio una descripción pintoresca, viendo el cerebro como

un telar encantado donde millones de lanzaderas parpadeantes tejen un patrón de disolución, siempre un patrón significativo aunque nunca permanente; una armonía cambiante de subpatrones. [6]

Esta es la magnitud de la información de un solo órgano físico, por lo tanto, difícilmente una búsqueda de un aficionado en juego. Cuando uno agrega las otras dimensiones de la naturaleza intrincada de un ser humano, la tarea ya no es manejable solo por el científico físico. Los humanos también funcionan como seres sociales y estéticos. Nuestras capacidades lingüísticas únicas, nuestras luchas morales, nuestra inclinación religiosa, nuestro anhelo de amor y nuestra búsqueda de la personalidad se suman al esfuerzo en cuestión. Esta complejidad requiere que la teorización científica reconozca sus propias limitaciones, o las conclusiones serán severamente deformadas. El progreso en la ciencia y sus teorías cambiantes demuestran rápidamente que el darwinismo y sus formas postmendelianas (que implican la teoría genética) difícilmente pueden permitirse la suma peyorativa de Huxley en teología. [7] Los hechos científicos a menudo han sido descartados con nuevos descubrimientos, antiguas leyes se han rendido con el avance de nuevas hipótesis. Los puntos de vista divergentes de las voces disidentes durante el último siglo han sido muchos, y siguen existiendo conflictos profundamente arraigados. Un breve vistazo de las áreas de conflicto servirá para justificar esta precaución.

Biología o Física

Los conflictos dentro de la ciencia se sienten en al menos tres frentes. El primero

de ellos es la ausencia de un sistema unificador que junte los hilos variegados en una unidad homogénea. Una de las principales dificultades aquí es tener que lidiar con el problema del determinismo; es decir, ¿somos el producto de una posibilidad ciega? Aunque varios filósofos han tratado esta cuestión, hasta este punto ninguno ha sido capaz de presentar una teoría unificadora que brinde una respuesta satisfactoria.

En segundo lugar, la evolución misma ha estado sujeta a varios desacuerdos importantes dentro de las ciencias durante al menos tres períodos principales. En la primera parte del siglo, el debate se centró en si los descendientes heredaron una combinación de las características parentales. Toda la cuestión de las variaciones heredadas entró en gran controversia cuando el trabajo de Gregor Mendel fue redescubierto, y muchas palabras amargas se produjeron entre los biometristas (los que miden el material biológico) y los mendelianos. La animosidad engendrada se convirtió en intercambios personales y vilipendiantes.

El siguiente conflicto, entre los paleontólogos y los genetistas, se desencadenó en la década de 1920. A medida que aumentaba el conocimiento de las mutaciones, se produjo un desencanto generalizado con el darwinismo clásico, que dio lugar a la presentación de una variedad de otras teorías del mecanismo evolutivo. Si uno lee las historias de la biología de esta época (Nordenskiöld, Radl, Singer y otros), retratan la teoría evolutiva como un lío ilógico.

En las décadas de 1960 y 1970, el debate sobre la neutralidad y la selección ganó ímpetu. Dos de los nombres clave involucrados aquí fueron H. J. Muller y J. B. S. Haldane. R. J. Berry, profesor de genética en University College, Londres, dijo:

Los argumentos teóricos de Muller y Haldane pueden considerarse, en retrospectiva, bastante ingenuos. Ambos hombres pensaban efectivamente en cada gen actuando independientemente de su portador. Esto, evidentemente, no es cierto. [8]

Hasta nuestros días, los paleontólogos estadounidenses Niles Eldredge y Stephen Jay Gould desafiaron la ortodoxia imperante que dice que nuestra falta de conocimiento del origen de las especies es el resultado de lagunas en el registro. En su lugar, dicen, la evolución se produce de manera intermitente, y por lo tanto, las brechas no son brechas, sino períodos de descanso en el proceso. Las

deducciones que siguen de este punto de vista han provocado un debate más intenso. [9]

No solo ha habido grandes diferencias en términos de proceso, sino que el tercer frente en el que la ciencia enfrenta su lucha más seria es en el conflicto aún más profundo sobre las diversas posibilidades de los orígenes. Por ejemplo, Sir Fred Hoyle ha argumentado en su libro *The Intelligent Universe* que la idea de que la vida se originó por la mezcla aleatoria de moléculas es "tan ridícula e improbable como la proposición de que un tornado que atraviesa un depósito de chatarra puede ensamblar un Boeing 747". calculó que la probabilidad de que la vida comience de esa manera es uno de cada diez al poder de cuarenta mil. (Lo ilustra al examinar la posibilidad de que se formen dos mil moléculas de enzimas simultáneamente a partir de sus veinte componentes aminoácidos en una única ocasión específica).

Encuentro la respuesta de un científico contemporáneo a Fred Hoyle bastante fascinante:

Pero este no es el cálculo correcto. La oportunidad más importante es algún sistema de autorreplicación mucho más simple, capaz de desarrollarse por selección natural, formándose en cualquier lugar del planeta y en cualquier momento dentro de un período de 100 millones de años. No podemos calcular esta probabilidad, ya que no conocemos ni la naturaleza del hipotético sistema autorreplicante, ni la composición de la "sopa primigenia" en la que surgió. El origen de la vida fue obviamente un evento raro, pero no hay razón para pensar que sea tan extraordinario o improbable como calculó Hoyle. [10]

Tenga en cuenta esta respuesta. La línea de apertura dice: "Este no es un cálculo correcto". La siguiente afirmación dice: "No podemos calcular esta probabilidad. . . "La condena de Hoyle se hace debido a una probabilidad incalculable sobre la base de un sistema desconocido. La admisión no está sonrojada. La ciencia simplemente no tiene conocimiento de los comienzos en el sentido genuino del término. No puede responder al *cómo* , y mucho menos al *por qué* hay algo en vez de nada.

Sin embargo, muchos todavía insisten en dar ese salto ciego. George C. Simpson afirmó que la teoría de la evolución podría demostrar que toda la evolución de la vida podría haber tenido lugar, y lo hizo, automáticamente. Simpson dijo: "No

hay necesidad, al menos, de postular una intervención no natural o metafísica en el curso de la evolución". Pero como Stanley Jaki argumentó en respuesta:

Dos observaciones pueden estar en orden, una científica y otra metafísica. Que es la carga científica de un autor de la evolución automática para dar cuenta de las características de funcionamiento no automático en el comportamiento del hombre en general, y para la formulación presumiblemente no automático de las teorías que defienden el automatismo universal. En cuanto a la metafísica, es indispensable para el proceso evolutivo en relación con su inicio. [11]

Desde un ángulo diferente, Lesslie Newbigin, en su libro *Locura a los griegos*, se dirigió a la misma espina en el lado de los científicos que sostienen la evolución automática, en lugar de una primera causa inteligente. Una de sus luchas más profundas es explicar los pensamientos y las conclusiones que se basan en un cerebro que es puramente mecánico. ¿Pueden las deducciones de tal proceso realmente considerarse verdaderas? Refiriéndose al fenómeno y al epifenómeno del cerebro y su relación con la mente, Newbigin dijo esto:

[H] Sin embargo, podemos explicar nuestros estados mentales, sabemos que los tenemos. Creo que existo. Si esta idea es solo una serie de pulsos eléctricos en mi cerebro, la capacidad del cerebro para producir estos pulsos debe ser el resultado de la evolución por selección natural. Pero dado que la idea de que puedo por mi voluntad afectar el funcionamiento de estos pulsos es una ilusión, la existencia de esta idea no puede tener ningún efecto sobre lo que sucede en el mundo del cambio físico y químico. Por lo tanto, no puede influir en la selección natural. Por lo tanto, la existencia de esta ilusión es un misterio inexplicado, ya que no puede haber surgido de la selección natural. La "explicación" no explica. [12]

Debo agregar que este es uno de los temas clave con los que lidió Darwin, y tiene serias implicaciones para el científico del comportamiento. El ateísmo nunca ha desactivado significativamente estas preguntas que obligan a las cosmovisiones ateas a ser argumentos circulares. De hecho, dirigiéndose al ateo, el biólogo George Beadle planteó la pregunta: "¿De dónde vino el hidrógeno?" Beadle agregó, "¿Es menos inspirador concebir un universo creado de hidrógeno con la capacidad de evolucionar en el hombre, de lo que es? aceptar la Creación del hombre como hombre?" [13]

El punto de Beadle está bien tomado. Al rechazar las causas regresivas, el ateo no puede escapar de la inexplicabilidad de una primera causa impersonal, por no hablar de la asombrosa capacidad de la "materia prima" de donde todo "evoluciona". La transformación del hidrógeno en los seres pensantes e intencionados están científicamente indemostrados y filosóficamente desprovistos de mérito.

Toda esta área es un problema tan insuperable para el científico que FHC Crick, cuyo descubrimiento de la molécula de ADN ha tenido un efecto tan profundo en la genética y la vida biológica como la conocemos, ha dicho: "El objetivo final del movimiento moderno en biología de hecho es para explicar *toda la* biología en términos de física y química ". [14]

Sin embargo, a medida que avanzamos, llegamos a un callejón sin salida. Los biólogos han demostrado que el descubrimiento de la base física del código genético ha hecho que la respuesta a la cuestión de los orígenes sea aún más elusiva. Incluso si garantizamos que el código genético es el resultado de la selección natural, aún necesita la "maquinaria" para traducir el código en función, y esta traducción depende de componentes que a su vez son productos de la traducción. La posibilidad de que esto ocurra es tan pequeña que equivale a cero probabilidad, lo que provoca una sugerencia de Crick de que la vida en forma de bacteria puede haber sido transmitida a este planeta en un misil desde alguna otra parte del espacio. Estamos de vuelta a la zona cero. Crick, y otros que dejan a Dios fuera del paradigma, terminan constantemente con una explicación que no puede explicar.

Física o metafísica

El ascenso de formas biológicas hacia diseños más complejos y superiores también entra en conflicto con la Segunda Ley de la Termodinámica en Física. La termodinámica es aquella rama de la ciencia física que se ocupa de la interrelación e interconversión de las diferentes formas de energía y el comportamiento de los sistemas en relación con ciertas cantidades básicas, como la presión y la temperatura. Dado que el origen del universo físico está intensamente conectado con esta área de la ciencia, las Leyes de la Termodinámica deben mantenerse intactas.

La Segunda Ley básicamente establece que el calor no puede transferirse de un cuerpo más frío a uno más caliente sin que ocurran cambios netos en otros cuerpos. En un proceso irreversible, la entropía (es decir, la muerte por calor) siempre aumenta. Si se puede perdonar el juego de palabras, el descenso a la entropía, o la aleatoriedad total, en realidad se reduce a un paso del orden al desorden, de lo complejo a lo simple.

Shakespeare presentó esta idea en el discurso de despedida de su última obra, *The Tempest*, donde dice que Prospero dijo:

Nuestras celebraciones ahora han terminado. Estos nuestros actores,

Como te predije, eran todos espíritus y

Se derriten en el aire, en el aire fino:

Y, como el tejido sin fundamento de esta visión,

Las torres cubiertas de nubes, los hermosos palacios,

Los templos solemnes, el gran globo mismo,

Sí, todo lo que herede, se disolverá

Y, como este desfile insustancial se desvaneció,

No dejes una rejilla detrás.

Desde el punto de vista científico, la pregunta es, ¿cómo, en este orden cerrado, los sistemas biológicos "nadan contra la corriente entrópica"? O para decirlo de otra manera, ¿cómo los sistemas biológicos escalan la escalera de la complejidad y el orden, mientras que el mundo natural desciende a la entropía y al desorden?

Los científicos han intentado lidiar con este enigma en sus estudios en estructuras disipativas, que muestran que los organismos biológicos mantienen su estructura a expensas del sistema, devolviendo el calor al medio ambiente. Sin embargo, como otros científicos señalan, esto todavía no explica ni responde la pregunta de cómo era posible que sistemas tan ordenados como organismos vivos pudieran haber existido en un mundo en el que los procesos irreversibles

siempre tienden a conducir a un aumento en entropía y, por lo tanto, al desorden.

A pesar de los intentos de llegar a una respuesta satisfactoria a la pregunta planteada por la Segunda Ley de la Termodinámica, las perplejidades persisten. Una ley fundamental de la biología debe operar en oposición directa a una ley fundamental de la física. Los científicos argumentan que la ley para el todo no se aplica a todas sus partes. (Este juego de manos está plagado de serios problemas para aquellos que desean vivir de acuerdo con sus leyes.) De una forma u otra, se remonta a la "sopa primitiva" que de alguna manera tiene la increíble capacidad de elevarse por encima de las leyes físicas fundamentales. Y una vez más, como observó Lesslie Newbigin, la explicación no explica. La respuesta sigue volviendo como un coro con una resonancia mántrica: *posibilidad*.

El bioquímico francés Jacques Monod dijo sin disculparse: "La posibilidad pura, absolutamente libre pero ciega, está en la raíz misma del estupendo edificio de la evolución". [15] Monod saca su canción de la armonía de la discordia, el orden del caos, a un clímax sonando con las palabras:

El antiguo pacto está en pedazos; el hombre sabe al fin que está solo en la inmensidad insensible del universo, de donde surgió por casualidad. Ni su destino ni su deber han sido anotados. El reino arriba o la oscuridad abajo; es para él elegir. [16]

Una serpiente o una cuerda

El físico teórico John Polkinghorne, colega de Stephen Hawking y ex presidente del Queen's College de Cambridge, es eminentemente conocido por su erudición y brillantez en su campo. Ha estado a la vanguardia de la física de alta energía durante más de treinta años. *Physics Bulletin* describió su libro *The Quantum World* como uno de los mejores libros del género. El Dr. Polkinghorne hace un trabajo magistral para refutar a aquellos que piensan que la ciencia ha eliminado un mundo teísta. Desafió la conclusión de Jacques Monod de que el azar, a través de un proceso aleatorio, provocó nuestro mundo, y señaló que el problema es particularmente agudo con respecto al comienzo de la vida misma.

Polkinghorne argumenta en contra de la estupidez de la posición de que los

aminoácidos se unieron aleatoriamente para formar la cadena de la proteína, y afirma firmemente que un universo estrechamente unido e inteligible como el nuestro no se explica suficientemente por un proceso de azar aleatorio. La exactitud de nuestro universo aboga por el principio antrópico, que básicamente establece que la existencia y el sustento del hombre no son provocados por un universo aleatorio sino que dependen de un universo con un carácter muy particular en sus leyes y circunstancias básicas. Es como una aguda revolución copernicana, no restaurando la tierra al centro del cosmos, sino vinculando la naturaleza del universo con su potencial para la existencia del hombre.

Tan delicado es el equilibrio, y tan unido, escribió Polkinghorne, que

los científicos se han sentido particularmente incómodos con el delicado equilibrio requerido por el principio antrópico. Para aliviar su ansiedad, algunos de ellos sugirieron que podría haber una cartera de muchos universos diferentes. . . surgiendo de una serie infinita de oscilaciones de un universo, siempre expandiéndose y contrayéndose, y cada vez teniendo su estructura básica disuelta en el crisol del gran crujido, de allí, resurgiendo en una forma diferente en la posterior expansión de la big band .

Entonces Polkinghorne agregó:

Reconozcamos estas especulaciones por lo que son. No son física, sino, en el sentido más estricto, metafísica. No hay razón puramente científica para creer en un conjunto de universos. . . .

Una posible explicación de igual respetabilidad intelectual, y en mi opinión, mayor elegancia, sería que este mundo único es el que es, porque es la creación de la voluntad de un Creador quien tiene el propósito de que así sea. [17]

La conclusión debe ser clara en nuestras mentes. Ya sea la especulación de Crick de que la vida podría haber sido transportada aquí por un misil guiado en forma de bacteria desde otro planeta, o la exageración de Monod en el azar, la afirmación de Huxley de que la ciencia ha asestado un golpe mortal a la teología es un sueño imposible. Una de las lecciones trágicas de este siglo es que los expertos en ciertos campos recurren a su conocimiento para probar virtualmente cualquier cosa que quieran probar, ignorando a la vez una verdad unificadora que otorga un reconocimiento justo a otras disciplinas. Parece que el verdadero

problema reside en el hecho de que Huxley en su opinión, y aquellos que viven bajo sus consecuencias, al ver los microprocesos de los árboles, han perdido de vista las macro-necesidades contenidas en el bosque.

Una antigua parábola hindú habla de un hombre, en las oscuras brumas de la noche, viendo una forma retorciéndose ominosamente en el viento y confundiendo lo que era una cuerda para una serpiente. El científico ateo que vive con la visión del túnel, y bajo la tiranía de una sola idea, en la niebla de su laboratorio, ha cometido un error al revés, y ha confundido una serpiente con una cuerda. En la parábola oriental, el error radicaba en percibir que lo muerto estaba vivo; en el ateísmo, el error radica en percibir que lo vivo está muerto. Al plantear una primera causa insensata, el ateo ha perdido la esencia de la vida.

Qué tan bien recuerdo un seminario bajo el Dr. Polkinghorne en la Universidad de Cambridge. Al comentar sobre los factores incorporados dentro de este universo, con referencia particular a la Teoría Cuántica, dijo, con una sonrisa, "No hay almuerzo gratis. Alguien tiene que pagar, y solo Dios tiene los recursos para poner lo que se necesita para obtener lo que tenemos".

Preguntas para estudio y discusión

En cuanto a la cuestión de los orígenes, explica "el desafortunado salto monumental que algunos científicos suelen hacer desde los hallazgos de la ciencia hasta el ateísmo".

Mary Hesse nos recuerda que el conocimiento de la ciencia "no arroja la verdad sobre la naturaleza esencial de las cosas, el significado de su propio lugar en el universo, ni cómo debe conducir su vida". ¿Qué crees que quiere decir con esta afirmación?

El autor escribe: "La ciencia no puede responder el cómo, y mucho menos el por qué, de que haya algo en vez de nada". ¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

Discuta la afirmación: "El ateo no puede escapar de la inexplicabilidad de una primera causa impersonal, por no mencionar la capacidad inspiradora de la

'materia prima' de donde todo 'evoluciona'".

¿Cómo entra en conflicto la teoría de la evolución con la Segunda Ley de la Termodinámica?

VIRTUD EN SOCORRO

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.]

Habiendo abandonado una primera causa inteligente de origen, el ateo se enfrenta a un gran obstáculo para establecer la naturaleza esencial del hombre. En todas las sociedades, sin importar sus fundamentos culturales, existe un código de "deber". Si bien los detalles pueden variar de una cultura a otra, en cada caso, esos detalles tienen sus raíces en un conjunto previo de creencias sobre lo que debería ser. Estos, a su vez, están relacionados con lo que ellos consideran que es la naturaleza y el propósito esencial de una persona. Por lo tanto, es inapropiado decir que no podemos desafiar la propia moralidad, ya que las creencias en las que se basa ese desafío están abiertas a la defensa o la refutación. Surge un acuerdo común: que dondequiera que uno encuentra un "deber", siempre está vinculado junto con un propósito creído en la vida. El propósito y el deber están inextricablemente ligados y cualquier esfuerzo para cortarlos se encuentra con la discordia individual y la disrupción social. El resultado es anarquía.

Considera un reloj. Cualquier descripción de su bondad o maldad está ligada a lo que se supone que debe hacer un reloj. La historia es antigua, pero el punto que hace es digno de repetición. En su camino al trabajo todos los días, un hombre pasó frente a la tienda de un relojero. Él ritualísticamente se pararía afuera y sincronizaría su reloj con el reloj que estaba en la ventana de la relojería. Al observar esta rutina, el relojero entabló una conversación con el hombre y le preguntó qué tipo de trabajo hacía. El hombre tímidamente confesó que trabajaba como cronometrador en la fábrica cercana y que su reloj defectuoso requería un reajuste diario. Como era su trabajo tocar la campana de cierre todos los días a las 4:00 p. M., Sincronizaba su reloj con el reloj todas las mañanas

para garantizar la precisión.

El relojero, aún más avergonzado que el cronometrador, dijo: "Odio decirte esto, pero mi reloj tampoco funciona muy bien, y lo he estado ajustando a la campana que escucho todas las tardes desde la fábrica a las 4 : 00 p.m.!"

¿Cómo sabe el momento adecuado cuando el único recurso es un reloj que funciona mal y que a su vez está corregido por un reloj defectuoso? ¿Qué le sucede a una sociedad que no sabe qué camino tomar para comprender lo que está bien y lo que está mal? Cuando los filósofos morales confusos moralizan desde puntos de partida inciertos, el error se agrava a sí mismo. Un universo autogenerado no comunica moralidad, un silencio subrayado por Stephen Crane:

Un hombre le dijo al universo:

"¡Señor, existo!"

"Sin embargo," respondió el universo,

"El hecho no ha creado en mí

Un sentido de obligación ". [1]

En un mundo naturalista, no existe un sentido de obligación en el universo, ni una exigencia de él.

El ateo, que por definición se suscribe a una visión puramente naturalista de nuestro origen y esencia, en efecto se ve forzado a mantener lo que se llama la teoría Whig de la historia, que afirma que el momento más avanzado en el tiempo representa el tiempo de mayor desarrollo. El progreso juzgado de esta manera no es tanto lógico como cronológico. Con eso como un hecho, el punto del logro presente, como lo señalan varios filósofos, sociólogos y psicólogos, es que los absolutos morales son cosa del pasado, y cualquier teoría moral reconocida y respaldada es anacrónica y vacía. Nietzsche lo dijo de esta manera:

Cuando uno renuncia a la fe cristiana, uno saca el derecho a la moral cristiana de debajo de los pies. Esta moralidad de ninguna manera es evidente. El cristianismo es un sistema, una visión completa de las cosas pensadas juntas. Al romper un concepto principal de él, la fe en Dios, uno rompe el todo. Se levanta

o cae con fe en Dios. [2]

Él estaba en lo correcto. Uno no puede rescatar los aspectos beneficiosos de la moral cristiana mientras se deshace de Cristo. Uno no puede salvar los Diez Mandamientos mientras destruye la autoridad de los libros de Moisés. Nietzsche consideró que las Bienaventuranzas del Sermón del Monte son un enfoque condenatorio a la vida, ya que enfatizan la responsabilidad del hombre hacia los pobres y débiles de la sociedad. Según Nietzsche, una sociedad impulsada por tal ética, en efecto, es controlada por los perdedores.

El abandono actual de una ley moral es realmente un experimento bastante único en la civilización. Esto no es para negar las luchas morales del pasado. Pero esas sociedades del pasado, al menos teóricamente, adoptaron una norma para determinar lo que era correcto y lo que estaba mal, una base sobre la cual erigir las estructuras de rectitud moral. En nuestros días, no hay fundamentos, y estamos en camino de convertirnos en eunucos morales. De las veintiuna civilizaciones que el historiador inglés Arnold Toynbee mencionó en su historia, la nuestra es la primera que no impone una ley moral ni educa a nuestros jóvenes en la instrucción moral.

En otro sentido, también, este abandono de una ley moral es un experimento único. Aunque no es la primera vez que el ateísmo ha sido un sistema formalizado, la pérdida de absolutos que la acompaña nunca ha sido abierta y triunfalmente abrazado. El sabio indio Sankara fue el sistematizador y la voz principal de su sociedad en sus comentarios sobre los Vedas del siglo VIII. Aunque era un monista estricto que no creía en un Dios personal y relacional, sin embargo creía firmemente en un código moral y habría calificado nuestra incredulidad en una ley moral como un signo de depravación. [3] Aunque el fundador del budismo, Gautama Buda, enseñó sus creencias como un sistema ateo, tenía un fuerte código moral y habría tildado a nuestra actitud amoral de ignorante.

Pero con los datos de nuestra existencia casual en este mundo, la postura actual es al menos más consistente. La lógica de los orígenes del azar ha impulsado a nuestra sociedad a reescribir las reglas, de modo que la utilidad ha reemplazado al deber, la autoexpresión ha destronado a la autoridad, y ser bueno se ha vuelto bueno. Estas nuevas reglas sumergen al filósofo moral en un verdadero vórtice de relativización. Todos los absolutos mueren la muerte de mil calificaciones. La

vida se convierte en un juego de pinball, cuyas reglas, aunque son pocas, son todas instrumentales y no significativas en sí mismas, excepto como un medio para el disfrute del jugador.

Después de habernos liberado de nuestros amarres morales en este mundo nuevo y valiente, nos encontramos a la deriva en mares inexplorados y hemos decidido deshacernos de la brújula. El profesor de la Universidad de Boston, Peter Kreeft, en sus *Tres Filosofías de la Vida*, lo expresó muy sucintamente:

La ética antigua siempre trataba con tres preguntas. La ética moderna trata con solo uno, o como máximo, dos. Las tres preguntas son como las tres cosas que se le dice a una flota de barcos por sus órdenes de navegación. [La metáfora es de C. S. Lewis.] En primer lugar, los barcos deben saber cómo evitar chocarse entre sí. Esta es la ética social, y los especialistas en ética tanto modernos como antiguos se ocupan de ella. En segundo lugar, deben saber cómo mantenerse en forma y evitar hundirse. Esta es la ética individual, las virtudes y los vicios, la construcción del carácter, y escuchamos muy poco sobre esto desde nuestras filosofías éticas modernas. En tercer lugar, y lo más importante de todo, primero deben saber por qué la flota está en el mar. . . Creo que sé por qué los filósofos modernos no se atreven a plantear esta gran pregunta: porque no tienen respuesta. [4]

Peter Kreeft subrayó de manera apropiada las diferencias entre los antiguos especialistas en ética y sus contemporáneos modernos -y yo agregaría, posmodernos-. Los antiguos especialistas en ética sondearon los detalles, tratando con el *qué* y el *cómo* de la ética para llegar a una prescripción. Los expertos en ética contemporáneos cuestionan más el *por qué* y el *si* de la ética para escribir una descripción.

Una parábola alarmante

El principal filósofo y especialista en ética, Alasdair MacIntyre, es aún más indicado al señalar la enfermedad actual. En su libro seminal *After Virtue: A Study in Moral Theory*, comenzó con un escenario que invitaba a la reflexión en su capítulo titulado "Una sugerencia inquietante". Le pidió al lector que imaginara un mundo en el que las ciencias naturales, a través de los errores de

unos pocos, han sido fundamentales para provocar una catástrofe universal. El cambio ecológico, que dio lugar a situaciones calamitosas, ha provocado multitudes en el comportamiento desenfrenado y la destrucción masiva. El linchamiento de los científicos, tanto verbalmente como en realidad, junto con la destrucción de todos los libros que tratan de la ciencia, ha traído al mundo al círculo completo y lo ha dejado desprovisto de todo conocimiento científico. En los talones de esto, un partido pseudo-político ha llegado al poder, con la promesa de acabar con todas las enseñanzas sobre la ciencia.

A medida que pasa el tiempo, algunos individuos iluminados buscan revivir algo la ciencia, pero no tienen datos suficientes para poner todo junto. Aunque, una vez más, la verborrea de la ciencia resurge, no se establecen definiciones claras para las mismas palabras, como "peso atómico" y "gravedad específica". Algunos fragmentos medio quemados los mencionan, pero ningún punto de referencia es evidente.

Como cualquier parábola, los detalles no deberían destruir el punto principal. MacIntyre describió una situación imaginaria en la que una cosmovisión científica está en peligro, y el lenguaje mismo ya no hace referencia a los hechos reales.

Si tal escenario alguna vez se hiciera realidad, surgirían otras dos complicaciones. En primer lugar, el lógico no podría ser de ninguna ayuda, ya que se vería igualmente obstaculizado al estar encerrado en los datos disponibles. Sería capaz, en el mejor de los casos, de tratar solo con lo que era "conocido" o "creído". Segundo, el existencialista, que vive por la fuerza de su voluntad, podría llamar a las soluciones ofrecidas ni bien ni mal, porque, en su pasión, siendo bastante autónomo, elegiría lo que él sentía que se autenticaba a sí mismo personalmente. En tales circunstancias, ¿se establecería una teoría científica sobre la base de un voto popular?

Por lo tanto, con la base destruida y la prioridad dada al sentimiento, la sociedad se quedaría con un individualismo fuerte, cada persona bajo su propio manzano, determinando por qué siente que las manzanas caen al suelo. Al haber perdido la base de la verdad, el "sentimiento" o la intuición, sigue siendo una opción para todos. El sociólogo haría su contribución sobre la base de una encuesta, y luego se podrían postular normas científicas dependiendo de lo que sea plausible para la mayoría de las personas. Aunque esto varía de una comunidad a otra, no debe

considerarse serio porque no hay evidencia empírica importante en una sociedad de salvación por encuesta. La existencia es todo lo que cuenta. Sin ningún hecho como referente, lo que es normativo es puramente una cuestión de preferencia.

La ilustración de MacIntyre es muy poderosa y su aplicación es muy específica:

La hipótesis que deseo avanzar es que en el mundo real en el que habitamos el lenguaje de la moralidad está en el mismo estado de grave desorden que el lenguaje de las ciencias naturales en el mundo imaginario que describí. Lo que poseemos, si este punto de vista es cierto, son los fragmentos de un esquema conceptual, partes que ahora carecen de esos contextos de los que deriva su significado. Poseemos efectivamente simulacros [es decir, un vago parecido] de moralidad, seguimos usando muchas de las expresiones clave. Pero, en gran medida, si no del todo, hemos perdido nuestra comprensión, tanto teórica como práctica, de la moralidad. [5]

La situación imaginaria de MacIntyre cumple la parábola de Nietzsche "El loco". Entre el efecto psicológico del incidente con Galileo, el salto extrapolacional de la teoría darwinista al ateísmo y el intento filosófico de sofocar el concepto de Dios al negarlo, no hay espacio lógico metafísico. la base se deja para la moralidad Se ha erosionado de manera efectiva paso a paso. Creer en la defensa de la moral se considera intelectualmente no sostenible.

Las ideas propagadas

Uno podría preguntarse legítimamente si el público en general realmente deriva sus creencias éticas de los expertos intelectuales del momento, y la respuesta es sí y no. El experto en capacidad intelectual y de debate proporciona fortaleza ideológica y filosófica a las instituciones de la tierra, ya sean legales, educativas, religiosas o políticas. La deducción platónica de que toda política es ley, y toda ley es ética, ya no se cree. Viviendo bajo la tremenda ilusión de que las libertades personales y la libertad de expresión están desprovistas de supuestos y responsabilidades morales, nos hemos puesto en bancarrota, de modo que el honor, la verdad y la moralidad han sido sacrificados en el altar de la autonomía y el culto propio.

Si queremos comprender nuestra confusión moral actual, debemos volver sobre las huellas que han llevado a esta situación. Sin duda, la comunidad intelectual debe cargar con el peso de la culpa. Muchos intelectuales y los llamados creadores de tendencias de la sociedad han ridiculizado los cimientos tradicionales de lo correcto y lo incorrecto y han lanzado un triple ataque a las creencias atesoradas: primero, por sus escritos y pronunciamientos; segundo, por los cambios que han efectuado sobre las instituciones fundamentales, como el derecho y la educación; y tercero, por la flagrante indiferencia hacia la moralidad en sus propios estilos de vida. [6] Por lo tanto, las instituciones que se establecieron para proporcionar los hechos a la sociedad se han vuelto en gran parte interesadas y provisionales. Nos queda la presuposición fundamental de que lo correcto y lo incorrecto son ideas sin ningún punto de referencia absoluta.

A medida que estos creadores de opinión se subieron al carro de un mundo ahora en marcha sin Dios, extendieron sus espadas filosóficas para cortar cualquier cosa que se cruzara en su camino. Su credo proclamado se convirtió en "conocimiento a cualquier precio", y esta mentalidad de conocimiento por el bien del conocimiento ha sido categorizada como "una lujuria por el conocimiento". ("Siempre aprendiendo pero nunca capaz de reconocer la verdad" [2] Timoteo 3: 7] es una descripción bíblica apta de tales individuos.) Estos intelectuales han querido que se quitaran todas las cortinas y el velo, hasta el retoque de los fetos por nacer. Todas las instrucciones proverbiales y parabólicas del pasado que ordenaban la reverencia y la humildad han sido arrojadas al viento. Las conclusiones del pasado han sido descartadas como creencia primitiva, y descritas como un sistema de pensamiento inventado por unos pocos para controlar a las masas a través de la culpa.

Lo que el intelectual ha pasado por alto por completo es que la moralidad no es abstracta ni artificiosa. Es imperativo que el historiador, el científico y el filósofo persigan lo que es prescriptiva y descriptivamente verdadero. Además, estos hallazgos deben ser informados con sinceridad. La filosofía puede comenzar con asombro, pero su motivación es el amor a la sabiduría: el conocimiento y la aplicación de la verdad. Cuando los intelectuales violan la moralidad en cualquier disciplina académica, implícita o explícitamente, conduce a la anarquía y a los inventos de la ciencia ficción. Y las personas sin ley usan su poder sobre la naturaleza para controlar a los demás.

Un perro feroz puede protegernos de los posibles estragos de los demás, pero

¿cómo nos protegemos de la arrogancia intelectual que saquea todo lo que atesora y lo deja para ser burlado y expulsado por académicos y celebridades? Los héroes de nuestra sociedad ganan premios Nobel o Premios de la Academia, y luego usan esa plataforma para castigar la ley moral. ¿Cómo hace la persona de la calle para contrarrestar a un premio Nobel o una estrella de cine de Hollywood?

Por lo tanto, personas como Bertrand Russell y Jean Paul Sartre, e incluso Woody Allen, han tenido un profundo impacto en la sociedad, ya que ambos han argumentado en contra de la existencia de Dios y se han burlado de sus preceptos. Uno pensaría que tales gigantes intelectuales presentarían un argumento convincente para su propia filosofía moral. Sin embargo, no ha sido comunicativo.

De hecho, en su famoso debate en 1948 con el filósofo Frederick Copleston, Bertrand Russell reveló su talón filosófico de Aquiles sobre la moralidad. En el punto medio del debate, Copleston le preguntó a Russell sobre qué base diferenció entre lo correcto y lo incorrecto, y Russell respondió que lo hizo sobre la misma base que él diferenció entre amarillo y azul. Copleston desafió la analogía porque los colores, dijo, se diferenciaron sobre la base de ver. ¿Cómo se diferencia entre lo bueno y lo malo? Y Russell respondió que lo hizo sobre la base de sus sentimientos. [7]

Copleston fue muy amable, porque si hubiera querido extraer sangre filosófica, podría haber diezmado el argumento de Russell. En algunas culturas, las personas aman a sus vecinos, en otros las comen, tanto sobre la base de los sentimientos. ¿Russell habría tenido una preferencia?

Los filósofos seculares no pueden dar una respuesta lógica a esta pregunta sobre cómo determinar lo correcto y lo incorrecto porque no existe un punto de partida común para los teóricos éticos, y no es por la falta de intentos. Se han hecho intentos valientes, con algunos argumentos atractivos y encomiables. Pero inevitablemente razonan en círculo y se pierden en el laberinto de contraargumentos. Para complicarlo todo están las pasiones insaciables de la humanidad, que hacen inalcanzable una teoría unificadora atea.

El poeta y ensayista inglés FWH Myers habló de la ocasión en que, en una noche lluviosa de mayo, estaba paseando por el Fellows 'Garden of Trinity College en

Cambridge en compañía de la gran novelista Mary Ann Evans (que escribió bajo el seudónimo masculino) de George Eliot). Estaban discutiendo sobre moralidad y religión. Myers escribió:

[S] que, agitó un poco más allá de su costumbre, y utilizando como texto las tres palabras que se han utilizado con tanta frecuencia como los inspiradores de trompeta-llamadas de hombres de las palabras *de Dios* , *la inmortalidad* , *Deber* -pronounced, con una terrible seriedad, cómo inconcebible fue el *primero* , qué increíble el *segundo* y, sin embargo, el imperativo y absoluto el *tercero* . Nunca tal vez, tienen acentos más severos afirmado la soberanía de la ley impersonal y sin compensación. [8]

Tiene un gran atractivo para decir: "¡Deber!". Pero nuevamente, si la selección natural es un punto de partida, las preguntas sobre el deber a quién y con qué propósito no son respondidas. Han surgido un número infinito de teorías para explicar el "deber", pero siguen deslizándose por pendientes resbaladizas.

Las teorías están bien etiquetadas: subjetivismo, emotivismo, egoísmo, utilitarismo y otros. Cualquiera que sea la forma en que se muevan, cada sistema llega al borde, o al corazón, de la autonomía, que literalmente significa una ley para uno mismo. Jeremy Bentham ilustró en su "mayor principio de felicidad" las absurdas longitudes a las que se han ido los filósofos. Se obtuvo un "cálculo" de placer al que cualquier acción debe ser sometida y medida en cuanto a duración, intensidad, proximidad, extensión, certeza, pureza, fecundidad, etc.

Esto muestra los límites completamente ridículos a los que hemos sido conducidos, y todavía no responde las preguntas de *por* qué deberíamos ser morales y *quién* debería determinar la moralidad. De hecho, los extremos a los que la mente humana se ha dedicado en la construcción o destrucción de marcos morales justifica bien el castigo de Malcolm Muggeridge, aunque cínico, de que nos hemos educado en la imbecilidad. Por lo tanto, nuestros filósofos, por muy bien intencionados que hayan sido, han cortado el nervio de la moralidad al tratar de infundir vida en ella, aparte de Dios.

Una consecuencia predecible

Habiendo logrado la matanza académica, estos intelectuales separaron sus habilidades mentales de sus prácticas morales en sus propios estilos de vida, y muchos que propugnaban una moralidad autónoma lo vivieron hasta su final trágico. La moralidad de Bertrand Russell, o Jean Paul Sartre, o Ernest Hemingway traicionó vidas que carecen de cohesión. Estos autores vivieron en relaciones desprovistas del compromiso del amor o la fidelidad moral. Sin embargo, el impacto colosal que han tenido es verdaderamente asombroso, y sus ejemplos deberían darnos el coraje de reconocer los profundos y peligrosos defectos en las enseñanzas y estilos de vida de estos moldeadores de la mente moderna y posmoderna.

Jean Paul Sartre, gurú de los años sesenta, cuyo nombre era una palabra familiar entre los estudiantes, avivó la llama existencialista de esa época. Su amante más duradera, Simone de Beauvoir, dijo que el lema de la mentalidad sartreana que más la entusiasmaba era: "Está prohibido prohibirlo". A través de sus escritos, se convirtió en el padrino académico de muchos movimientos terroristas de vanguardia. de opresión en esa década. Paul Johnson, el historiador, dijo esto de Sartre:

Lo que no previó, y lo que un hombre más sabio habría previsto, fue que la mayor parte de la violencia a la que dio aliento filosófico sería infligida por los negros, no en blancos, sino en otros negros. Al ayudar a Fanon a inflamar África, contribuyó a las guerras civiles y los asesinatos en masa que han sumido a la mayor parte de ese continente desde mediados de los años sesenta hasta nuestros días. Su influencia en el sudeste asiático, donde la guerra de Vietnam estaba llegando a su fin, era aún más nefasta. Los horribles crímenes cometidos en Camboya desde abril de 1975 en adelante, que involucraron la muerte de entre un quinto y un tercio de la población, fueron organizados por un grupo de intelectuales francófonos de clase media conocido como Angka Leu (La Organización Superior). De sus ocho líderes, cinco eran profesores, uno era profesor universitario, uno era funcionario y uno era economista.

La intrigante contradicción en Sartre es que criticó severamente la participación de los Estados Unidos en Vietnam como inmoral, mientras que él mismo caminó por el camino lógico del existencialismo -que adopta la neutralidad ética- al marxismo, de un individualismo rudo a una "sociedad sin clases". Un camino lógico, digo, porque creo firmemente que todas las culturas autónomas durante un período de tiempo necesitarán algún tipo de mistificación y "causa moral".

Habiendo rechazado a Dios, y al no encontrar ninguna causa digna de un compromiso total, se mueven hacia la ideal utópico de la cosmovisión marxista, reuniendo la manada bajo sus "alas de superhombre".

Sin embargo, el impacto de Sartre en la gente de la década de 1960 es pequeño en comparación con la influencia de Nietzsche en Adolf Hitler. Hitler tomó las escrituras de Nietzsche como su plan filosófico y provocó la guerra más sangrienta, más innecesaria, más perturbadora de la historia, cambiando irremediabilmente el patrón del mundo. La influencia de Nietzsche en Hitler es innegable. De hecho, el historiador William Shirer escribió que "Hitler a menudo visitaba el museo de Nietzsche en Weimar y publicitaba su veneración por el filósofo posando para fotografías de sí mismo mirando extasiado el busto del gran hombre". [10]

Probablemente uno de los lugares más oscuros de nuestro mundo hoy en día es lo que queda del campo de concentración en Auschwitz, en el sur de Polonia. Fue allí donde Rudolph Hoess, el comandante, supervisó la destrucción de 12,000 personas por día. Una visita a un lugar como ese es suficiente para dejar a uno sin palabras con dolor. Revela la profundidad de la criminalidad a la que la mente humana puede degenerar. Una habitación contiene 14,000 libras de cabello de mujeres, tomadas de las mujeres después de que sus cuerpos fueron retirados de las cámaras de gas, y se usan para hacer sacos para transportar mercancías. El libro de Eugene Kogan *Teoría y práctica del infierno* describió el horror del experimento Nazi. Estos fueron los "nuevos juegos" inventados, para usar la terminología nietzscheana, en el campo de juego del mundo Nazi. Hitler tomó la lógica de Nietzsche y condujo la cosmovisión atea a su conclusión legítima. En Auschwitz, las palabras de Hitler están claramente establecidas:

Libré a Alemania de las falacias estúpidas y degradantes de la conciencia y la moralidad. . . . Formaremos a jóvenes ante quienes el mundo temblará. Quiero gente joven capaz de violencia: imperiosa, implacable y cruel.

Tomó la metafísica de la teoría darwiniana, y en su *Mein Kampf* dijo:

Si la naturaleza no desea que las personas más débiles se apareen con las más fuertes, ella desea incluso menos que una raza superior (como la raza germánica) se mezcle con una inferior (como la raza judía). ¿Por qué? Porque, en tal caso, sus esfuerzos, a lo largo de cientos y miles de años, para establecer una etapa

evolutiva más elevada del ser, pueden volverse inútiles. [11]

Lo verdaderamente instructivo sobre el uso de Hitler de la selección natural es que el propio Darwin previó tales implicaciones y repercusiones de su teoría. Al comentar sobre la Guerra Civil en Estados Unidos, Darwin dijo: "A la larga, un millón de muertes horribles serían ampliamente reembolsadas en aras de la humanidad". [12] En otra parte, agregó: "Viendo el mundo en una fecha no lejana, qué número infinito de razas inferiores habrá sido eliminado por las razas civilizadas superiores de todo el mundo ". [13]

Si el ateísmo obtiene su apoyo para sostener la vida a partir de la evolución atea, entonces no puede cerrar las compuertas a las mareas de sus implicaciones filosóficas. Es importante mantener esto en perspectiva. Agustín advirtió que no es prudente juzgar una filosofía por su abuso. Pero la teoría de la dominación de los fuertes sobre los débiles no es el abuso de la selección natural; más bien, está en el corazón de eso. Hitler involuntariamente expuso el ateísmo y lo arrastró a donde estaba a regañadientes, pero lógicamente, forzado en sus consecuencias. La desnutrición de las personas, en todo el sentido de la palabra, que tuvo lugar en los campos de concentración, provocó el desenlace lógico de la desaparición de Dios y el exterminio de la ley moral.

Mientras Hitler perseguía implacablemente al "inferior" del mundo, dirigiendo a la nación más educada del momento, Josef Stalin (descrito por Malcolm Muggeridge como "ese homicida georgiano asesino en el Kremlin") comenzó su exterminio del "inferior" en las masas sin educación. Stalin, que una vez estudió para el sacerdocio, encontró que el poder moral es inofensivo en comparación con el poder bruto. Así, designado por Lenin para someter creencias contrarias a la revolución, fue seleccionado, entre otras razones, por su odio hacia Dios y hacia las cosas religiosas. Ahora, mientras los historiadores rusos cuentan los números asesinados, las estimaciones ya han alcanzado a quince millones de personas. Un historiador ha dicho que mientras Hitler sedujo a Alemania, Stalin violó a Rusia, ambos impulsados por una cosmovisión atea.

La moral relativizada, cuando ha tenido su día, habrá trivializado a los seres humanos y nos convertirá en estadísticas prescindibles para cumplir el plan ideológico de algún superhombre. Y si, por casualidad, uno piensa que estamos muy lejos del ateísmo en nuestro argumento, permítame recordarle al lector que fue Nietzsche quien dijo que porque Dios había muerto en el siglo diecinueve, el

siglo XX se convertiría en el siglo más sangriento de la historia. Ignorar la santidad de la vida y su corolario resultante de estimar el valor de una vida por su calidad, proporcionó algunos de los amarres metafísicos del Tercer Reich. Lo "inferior" debía ser borrado; el "superior" debía determinar el destino, y la voluntad y el poder del superhombre dominarían.

Irónicamente, en los juicios de Nuremberg, cuando los jueces en el juicio estaban siendo defendidos, uno de los argumentos más fuertes era que estaban operando de acuerdo con la ley de su propia tierra. A eso, se planteó una contra pregunta legítima, "¿Pero no hay una ley por encima de nuestras leyes?" La respuesta nietzscheana tendría que ser "No". La razón humana sola, sin fundamento en una primera causa divina, hace que la supervivencia sea la única ética, y nunca responde *cuándo*, *por qué* o *quién*.

Es importante que me entiendan claramente. No todos los ateos son inmorales, pero la moral como bondad no puede justificarse con presuposiciones ateas. Un ateo puede tener una mentalidad moral, pero simplemente está viviendo mejor que su creencia acerca de lo que la naturaleza del hombre justifica. Puede tener valores morales personales, pero no puede tener ningún sentido de obligación moral obligatoria y universal. El deber moral no puede funcionar lógicamente sin una ley moral; y no hay ley moral en un mundo amoral.

Además, por si se argumenta que el ateísmo no es la única filosofía que ha resultado en la guerra, y que los cruzados engendraron mucha violencia en nombre de Cristo, la respuesta es bastante directa. Aquellos que, en nombre de Cristo, han tratado de matar para propagar su creencia, estaban actuando en una seria contradicción con el mensaje y el método del evangelio. Por el contrario, los demagogos de la franja nietzscheana y sartreana operaban en total armonía con la ideología detrás de sus acciones y, en algunos casos, el mandato directo.

Además, seríamos engañados si concluyéramos falsamente que la filosofía del ateísmo todavía no *nos* ha afectado con violencia. Relegarlo a un impacto lejano sería suponer que las consecuencias de tales ideas, como las propugnadas por estos intelectuales, han afectado solo áreas geográficas remotas o casos excepcionales como el Tercer Reich. Los intelectuales que han erradicado a Dios de sus filosofías no se han contentado con afectar esa esfera remota. Mucho más cerca de casa, sus ideas tienen un peso enorme en la toma de decisiones en los niveles más altos de nuestras naciones, construyendo en el cuerpo de la sociedad

el nervio y el tendón de sus valores en la ley y la educación. El efecto filtrado de sus creencias es de gran alcance.

Las propias leyes de la tierra hoy en día están conformadas por muchos que tienen una cosmovisión que niega la ley moral de Dios. Ahora nos hemos visto envueltos en debates que tienen consecuencias radicales, que tratamos de jugar en un terreno intermedio, viviendo bajo la ilusión de la neutralidad. Como dijo el filósofo inglés G. K. Chesterton:

Porque bajo la suave superficie legal de nuestra sociedad, ya hay cosas móviles, muy sin ley. Siempre estamos cerca del punto de quiebre, cuando solo nos preocupamos por lo que es legal, y nada por lo que es legal. A menos que tengamos un principio moral sobre asuntos tan delicados como el matrimonio y el asesinato, el mundo entero se convertirá en un torbellino de excepciones sin reglas. Habrá tantos casos difíciles que todo se suavizará. [14]

Esas palabras fueron escritas hace más de una generación, y ahora, en ese corto espacio de tiempo, el comentario del profesor de ciencias políticas Robert Fitch se ha vuelto dolorosamente real:

La nuestra es una era donde la ética se ha vuelto obsoleta. Es reemplazado por la ciencia, eliminado por la filosofía y rechazado como emotivo por la psicología. Se ahoga en la compasión, se evapora en la estética y se retira antes del relativismo. Las distinciones morales habituales entre el bien y el mal simplemente se ahogan en una emoción sensiblera en la que sentimos más simpatía por el asesino que por el asesinado, por el adúltero que por el traicionado, y en el que realmente hemos empezado a creer que el verdadero culpable el partido, el que de alguna manera lo causó todo, es la víctima, y no el perpetrador del crimen. [15]

Una vez más, es clave señalar cómo el tiempo ha llevado las ideas a las consecuencias. El conocido trabajo de Alan Bloom, *El cierre de la mente estadounidense*, fue precedido cuarenta años antes por un libro de Richard Weaver (también de la Universidad de Chicago) titulado *Ideas Have Consequences*. El libro de Weaver proporcionó el telón de fondo profético del retrato de Bloom del escéptico postmoderno de mente cerrada. El impacto de las ideas ha llegado a casa en más formas de lo que creemos.

Las ideas de los pensadores ateos han moldeado este siglo de una manera que pocos estarían dispuestos a negar. *El* columnista de *Newsweek* George Will ha dicho apropiadamente que no queda nada tan vulgar en la experiencia humana para el cual no podamos volar con algún profesor de algún lado para justificarlo. La lección es obvia: ser un intelectual es un gran privilegio, pero ser un intelectual sin Dios es peligroso. El grupo de rock King Crimson lo expresó bien hace años cuando cantaron que el conocimiento es "un amigo mortal cuando nadie establece las reglas".

Una influencia indigna

El impacto negativo sobre la sociedad ha venido no solo a través de los argumentos de los intelectuales. También ha llegado más a la fuerza a través de sus estilos de vida y los de los creadores de tendencias, lo que proporciona una mayor justificación para los valores personalizados. El término *valores* es nietzscheano, porque la moral ya no tiene uso de mercado. Alan Bloom trazó correctamente los *valores de* las palabras a través de Max Weber a Nietzsche. Las vidas de los intelectuales a menudo desafían la explicación; Alejandro Magno conquistó el mundo pero no pudo superar su alcoholismo.

Paul Johnson, en su notable libro *Intelectuales*, planteó este tema de los estilos de vida repetidamente. Los títulos de sus capítulos arrojan a la luz las pasiones profundas e indomadas de muchos de los que han moldeado la sociedad. Una de las descripciones más desgarradoras del libro está en el párrafo que terminó su tratamiento de Jean Paul Sartre, donde dibujó un material muy conmovedor de Simone de Beauvoir y su libro *Adieux: Adiós a Sartre*. Se había sentido bastante desilusionada por su vida hacia el final y describió sus años con él en términos bastante brutales, describiendo su promiscuidad desenfrenada, su incontinencia y su embriaguez. Su vida, al igual que la de Bertrand Russell, no logró ninguna coherencia. Johnson concluyó de forma reveladora ese capítulo (titulado "Jean-Paul Sarte: 'Una pequeña bola de pelo y tinta'"):

Más de 50,000 personas, la mayoría jóvenes, siguieron su cuerpo hasta el cementerio de Montparnasse. Para obtener una mejor vista, algunos de ellos treparon a los árboles. Uno de ellos se estrelló contra el ataúd. ¿Para qué habían venido a honrar? ¿Qué fe, qué verdad luminosa acerca de la humanidad, estaban

afirmando con su presencia masiva? Bien podemos preguntar. [16]

En este breve comentario, Johnson resumió una vida. La reserva profunda que deberíamos tener sobre los intelectuales de esta franja se establece climáticamente en el siguiente extracto del último capítulo de Johnson, "El vuelo de la razón". No todos estarán dispuestos a prestar atención a su advertencia, pero el no hacerlo obligará a la historia a repite sus errores

Una de las principales lecciones de nuestro trágico siglo, que ha visto sacrificar a tantos millones de vidas inocentes en planes para mejorar la humanidad, es: tengan cuidado con los intelectuales. . . Para los intelectuales, lejos de ser personas altamente individualistas e inconformistas, sigan ciertos patrones regulares de comportamiento. Tomados como un grupo, a menudo son ultra-conformistas dentro de los círculos formados por aquellos cuya aprobación buscan y valoran. . . [lo que les permite] crear climas de opinión y ortodoxias prevalecientes, que a menudo generan cursos de acción irracionales y destructivos. Sobre todo, debemos recordar en todo momento lo que los intelectuales habitualmente olvidan: que las personas importan más que los conceptos y que deben ser lo primero. El peor de todos los despotismos es la tiranía despiadada de las ideas. [17]

En nuestro contexto postmoderno, no hay ningún valor externo para los valores. Los valores dependen puramente de lo que uno elige fusionar en ellos. El músculo intelectual y los estilos de vida aberrantes de muchos en sus filas sofisticadas le dieron al hombre y la mujer promedio tanto justificación académica como pragmática para hacer lo mismo. Estos nuevos valores, vaciados en un medio que había unido la industrialización y la urbanización al consumismo y el hedonismo, han hecho que la situación esté tan desprovista de moralidad como cualquier epicúreo podría haber soñado. Los recursos intelectuales proporcionaron el capital académico para que muchos se separaran de las restricciones edénicas y se gastaran. Cuando se lo arrojaba a las luces brillantes de la ciudad, había una demanda de todo, excepto la moralidad.

La medida en que esto ha señalado algunas condiciones calamitosas en situaciones de vida o muerte no habría sido pensada hace una generación. El solvente universal "la muerte de Dios" ha disuelto efectivamente el crisol de la moralidad que sostiene la vida. Pero al igual que todos los solventes universales, el problema de cómo y dónde contenerlo se vuelve primordial. Los filósofos

ateos no pueden dar una respuesta. Al abordar la devastación provocada por el borrado de lo correcto y lo incorrecto, Shakespeare escribió hace siglos:

. . . correcto e incorrecto

Entre cuyo interminable tarro reside la justicia

Debería perder sus nombres, y también debería hacerlo la justicia.

Entonces todo se incluye en el poder,

Poder en la voluntad, voluntad en el apetito;

Y apetito, un lobo universal,

Así que doblemente secundado con voluntad y poder,

Debe hacer de fuerza una presa universal,

Y finalmente se come a sí mismo. [18]

Escribiendo en 1970, Bertrand Russell hace una declaración muy reveladora en el prólogo de su autobiografía. Dijo que había tres pasiones que controlaban su vida: el anhelo de amor, la búsqueda de conocimiento y la insoportable compasión por el sufrimiento de la humanidad. Ninguna de estas tres pasiones, podría añadir, podría haberlo perseguido realmente sin un imperativo moral.

Los filósofos cortan el nervio de la vida si no reconocen una ley moral. Habiendo destruido esa posibilidad al "matar a Dios", han tratado apasionadamente de vivir las consecuencias de sus propias ideas. Y terminaron como el hombre en el árbol evolutivo dibujado en *la* revista *Newsweek* en 1974, simplemente colgando en el espacio sin apoyo. Moralmente, todavía están tratando de formar a un hombre con el diente de un cerdo extinto.

Solo un sistema moral que sea lógico, significativo y práctico tiene respuestas para cualquier sociedad. En términos duros, la moralidad que el ateísmo enseña, implica o defiende es inviable. La calle sin salida a la que el ateísmo nos ha traído se resume de forma adecuada, aunque levemente indicada, en un comentario de un educador moderno. En respuesta a la pregunta sobre qué

respuestas positivas Nietzsche podría dar a la vida, ya que podría vivir sin Dios, J. P. Stern, profesor de alemán de la Universidad de Londres, dijo:

Las respuestas a esa pregunta son, me temo, muy insatisfactorias en lo que respecta a Nietzsche. Toda su actitud hacia las cuestiones sociales nunca llega demasiado lejos. . . . Las recomendaciones de Nietzsche hacen que vivir en un tipo de armonía sea extremadamente difícil. . . . En cierto sentido, podemos decir que algunas de las doctrinas políticas más escandalosas de nuestro tiempo, algunas de las políticas fascistas de la primera parte de este siglo se basan hasta cierto punto -entre los intelectuales, en cualquier caso- en esta opinión que debe crear sus propios valores y vive de ellos, independientemente de las consecuencias. No nos ha llevado muy lejos, como pueden ver. [19]

Preguntas para estudio y discusión

Explique el argumento de Nietzsche de que "cuando uno renuncia a la fe cristiana, uno saca el derecho a la moralidad cristiana de debajo de los pies". (Véase la cita completa) ¿Ha presenciado esta apelación a la moralidad por parte de quienes argumentan que tal estándar no lo permite? ¿existe? ¿Cómo podría responderles?

Basándose en, entre otros, el argumento de Alasdair MacIntyre y la parábola de Nietzsche "El loco", el autor muestra que "no queda base lógica para la moralidad". Ha sido efectivamente erosionado paso a paso ". Discuta su conclusión.

Considere la afirmación de que cualquiera que sea la filosofía secular que uno pueda atribuir, "todavía no responde a las preguntas de por qué deberíamos ser morales y quién debería determinar la moralidad".

"No todos los ateos son inmorales", escribe el autor, "pero la moralidad como bondad no puede justificarse con presuposiciones ateas. Un ateo puede tener una mentalidad moral, pero simplemente está viviendo mejor que su creencia sobre lo que la naturaleza del hombre justifica. "¿Qué nos dice esto sobre la desconexión entre nuestros corazones y nuestras mentes? ¿Ves ejemplos de esta desconexión en tu propia vida?

Describe cómo "la moralidad que el ateísmo enseña, implica o propugna es inviable". ¿Estaría usted de acuerdo o en desacuerdo?

SISÍFICO EN UN ROLLO

Los jóvenes son libres de conquistar el mundo, y no lo quieren. La prosperidad material no ha hecho la vida significativa. El hambre de amor y significado real son las fuerzas detrás de la revolución psicodélica.

-Allan Cohen

En 1851, Matthew Arnold escribió su poema "Dover Beach". Describió la calma del mar y el flujo rítmico de las olas que se movían hacia adelante y hacia atrás. La melancolía que indujo en él elevó sus pensamientos al trágico cambio de la marea en asuntos espirituales en su patria inglesa. Una vez que su fe parecía fuerte, pero esa fuerza había disminuido, y la calma estaba siendo abrumada por una tormenta de escepticismo. La tercera estrofa de su poema expresaba esta preocupación en su mente.

El mar de la fe

Estaba una vez, también, en la orilla de la tierra completa y redonda

Acuéstese como los pliegues de una faja brillante furl'd.

Pero ahora solo escucho

Su melancólico, largo y abrupto rugido

Retirándose a la respiración

Del viento de noche, por los vastos bordes

Y las tejas desnudas del mundo.

Don Cupitt, decano de Emmanuel College, Cambridge, y un clérigo ordenado, tomó los sentimientos de la tercera estrofa de este poema, particularmente la primera línea de esa estrofa, y produjo una poderosa serie de televisión para la BBC, llamada *The Sea of Faith* . Posteriormente, Cupitt amplió el material y lo compiló en un libro con el mismo título, haciendo un ataque radical y radical sobre el cristianismo ortodoxo. Con las líneas de la tercera estrofa del poema de Arnold como su punto de partida, ha intentado introducir cuñas en el cristianismo histórico y en la cosmovisión clásica teísta. Después de su esfuerzo elocuente en "Dios golpeando", él había construido su propio sistema de creencias, que un crítico ha llamado acertadamente, "fe en el mar".

Menciono el título y el papel inspirador que el poema jugó en el libro de Cupitt para señalar algo que me pareció más fascinante. Hay una omisión bastante intrigante de Cupitt de la cuarta estrofa del poema de Arnold. No toma mucho tiempo entender por qué esa estrofa fue dejada de lado. Va en contra de la tesis central de Cupitt. Él está tratando de establecer una vida con significado en un mundo sin Dios, una posibilidad que Matthew Arnold claramente denunció en la cuarta estrofa.

Ah, amor, seamos ciertos

¡A otro! para el mundo, que parece

Para mentirnos como una tierra de sueños,

Tan variados, tan hermosos, tan nuevos,

Realmente no tiene alegría, ni amor, ni luz,

Ni certeza, ni paz, ni ayuda para el dolor;

Y estamos aquí como en una llanura oscura

Barrido con alarmas confusas de lucha y vuelo,

Donde los ejércitos ignorantes se enfrentan por la noche.

No hay duda en la mente de Arnold (como sabemos por sus otros escritos) que con la pérdida de Dios vino la pérdida de la alegría, el amor, la luz, la paz, la

certeza y la ayuda para el dolor. Nos quedamos en una "llanura oscura".

Pero Cupitt puede ser perdonado por este punto ciego volitivo. Él está manteniendo el paso con los demás, quienes, de la misma manera, han tratado de deshacerse de Dios pero se han negado a lidiar con las consecuencias legítimas de la falta de sentido. Aquí es donde Nietzsche merece admiración por su franqueza. No jugó juegos verbales con argumentos abstractos, con una gran nota al pie, para negar lo obvio. La gran lucha por el significado, abarcada dentro de un profundo sentido de alienación, es un resultado necesario de la cosmovisión atea. La pérdida de un creador y el abandono de una ley moral conducen al tercer obstáculo para el ateísmo: la búsqueda de significado. Y las vidas de millones dan fe de su fracaso.

Aquellos que vinieron a través de la década de 1960 recordarán la avalancha de conferencias en ese momento con el tema "¿Quién soy yo?" Parece bastante anómalo que los perros y gatos nunca se preguntan sobre lo que conlleva la inmundicia o la malicia. Los humanos somos los únicos que planteamos esta pregunta, y se supone que somos los más informados de la especie.

A pesar del sarcasmo de este pensamiento, es cierto que muchas de nuestras miserias son realmente un reflejo de nuestra grandeza. Los seres humanos son cuestionadores incurables, y no importa cuántas de nuestras preguntas periféricas se respondan, a menos que se responda la más fundamental de todas las preguntas, no percibimos nada entre nosotros y el gran vacío sino nuestra búsqueda, que gradualmente se convierte en un fin en sí mismo.

En una de mis conferencias sobre "La búsqueda del hombre por el significado", un estudiante se puso de pie y gritó: "Ah, todo en la vida no tiene sentido". Insistí en que no podía creer eso. Con una réplica igualmente intensa, él respondió que sí. Este intercambio repetitivo iba y venía varias veces. Entonces, no queriendo exacerbar la frustración del joven y haber planeado una salida segura del campus, decidí poner fin a la discusión. Le pregunté si creía que su declaración era significativa. Hubo un silencio agudo, y luego respondió vacilante, "Sí". Solo tuve que añadir que si su afirmación era significativa, entonces todo en la vida no tenía sentido. Si, por otro lado, todo carecía de sentido, su afirmación tampoco tenía sentido y, por lo tanto, en efecto, no había dicho nada.

A riesgo de ser simplista, y también ser muy consciente de lo que estaba tratando de decir, el intercambio, sin embargo, demostró la ineludibilidad de nuestra enfermedad para expresar de manera significativa nuestro sinsentido.

Es una característica muy llamativa de la narración bíblica que el hombre que más completa e inequívocamente derramó su corazón y su mente sobre la inutilidad de la existencia fue uno que sabía más, que tenía más y que era más conocido que nadie en su tiempo: Salomón. . Sus primeras líneas en el libro de Eclesiastés: "¡Vanidad de vanidades! ¡Todo es vanidad! "O" ¡Sin sentido, sin sentido! ¡Todo no tiene sentido! "- son muy familiares, pero algunos no han seguido su pensamiento hasta el final del libro. Solomon declaró esta observación sobre la vida a partir del estudio y la experiencia personal, y su sensación de vacío es un tema recurrente. Describió cada ejercicio que había realizado: su rango de logros en sabiduría, placer, trabajo, ganancia material y mucho más. Pero en el equivalente filosófico de una crisis de la mediana edad, lo resumió en estas palabras en Eclesiastés 2: 10-11:

No me negué nada que mis ojos desearan;

No rechacé mi corazón.

Mi corazón se deleitó en todo mi trabajo,

y esta fue la recompensa por todo mi trabajo.

Sin embargo, cuando examiné todo lo que mis manos habían hecho

y lo que yo había trabajado para lograr,

todo no tenía sentido, una persecución del viento;

nada se ganó bajo el sol.

Habiendo probado todo lo que su mente podía captar y su riqueza podía permitirse, Salomón descubrió que había una monotonía, una circularidad y una fatalidad para todos los esfuerzos humanos.

La monotonía de la monotonía

Él no es el único, por supuesto, que ha hecho eco de este sentimiento de estar desvinculado del propósito último de la vida. Una de las historias más populares de la mitología griega es el mito de Sísifo. Sísifo fue condenado por los dioses por haber traicionado a las filas celestiales al revelar secretos divinos a los mortales. Lo sentenciaron a rodar una gran piedra hasta la cima de una colina, verla descender nuevamente y repetir el ejercicio sin parar. Su infierno era tener que ejecutar un acto sin sentido del que nada venía, excepto una vana repetición que agravaba el vacío. Ni por un paso, ni por mil, ni por diez mil, pudo expiar el pecado contra los dioses que trajeron este destino maldito. No podía hacer nada para rescatarse de la inutilidad. Como lo dice la rima moderna:

Un viejo oso alegre en el zoológico

Él nunca careció de nada que hacer.

Cuando lo aburrió, ya sabes,

caminar de un lado a otro

Lo invirtió y caminó de un lado a otro.

El pobre Sísifo ni siquiera podía revertirlo para un alivio temporal. Se han hecho toda clase de sugerencias intrigantes, que van desde cambiar su perspectiva interna ("Si Sísifo hubiera podido cambiar por dentro para que disfrutara rodando piedras") hasta alterar su punto de vista externo ("Si enrollara una piedra diferente cada vez , se podría construir un hermoso edificio "). La mayoría de la humanidad entiende la difícil situación de Sísifo y ha sentido su lucha. La repetición de un solo acto, o la indulgencia en una diversidad de actos, no ha librado a la humanidad de un sentimiento de monotonía. No tenemos que leer la mitología griega o ser cínicos para llegar a esta conclusión. La condición es universal y atraviesa culturas y barreras de edad. Incluso los niños repiten el tema en las canciones de cuna:

El gran viejo duque de York,

Tenía diez mil hombres,

Él los llevó hasta la cima de la colina

Y él los hizo descender de nuevo.

Y cuando se levantaron, se levantaron,

Y cuando estaban abajo estaban abajo,

Y cuando estaban a mitad de camino

No estaban ni arriba ni abajo.

Si no fuera por la melodía de esta rima, su cociente de información no conmovería exactamente el intelecto. Pero tampoco lo haría la actividad de Sísifo. La vana repetición en ambos casos podría producir una sensación de inutilidad incluso en las mentes más pequeñas.

La lucha de Salomón nos lleva un paso más allá de la difícil situación de Sísifo. Comunicó un concepto más profundo con gran patetismo, expresado en un estado de ánimo más reflexivo. Incluso él, un hombre que se jactaba de tener capacidades de inteligencia e imaginación que lo hacían la envidia de muchos, y que presidía la corte más pomposa de su tiempo, no se libró de una sensación de futilidad. La diversidad de actividades y los recursos ilimitados a su disposición todavía trajeron la monotonía inevitable para cansar incluso a las mejores mentes.

Este punto más grande es profundamente extrañado por aquellos filósofos que intentan construir una escotilla de escape para el escéptico diciendo que no tiene sentido hacer las preguntas sobre el significado de la vida. A lo largo de los siglos, el hombre ha continuado apuñalando la pregunta, y sus implicaciones no pueden eludirse. Aristóteles intentó abordar esta cuestión al observar la naturaleza del hombre. Jean Jacques Rousseau dijo que nuestra situación era el resultado de las pasiones artificiales producidas por los cambios emocionales en nuestro interior a medida que nos alejábamos de la naturaleza. Hay innumerables opciones que se ofrecen como un diagnóstico.

Lord Byron, que vivió y murió tumultuosamente, encarnó el espíritu de un mundo sin valores. Resumió su vida en la segunda estrofa de un breve poema, escrito en su trigésimo sexto cumpleaños, tres meses antes de su muerte.

Mis días están en la hoja amarilla,
Las flores y los frutos del amor se han ido,
El gusano, el chancro y el dolor
¡Está solo!

Este problema de falta de sentido, siendo tan intenso y penetrante como es, ha atraído incluso al mejor de los filósofos al proceso de licitación. Ha reunido algunas de las argumentaciones filosóficas más apasionadas y relevantes. Por lo tanto, no es posible, dentro de los límites de este tratamiento, considerar cada escuela de pensamiento representada. Pero la visión más comúnmente sostenida y defendida estará sujeta al escrutinio.

La idea previamente establecida -la de cambiar la actitud de Sísifo respecto a las piedras rodantes- no justifica demasiada respuesta en este momento, ya que omite por completo el objetivo de la pregunta, que tiene dos aspectos esenciales. Primero, si el naturalismo es todo lo que tenemos, ¿no es la vida misma una burla del destino y abierta a cualquier interpretación, incluida la de la falta de sentido? ¿Por qué, entonces, tratar de desautorizarlo como una expresión legítima? Si no hay Dios, es tan válido, si no más válido, que cualquier otra conclusión provisional.

En segundo lugar, este enfoque de cambiar su actitud en realidad no mitiga la enfermedad de Sísifo, con su inquietante percepción de la falta de objetivo. No pone al hombre "dislocado" en su lugar, solo induce un estupor para matar el dolor. ¿No es de extrañar que se hayan intentado diferentes teorías estupefactas, cada una de las cuales solo intensifica el problema? La monotonía y el sinsentido de la vida permanecen, sin importar cuánto tratemos de ignorarlos. Los voceros más elocuentes sobre esta inutilidad son los propios artistas y poetas. Como Joni Mitchell cantó, "Estamos cautivos en un carrusel de tiempo".

Sísifo y Salomón llegaron a la misma deducción, nacida de su experiencia: la monotonía no encuentra alivio al agregar variedad o cambiar nuestra actitud al respecto. La actividad no crea significado; es al revés. Si la vida en su expresión existencial no tiene ningún significado, entonces un cambio de actitud no cambia

la realidad de la falta de sentido. Solo cambia la forma en que uno funciona en un mundo sin sentido, que fue precisamente el punto de Jean Paul Sartre en su libro *No Exit* . ¿Qué diferencia hace, cuando el bote está bajando, si uno se para en la cubierta y saluda o juega un último juego de póker?

Sin embargo, Salomón y Sísifo exigen algo más que un disfrute momentáneo o algo para calmar su aburrimiento. No están pidiendo un significado al truncar la realidad, pero están buscando una convicción subyacente que pueda llevarlos a través de su existencia, dando un significado general a sus vidas.

Una respuesta que falla

El argumento filosófico más efectivo contra la cuestión del significado es cuestionar la validez de la pregunta en sí misma. Algunos sostienen que plantear la cuestión del significado devalúa la vida. Kurt Baier, un representante de esta escuela de pensamiento, argumentó que la ciencia invariablemente adopta una visión de causa y efecto de la vida, y que, en opinión del naturalista, el propósito y el significado son términos inválidos. Hasta ahora, su posición es aceptable, pero pronto se hace evidente que estos términos son inaceptables no solo porque están fuera del alcance de la ciencia, sino también porque el naturalista no sabe qué hacer con ellos. Por lo tanto, los marca innecesarios. Baier afirmó que pedirle a una persona el significado o el propósito de su vida es disminuir el valor de la persona al reducir su dignidad al nivel de un medio, en lugar de un fin en sí mismo.

Este argumento tiene una contradicción incorporada. ¿Cómo puede uno sostener que algo se devalúa a menos que sepa el valor real? ¿Cómo puede uno saber que algo es falso a menos que también sepa lo que es auténtico? Este enfoque está atrapado en un aprieto, ya que constantemente usa las palabras *útiles* y *significativas* para argumentar en contra del propósito y el significado como algo necesario en la experiencia humana. El argumento de Baier es contraproducente. Es un valiente intento de otorgar valor a los esfuerzos individuales de los seres humanos en sí mismos, mientras que al mismo tiempo despoja a los individuos de cualquier valor en su origen y destino. Lo que realmente sugiere es que la vida tiene pequeños propósitos, pero no un propósito final. Destruye el valor final y sustituye algo artificial.

Hay algo muy importante aquí. Esta es una inversión fascinante de la forma en que el naturalista trató el problema en relación con la Segunda Ley de la Termodinámica. Recordamos que en la lucha científica con el problema de los orígenes, la Segunda Ley fue descartada argumentando la progresión biológica en la dirección opuesta a las leyes de la física. La ley física establece que las cosas pasan del orden al desorden, pero la evolución se mueve del desorden al orden. La respuesta del científico fue que lo que se aplica al todo no se aplica a sus partes, por lo que la evolución biológica en sus partes podría nadar contra la corriente entrópica en su conjunto. Ahora, en el tema del significado, el naturalista dice que lo que se aplica a las partes (piedras rodantes, construcción de templos, etc.) es significativo, pero no se aplica a la vida como un todo.

La seriedad de la situación de los naturalistas es que a menudo se esposan con ideas que son mutuamente excluyentes. Sus suposiciones siguen cambiando, dependiendo de la arena de la controversia; por lo tanto, las conclusiones colisionan. El violador viola porque ve a su víctima solo como un medio para un fin, sin tener ningún valor o significado en sí misma. Lo mismo se aplica al acto criminal de asesinato; el asesino no ve a su víctima como alguien que tiene valor y dignidad, sino más bien, como un objeto que debe ser eliminado para sus propios fines. Por lo tanto, la cuestión del significado y propósito esencial en la vida, lejos de reducir el valor de un individuo, es indispensable para la dignidad, y no una negación de ella. Pero, ¿qué más pueden hacer los naturalistas? Al intentar razonar sobre el problema, se han vuelto irrazonables; al tratar de desactivar la pregunta,

Grandes pensadores han advertido repetidamente a lo largo de los siglos que un alejamiento de Dios desnaturaliza a los humanos y resulta en la muerte del significado. La negación de Dios y la muerte del significado no pueden separarse entre sí, aunque intercalados con todo el aprendizaje, la educación y la hiperactividad de los seres humanos posmodernos. Cuanto más nos alejamos de Dios, más devaluamos al hombre. El ganador del Premio Nobel T. S. Eliot lo resumió de una manera poderosa:

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.] [1]

G. K. Chesterton advirtió que el hombre loco no es solo uno que ha perdido su

razón; puede ser alguien que ha perdido todo menos su razón, porque hay más en la vida que las ecuaciones matemáticas. C. S. Lewis habría llamado a tal persona "un hombre sin cofre", una persona sin corazón. Las delicias del amor, la belleza de un bebé, la maravilla de una madre amamantando a un niño, los exquisitos acordes de la música majestuosa; todo esto trasciende la razón pero tiene un significado real en nuestras vidas. ¿Qué significado tienen si la vida misma no tiene sentido? Eso debe ser respondido. Es la necesidad de una respuesta dentro de una mente individual lo que plantea la pregunta de manera suplicante.

La pregunta se intensifica

No debemos subestimar la búsqueda de significado. No hay escasez de ilustraciones para demostrar la profunda angustia en la mente de un preguntador serio. Es muy importante seguir el argumento aquí, como lo expresó el filósofo francés Voltaire, porque nos ayudará a poner el dedo en el nervio del problema:

Soy una parte insignificante de un gran todo. Sí. Pero todas las cosas sensibles, nacidas de la misma ley, sufren como yo, y como yo, también mueren.

El buitre se aferra a su tímida presa, y apuñala con el pico ensangrentado los miembros temblorosos. Todo está bien, parece, por eso. Pero en un momento un águila hace trizas al buitre. El águila está paralizada por los ejes del hombre. El hombre, tendido en el polvo de los campos de batalla, mezclándose su sangre con el prójimo moribundo, se convierte a su vez en alimento de pájaros hambrientos. Por lo tanto, el mundo entero en cada miembro gime. Todos nacidos para el tormento y para la muerte mutua. Y sobre este espantoso caos, dirías que los males de cada uno constituyen el bien de todos.

¡Qué bendición! Y como con una voz temblorosa, mortal y lastimosa, lloras, "todo está bien". El universo te desmiente, y tu corazón refuta cien veces la presunción de tu mente. ¿Cuál es el veredicto de la mente más profunda? Silencio. El libro del destino está cerrado para nosotros. El hombre es un extraño en su propia investigación. Él no sabe de dónde viene ni a dónde va. Atormentados átomos en un lecho de barro, devorados por la muerte, una burla del destino.

El lamento de Voltaire está solo a un paso de distancia del de Salomón. Mientras que Salomón subrayó la inutilidad del esfuerzo, ya sea por placer o por trabajo, Voltaire encuentra que la inutilidad en la existencia misma; para la Muerte, ese archienemigo, en un patrón tortuoso, destruye a cada destructor. Por lo tanto, se supone que las miserias de cada uno constituyen el bien de todos, un boomerang de dolor y salvajismo que regresa como una selección natural.

Esta es la última broma de buenas noticias / malas noticias. La mala noticia es que hay una guerra. La buena noticia es que los enterradores necesitan el negocio. Voltaire está comprometido, con un esfuerzo incansable, en una batalla titánica entre el optimismo y el pesimismo. El más conocido de todos sus libros, sin duda uno de sus mejores esfuerzos, es *Candide*. Es la historia de un hombre que, aunque golpeado y abofeteado en todas direcciones por el destino, intenta desesperadamente aferrarse a su optimismo.

Mientras Cándido viaja por la vida en busca de la felicidad, se encuentra con la desilusión después de la decepción, y su melancolía crece. Al ver a un alegre monje de Theatine en la plaza del mercado, caminando del brazo de una joven aparentemente despreocupada, está convencido de que su búsqueda ha finalizado. Hace una apuesta con su amigo Martin que estos, de hecho, han encontrado la felicidad que se le había escapado.

Martin acepta voluntariamente la apuesta debido a su confianza en que la infelicidad es central en cada vida, sin excepción. (Esta parte del libro es significativa e indicativa de cómo Voltaire veía a la iglesia de su época: hipócrita y en bancarrota, muy preocupada por las insignias externas, pero con poca preocupación sincera por satisfacer las necesidades de la gente).

A medida que la cuestión de la felicidad personal se plantea a la mujer, el mito se disipa muy rápidamente.

Me veo obligado a continuar ese comercio abominable que a ustedes les parece tan agradable, pero que no es más que un abismo de miseria para nosotros. Vine a Venecia para practicar mi profesión. Oh, señor, si solo pudiera imaginarse cómo se siente obligado a acariciar sin discriminación a un viejo comerciante, un abogado, un monje, un gondolero o un sacerdote, para exponerse a todo tipo de insultos y abusos, a menudo se lo reduce tomar prestada una falda para que un hombre repugnante la arranque, ser robado por un hombre de lo que se ha

ganado con otro, ser chantajeado por los magistrados, y no tener nada que esperar excepto una atroz vejez, el asilo, y el basurero, concluiría que soy una de las criaturas más miserables del mundo.

Sorprendido y decepcionado, Candide mira expectante al monje, esperando que *su* respuesta sirva como contrapunto. Candide observa,

Padre, pareces estar llevando una vida que cualquiera envidiaría: obviamente estás en el rosa de la salud, tu cara está radiante de felicidad. . . y pareces estar bastante contento con tu suerte como monje Theatine. [2]

Pero el sacerdote derrama su corazón, admitiendo una soledad mortal en el monasterio, y la pura hipocresía que existe tanto en él como a su alrededor. A medida que desarrolla su historia de infortunio y tristeza, Candide, angustiado, sabe que ha perdido su apuesta. Los dos símbolos opuestos de la sociedad -la ramera, un dispensador de placer sin escrúpulos y la ley moral a la que obligarse, y el monje, el recluso, que supuestamente celebra la nobleza en el hombre- son igualmente miserables. Uno ve la vida como un baile, y el otro como una endecha, pero ambos encuentran que la vida está vacía. Como sugirió Sartre, el juego de póquer o el saludo no hace diferencia; el bote sigue bajando Voltaire percibió lo que hacía porque con cada fibra de su ser buscaba sin éxito la respuesta al enigma final de la vida: la aparente futilidad de todo.

El problema del placer

Comprender lo que dicen es fundamental para encontrar la solución. Hay una falla fundamental en el argumento de muchos filósofos y pensadores populares que argumentan que la presencia del mal provoca la lucha por el significado. A primera vista, el argumento suena poderoso, pero trae tanta carga emocional que toda la discusión se equivoca. La presencia del dolor y el mal en sus múltiples manifestaciones abomina hasta el argumento más contundente que intenta cuadrar la vida con el propósito del amor. Uno puede ignorar el problema del mal solo cometiendo suicidio intelectual. El problema del mal, sin embargo, no es el problema principal al considerar la pérdida de significado.

Para el ateo, hay cuestiones más fundamentales que el problema del mal, que

plantean a la fuerza el problema del significado de la vida. Porque, el hecho es que la vida se ha encontrado que es más significativa para muchos que están en dolor, que para muchos en el placer. Antes del problema del dolor es la frustración de la falta de sentido, incluso cuando cada consuelo que perseguimos está al alcance. Esta agonía es bien captada en las palabras del pastor y pastor metodista Paul Hoon:

La tecnología lo ha liberado de los confines del espacio para viajar a 25,000 millas por hora.

La industrialización lo libera para mudarse a un nuevo trabajo o a un nuevo hogar, o de un nivel de impuesto a la renta más bajo a uno más alto.

Electronics lo libera para girar un dial y entrar en una multitud de experiencias bastante ajenas a la suya. La educación libera su mente y su conciencia.

La medicina lo libera de la enfermedad. La psiquiatría y la química liberan sus emociones.

La música y el arte liberan su imaginación.

El gobierno, al menos en teoría, lo libera de la decisión política.

Mil tiranías, tanto internas como externas, se han roto, sin embargo, se le llama con razón "homo perturbatus", hombre inquieto, embriagado con tanta libertad como nunca antes había conocido.

A pesar de todas sus ganancias, el hombre que viaja a 25,000 millas por hora tiene un ataque de nervios. La afluencia y la pobreza, cada uno a su manera, lo encierran.

La televisión capta sus sensibilidades y homogeneiza sus gustos.

La educación se convierte en una cinta de correr.

Los vagos en el arte se adhieren a la conciencia pública, y 3 millones de personas compran la misma novela.

Las drogas esclavizan.

Las guerras se estancan.

Las negociaciones diplomáticas se estancan.

El "sistema" o "establecimiento" se contrae. La anarquía estalla y la ley responde con (lo que se tilda de) represión.

"Determinismo" sigue siendo un término de realidad en el léxico de un psicólogo, y la muerte aún se encuentra al final de la vida. [3]

Es fácil entender por qué la apatía, el miedo o el vacío son normativos, y cada uno, a su manera, nos encierra. Paul Hoon ha subrayado el problema real y ha apuntado en la dirección correcta. Con todo nuestro acceso a todo lo que se supone que hace la vida más fácil y más satisfactoria, los humanos, intoxicados con la abundancia de opciones, encuentran algunas cadenas irrompibles.

No es sorprendente que el *aburrimiento* sea una palabra muy moderna, sin contrapartida en los idiomas antiguos o medievales. [4] Kurt Baier puede escribir cualquier forma de argumento para repudiar la búsqueda del significado, pero los seres humanos regresarán a él en cada generación debido a la naturaleza de la enfermedad.

GK Chesterton resumió esta enfermedad en un epigrama: "La desesperación no reside en estar cansado de sufrir, sino en estar cansado de la alegría" [5]. Cambiaría solo una palabra en esa declaración, de modo que reflejara nuestro uso actual de la palabra. más exactamente: "La desesperación no reside en estar cansado de sufrir, sino en estar cansado de placer".

Esta conclusión no es, de ninguna manera, arrojar una connotación negativa sobre la palabra *placer*. Puede describir correctamente un cumplimiento legítimo, como la sensación de ganar un emocionante partido de tenis en las Finales de Wimbledon, o el nivel imprudente de un drogadicto. La palabra en sí misma no debe ser impugnada, porque el contexto determina la interpretación.

Para traducir la idea de Chesterton, entonces, la desesperación no proviene de estar cansado de sufrir, sino de estar cansado de placer. Cuando el botón de placer se presiona repetidamente y ya no puede liberarse o sostenerse, el vacío que resulta es aterrador. Seguramente, el momento más solitario de la vida es

cuando acabas de experimentar lo que pensabas que te daría lo último y te decepcionó. Varios han expresado esto, ya sea en su forma apasionada o en una honesta confesión de la búsqueda del significado.

Samuel Taylor Coleridge, uno de los fundadores del movimiento romántico en la literatura, es famoso por su genio poético, siendo tal vez más conocido por sus poemas "The Rime of the Ancient Mariner", "Kubla Khan" y "Christabel". Es justificable argumentó que la mente tiene inmensos poderes creativos y su uso no es un mero proceso mecanicista. Sin embargo, en una coyuntura muy importante de su vida, escribió en su cuaderno:

Mañana mi cumpleaños, 31 años de edad-¡oh, yo! Mi corazón se muere. . . ¿Por qué no tengo un corazón libre? Estos amados libros todavía están ante mí, esta habitación noble, el centro mismo al que converge todo un mundo de belleza, el profundo depósito en el que fluyen todas estas corrientes y corrientes de formas preciosas: mi propia mente tan populosa, tan activa, tan llena de esquemas nobles, tan capaces de realizarlos. . . O por lo tanto, ¿no soy feliz? [6]

A pesar de lo fértil que era su mente, conocía un vacío que lo llevó a la adicción al opio. El poeta William Hazlitt describió a Coleridge como alguien que se había tragado dosis de olvido.

El éxito y la fuerza creativa no le dan sentido a la vida, incluso si se cumplen a la capacidad. El reconocimiento de esto fue el mismo punto que condujo a la conversión del Dr. James Simpson, quien fue el descubridor del cloroformo. Como cirujano, había sido testigo de procedimientos quirúrgicos dolorosos que enviaban a los pacientes al delirio absoluto. Esto lo lanzó a la búsqueda de un anestésico, y cuando descubrió el cloroformo, le dio a la humanidad un regalo de enorme proporción. De hecho, tan agradecida fue su primera paciente cuando dio a luz a su bebé bajo la administración del Dr. Simpson, que llamó a su hija Anestesia.

Uno hubiera pensado que viviendo con y estando rodeado por todo tipo de dolor, él habría sido conducido a la desesperación existencial. O, por el contrario, que habría considerado el alivio del dolor físico como su mayor descubrimiento. Sin embargo, no fue eso lo que contribuyó a su lucha o triunfo espiritual; más bien, cuando la benevolencia haya seguido su curso, cuando no haya enfermos para

sanar, no haya enfermedades para curar, cuando todo lo que he estado prometiéndolo se detenga: ¿QUÉ debe llenar este corazón, pensamiento y poder mío? [7]]

Una vida consumida por la benevolencia y la filantropía había dejado su corazón sin cumplir. Irónicamente, esta pregunta de su falta de propósito fue puesta a Simpson por una mujer mientras ella era un inválido bajo su cuidado. Y ahí radica el quid del problema: un inválido que desafía al descubridor del cloroformo a buscar el verdadero significado de la vida.

Creo que esta lucha profunda está bien abordada, aunque en una forma sutil, en la película *Chariots of Fire* . Representa al gran corredor, Harold Abrams, como fuerte, motivado, engreído, intimidante y seguro de sí mismo. Cuando un amigo le preguntó en la primera parte de la historia cómo se sentía al perder, Abrams contestó, "No lo sé. Nunca he perdido ". Hacia el final de la película y momentos antes de su carrera más importante, Abrams miró al mismo amigo y dijo: " Antes tenía miedo a perder, ahora tengo miedo de ganar. Tengo 10 segundos para demostrar la razón de mi existencia, e incluso entonces, no estoy seguro de que lo haga ".

El punto está fuertemente reforzado por su respuesta desanimada en los talones de la victoria de la medalla de oro en París en 1924. Había ganado, pero la razón de su existencia no estaba más clara.

Aquí, entonces, está la primera clave para resolver el dilema de la falta de sentido. Incluso los placeres de la vida brindan la sensación de inutilidad; están aquí por un momento y luego se fueron. En el mejor de los casos tienen poder de "despegue", pero no de "permanencia", o, para usar una analogía diferente, son como relámpagos periódicos en un camino oscuro, sin poder de guía.

La llave que desbloquea

Pero hay una segunda pista, y está en el corazón del naturalismo, que define tanto su situación como su pobreza. Solomon nos dio la clave para desbloquearlo. En sus actividades sin salida, utilizó repetidamente la frase "bajo el sol", que denotó la vida fuera de Dios, vista horizontalmente, en un sistema

cerrado. Voltaire nos mostró su sistema cerrado cuando dijo: "¿Cuál es el veredicto de la mente más profunda? Silencio. "En este punto, Voltaire y Salomón se separan, porque Voltaire, al cerrar la mente más grande, permaneció en su miseria, mientras que Salomón, al permitir que la mente más profunda hablara, pasó de la falta de sentido al significado.

La tesis cristiana es que Dios *ha* hablado, y hasta que tenga el lugar que le corresponde en nuestras vidas, ni la vida malgastada e inmoral de una ramera, ni la vida rutinaria, auto motivada y ritualista de un recluso tendrán propósito y significado. Las palabras de San Agustín de Hipona (354-430) son las más apropiadas: "Nos has hecho para ti y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en Ti". O bien, como se sabía que el matemático y filósofo francés Blaise Pascal tenía ponlo, "Hay un vacío en forma de dios en el corazón de cada hombre, y solo Dios puede llenarlo".

El ateísmo camina con la cabeza hacia abajo, atrapado en la tierra, por lo que no capta nada de valor eterno. Debe admitir su situación: sin Dios, no hay sentido para la vida.

Preguntas para estudio y discusión

En las páginas 73-74 leemos acerca de un intercambio animado que el autor tuvo con un alumno sobre la cuestión del significado. Lo que lleva al autor a concluir, "El intercambio. . . demostrado la inescapabilidad de nuestra enfermedad para expresar significativamente nuestra falta de sentido "?

En cuanto al problema de la falta de sentido, Sísifo y Salomón llegan al mismo lugar: "Si la vida en su expresión existencial no tiene ningún significado, entonces un cambio de actitud no cambia la realidad del sinsentido. Solo cambia la forma en que uno funciona en un mundo sin sentido ". Discuta su conclusión. ¿Cómo has luchado con esta búsqueda de significado en tu propia vida?

Explique a qué se refiere el autor cuando dice que el naturalista aborda las dos cuestiones de origen y significado desde puntos de partida conflictivos, o "con ideas que son mutuamente excluyentes" (ver páginas 78-79).

Comente la afirmación: "Existe una falla fundamental en el argumento de muchos filósofos y pensadores populares que argumentan que la presencia del mal provoca la lucha por el significado". ¿Se ha encontrado o hecho este argumento también?

GK Chesterton dijo: "La desesperación no reside en estar cansado de sufrir, sino en estar cansado de la alegría (o el placer)". ¿Estás de acuerdo? ¿Qué evidencia ha visto de esto en su propia vida y comunidad?

DUDAS GRAVE

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.]

El tema de la muerte ha sido abordado por la mayoría de los grandes pensadores porque es el último "enemigo" y la única experiencia común que todos estamos obligados a enfrentar. Es el gran ecualizador humano. Pero también es el único tema que sigue archivado en la categoría de "lo Desconocido" o relegado a un tema que es tabú en las conversaciones educadas: el intruso en las conversaciones felices. El filósofo existencial Albert Camus (1913-1960) dijo que la muerte es el único problema de la filosofía. Un problema bastante significativo, podría agregar. A pesar de todo nuestro gran aprendizaje, este sigue siendo el área donde abundan el escepticismo y el agnosticismo.

En la arena del nacimiento, de alguna manera hemos levantado el velo e incluso hemos registrado los sonidos y los impulsos a los que responde el bebé cuando todavía está en el vientre de su madre. En el ámbito de la enfermedad y la enfermedad, mientras que las nuevas enfermedades parecen levantar sus siniestras cabezas y mantener ocupados a los investigadores, se han logrado grandes avances para encontrar curas para muchos otros. Las fronteras del conocimiento continúan expandiéndose con tanta rapidez que vivimos con logros nunca soñados de una generación atrás.

Se han abierto muchas vistas nuevas, pero la ceguera real y sentida acerca de la muerte es total. Es el único tema que, según Aldous Huxley, no hemos logrado vulgarizar. ¿Qué tiene que ver la muerte con este hechizo inquietante y ha esposado a la mayoría de las "civilizadas" de nuestras sociedades?

Aquí, el ateísmo se encuentra con su némesis. Cualquier sistema que no conoce el origen de los seres humanos y no puede dar nuestra razón de ser, ciertamente

debe permanecer en silencio sobre nuestro destino, o en el mejor de los casos, abogar por la nada. El psicólogo y filósofo estadounidense William James dijo: "Nuestra civilización se basa en la ruina, y cada existencia individual sale en un solitario espasmo de agonía indefensa". [1] Además de la apuesta por el suicidio, que es una expresión de desesperanza absoluta y el abandono, la renuencia a enfrentar la muerte es bastante universal. Es la única experiencia cuando dejamos atrás todo lo que tenemos y llevamos todo lo que somos. Es el momento de la verdad, donde ya no hay talento para el espectáculo. Es el individuo solo contra el destino.

El actor / director Woody Allen dijo sobre la muerte: "No es que tenga miedo a morir, simplemente no quiero estar allí cuando sucede". Si él es, sin duda, tan valiente como él dice, el Buenas noticias para Allen es que morirá, pero la mala noticia es que tendrá que estar allí. Cuando todo está dicho, ¿no es esta soledad e inevitabilidad lo que hace que el evento sea más terrible? En la muerte, el ateísmo no puede ofrecer ninguna comodidad, y como en la cuestión de nuestro origen, deja a uno en el estado de un átomo irreflexivo, sin flujo, nada más que flujo.

Bertrand Russell, sin disculparse, afirmó el punto de vista ateo sobre la muerte:

Tal, en resumen, pero aún más sin sentido, más vacío de significado, es el mundo que la ciencia presenta para nuestra creencia. En medio de un mundo así, en cualquier parte, nuestros ideales de ahora en adelante deben encontrar un hogar. Ese Hombre es el producto de causas que no tenían previsión del fin que estaban logrando; que su origen, su crecimiento, sus esperanzas y miedos, sus amores y sus creencias, no son más que el resultado de colocaciones accidentales de átomos; que ningún fuego, ningún heroísmo, ninguna intensidad de pensamiento y sentimiento puede preservar una vida individual más allá de la tumba; que todos los trabajos de las edades, toda la devoción, toda la inspiración, todo el brillo de mediodía del genio humano, están destinados a la extinción en la gran muerte del sistema solar, y que el templo entero del logro del Hombre inevitablemente debe ser enterrado debajo los restos de un universo en ruinas, todas estas cosas, si bien no está fuera de discusión, son casi tan ciertos, que ninguna filosofía que los rechace puede esperar mantenerse. Solo dentro del andamiaje de estas verdades, solo sobre el fundamento firme de la desesperación inquebrantable, puede la habitación del alma en adelante ser construida con seguridad. [2]

Al final, la visión atea reduce al botánico de estudiar narcisos a fertilizarlos, el científico de medir el "big bang" a convertirse en un pequeño fracaso, y el geólogo de la investigación de la columna geológica a ser incrustado en una de sus capas. ¿No es de extrañar que cuando H. G. Wells, el ardiente evolucionista y discípulo de Huxley, viese en el final de su vida todo su optimismo humanista colapsar en el desastre, él escribió su último libro, que no es más que un grito de desesperación. Malcolm Muggeridge describió conmovedoramente el grito desgarrador de Wells:

Wells volvió la cara hacia la pared, dejando escapar *Mente al final de su atadura*, un último y desesperado lloriqueo que no decía todo lo que había pensado o esperado. Con retraso, comprendió que lo que había seguido como fuerza vital era, de hecho, un deseo de muerte, en el que estaba contento de hundir lo poco que quedaba de su propia vida en la expectativa confiada de una destrucción total y final. [3]

Pero los seres humanos son demasiado pensados para sucumbir a una visión de la vida tan desastrosa y sin conocimiento. Cada fibra dentro de nosotros clama que debe haber más que esto.

Relaciones rotas

En diferentes momentos de la vida, sentimos la sombra oscura de la muerte, y nuestros corazones claman por saber lo que significa todo. Hay varias razones para esto. Primero, la muerte es la ruptura de todas las relaciones, con un sentido de finalidad. La vida puede tener sus sueños, esperanzas, aspiraciones y logros, pero a la larga, nuestras vidas se basan realmente en un fuerte vínculo de relación con otras personas importantes. Tener esta relación amenazada por enfermedad o partidas temporales es soportable. Pero enfrentar una separación que es final, y con frecuencia repentina, parece poner la vida en manos de una hostilidad aguda e implacable que controla nuestros destinos.

Simone de Beauvoir describió la muerte de su madre "tan violenta e imprevista como un motor que se detiene en el medio del cielo". Toda la gloria de un individuo se reduce repentinamente a una fría pieza de arcilla, y la mente que

una vez dio nacimiento a ideas y máquinas ahora está extinto.

Alfred Lord Tennyson escribió su poema "In Memoriam AHH" después de la repentina muerte de su amigo Arthur Hallam. En esa larga obra maestra escrita durante varios años, Tennyson, a través del proceso del duelo, luchó por saber qué poder supremo maneja el destino de la humanidad.

He citado varias estrofas aquí para revelar la profundidad de su lucha y su realización de las implicaciones filosóficas de la elección entre el ateísmo y Dios. En la primera parte del poema, con amarga sumisión, expresó una velada hostilidad hacia Dios.

Tuyos son estos orbes de luz y sombra;

Has hecho vida en hombre y bruto;

Tú hiciste la Muerte; y he aquí, tu pie

Está en la calavera que has hecho.

Varias estrofas más adelante surge su gran lucha cuando alterna entre Dios y la naturaleza, considerando primero a uno y luego al otro en control.

¿Entonces Dios y la Naturaleza están en conflicto?

¿Que la naturaleza presta tales sueños malvados?

Así que cuidado con el tipo que parece,

Tan descuidado de la vida individual,. . .

"¿Así que cuidado con el tipo?", Pero no.

Desde acantilado escarpado y piedra de cantera

Ella llora: "Se han ido mil tipos;

No me importa nada, todo irá.

"Tú me haces tu llamado:

Le devuelvo la vida, lo traigo a la muerte;

El espíritu solo significa la respiración:

No sé más. "Y él, ¿él,

Hombre, su último trabajo, que parecía tan justo,

Tal espléndido propósito en sus ojos,

¿Quién hizo rodar el salmo a los cielos invernales?

¿Quién le construyó fanes de oración infructuosa?

Quien confiaba en Dios era amor

Y aman la ley final de la Creación-

Aunque naturaleza, roja en dientes y garras

Con un barranco, chillando contra su credo-

Quién amó, quién sufrió innumerables males,

Quien luchó por lo verdadero, lo justo,

Soplar sobre el polvo del desierto,

¿O sellado dentro de las colinas de hierro?

¿No más? Un monstruo entonces, un sueño,

Una discordia. Dragones de la flor,

Eso se tara en su baba,

Fueron música suave combinada con él.

¡Oh vida tan inútil, entonces, tan frágil!

¡Oh, tu voz calme y bendiga!

¿Qué esperanza de respuesta, o reparación?

Detrás del velo, detrás del velo. [4]

La lucha de Tennyson es una batalla "evolutiva" anterior a la tesis darwiniana. Se plantea dolorosamente la cuestión de si la naturaleza sin mente es de hecho nuestra sopa primordial. Observe cuidadosamente las vívidas expresiones de lucha emocional en una filosofía teórica donde Dios no existe. De la naturaleza, dice, "tan cuidadoso con el tipo que parece, tan descuidado con la vida individual". ¿Cómo puede haber un "propósito" mayor sin un "propósito" individual? Esa es realmente la pregunta.

Pero también note el contrapunto que hace a esa idea. ¿Realmente la naturaleza ha sido tan cuidadosa con el "tipo", o castraron realmente a muchos otros cuando los humanos emergieron imitando a la Naturaleza, "rojo con dientes y garras"? Estas preguntas causan una herida mortal al ateísmo porque los hombres y las mujeres, según el punto de vista del naturalismo, han sobrevivido "desgarrándose unos a otros en su baba".

Tan profundo como Tennyson se ocupa de estos temas, encuentra que dos deducciones son inquebrantables: nuestras relaciones cortadas por la muerte producen un corazón de agonía, y nuestro destino está ligado a nuestro origen. La esperanza no puede ser contrabandeada por el juego de palabras del naturalista.

En la película para niños *Prancer* somos testigos de una escena muy tierna. La pequeña niña en el papel principal, Jessie, ha perdido recientemente a su madre y conversa con su amiga. La amiga afirma que no puede creer en nada que no pueda ver. "¿Pero qué pasa con Dios?", Dice Jessie. "No puedes verlo tampoco". ¿Eso significa que no crees en él? "Su amiga confiesa sus dudas acerca de Dios por la misma razón, y Jessie, sorprendida y agitada, responde:" Pero si no hay Dios, no hay cielo. Y si no hay cielo, ¿qué hay de mi madre?

El corazón humano anhela una reunión nuevamente, algún día. Y la muerte no puede destruir ese anhelo. El poeta romántico William Wordsworth (1770-1850), en su poema "We Are Seven" habla de esta expresión del corazón humano.

. . . Conocí a una pequeña cabaña Chica:

Ella tenía ocho años, dijo:

Su cabello era grueso con muchos rizos

Eso se arracimó alrededor de su cabeza. . . .

"Hermanas y hermanos, pequeña Doncella,

¿Cuántos puedes ser?

"¿Cuántos? Siete en total ", dijo ella,

Y preguntándome me miró.

"¿Y dónde están? Rezo para que cuentes ".

Ella respondió: "Siete somos nosotros,

Y dos de nosotros en Conway habitan

Y dos se fueron al mar.

"Dos de nosotros en el cementerio mienten,

Mi hermana y mi hermano;

Y en la cabaña del cementerio, yo

Permanece cerca de ellos con mi madre. . . "

"Corres por aquí, mi pequeña Maid,

Tus miembros están vivos.

Si dos están en el cementerio puestos,

Entonces ustedes son solo cinco. . . "

"¿Cuántos eres entonces?", Dije,

"¿Si ellos dos están en el cielo?"

Rápido fue la respuesta de la pequeña doncella,

"¡Oh maestro! somos siete ".

"Pero están muertos; ¡esos dos están muertos!

¡Sus espíritus están en el cielo! "

Estaba tirando palabras; para todavía

La pequeña mucama tendría su voluntad,

Y dijo: "¡No, somos siete!" [5]

La idea de que una relación se puede romper con tal finalidad no encuentra una recepción amistosa, ni siquiera en la mente de un niño. Sin embargo, esta no es la única pregunta que plantea la muerte por la que anhelamos una respuesta; hay otras preguntas invocadas por la mente. ¿Qué pasa con la justicia final, si la muerte es el final de todas las cosas?

Justicia en peligro

El poeta y autor inglés William Shenstone (1714-1763), en uno de sus ensayos, se quejó de que las leyes generalmente son redes de tal textura que el *pequeño* deslizamiento a través, la *gran* penetración, y las *de tamaño medio* se enredan en ellos. Si uno sumara los crímenes no resueltos a lo largo de los siglos, la cuestión de la justicia solo asoma más. En nuestros días, se ha dicho que en algunas naciones (donde, en aras de la seguridad, las casas se convierten en fortalezas) los culpables caminan libres, mientras que los inocentes viven tras las rejas.

Winston Churchill habló por todo el mundo atormentado cuando lloró por justicia en la persecución del torturador.

Tengo un solo propósito, la destrucción de Hitler, y mi vida se simplifica mucho, por lo tanto. Si Hitler invadiera el infierno, haría al menos una referencia favorable al diablo en la Cámara de los Comunes. [6]

Cualquiera que haya visto la escena de la corte durante el juicio de Adolf Eichmann nunca olvidará cuando un grito de justicia resonó en las filas de los espectadores. La vida nos empuja en nuestras conciencias con su voz suave y apacible de que la justicia debe hacerse si no en este mundo, luego en el mundo por venir. Por lo tanto, la pregunta arrecia en nuestros corazones si la muerte termina con esa posibilidad de justicia o si la garantiza.

Tan fuerte es este instinto en los seres humanos para creer que la muerte, y lo que sigue después de la muerte, son indispensables para equilibrar este mundo del error, que incluso las religiones ateas, como el budismo, y las monistas, como el hinduismo, invocan el karma ley para resolver el mal y prosperar el bien. No pueden guardar silencio sobre los males tan evidentes.

Probablemente nadie sintió este problema de justicia más profundamente que Job, con su profundo compromiso con Dios. En la narración bíblica, perdió a su familia, su riqueza y su salud. Finalmente, sus tres amigos llegaron para inundarlo con palabras que, resumidas en una oración, significaban: "Obtendrás tu recompensa, Job". Pero Job argumentó repetidamente por su inocencia. Si bien el libro, el propósito y la enseñanza de Job son mucho más profundos que mi presente aplicación, es importante notar que en un momento Job gritó: "Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?". De algún modo Job sintió que la introducción de la respuesta correcta aquí tenía todo que ver con la justicia y podría mitigar su sufrimiento.

Si no son los detalles de un amor roto, o el hambre insatisfecha de que los equilibrios se enderecen, está lo que Solomon describió tan bien:

Él ha hecho todo hermoso en su tiempo. Él también ha establecido la eternidad en los corazones de los hombres; sin embargo, no pueden comprender lo que Dios ha hecho desde el principio hasta el final (Eclesiastés 3: 11-12).

Aquí está la tensión, dice Salomón: Dios ha puesto la eternidad en nuestros corazones. Sin embargo, no podemos comprender el comienzo desde el final. Este es el clásico conflicto corazón-mente. Los seres humanos, en sus corazones,

anhelan la eternidad, o al menos sienten la necesidad de un conocimiento eterno no ligado a la muerte. Pero nuestras mentes no pueden entregarlo. Tan arraigado está este anhelo dentro de nosotros que para los niños la muerte es una intrusión que debe ser explicada. No pueden concebir una vida relegada a un recuerdo. De alguna manera, la eternidad dentro del corazón milita en contra de la finalidad dentro de su experiencia.

Al menos otra razón por la cual la muerte arroja su larga sombra sobre cada ser humano es la profunda sensación de que la muerte *puede no* ser el fin, y ese juicio se convertirá en realidad. Para algunos esto se convierte en un miedo obsesivo; para otros, sigue siendo una preocupación esporádica. Cada religión en el mundo evita la posibilidad de juicio con ceremonias y deberes cuidadosamente planificados realizados en el entierro de los muertos, y ciertos ritos de paso que no deben ser violados.

Las preguntas sobre la muerte demandan respuestas, pero el ateísmo no tiene ninguna porque no hay cielo que ganar ni infierno que deba evitarse. La vida termina con el último latido del corazón: todas las relaciones se cortan, todos los esfuerzos se terminan, el brazo de la justicia se interrumpe, la eternidad en el corazón se ha tragado por la finalidad de la experiencia. No hay nada que temer o esperar, ningún Dios que cumplir y ninguna esperanza de anticipación: todo se ha terminado de verdad y finalmente.

Esperanza abandonada

Después de haber matado a Dios, el ateo queda sin razón para ser, sin moralidad para abrazar, sin sentido para la vida, y sin esperanza más allá de la tumba. Significativamente, la ausencia de esperanza en el futuro tiene una capacidad asombrosa para alcanzar el presente y comer lejos en la estructura de la vida, ya que las termitas serían una base de madera gigante. La esperanza es ese elemento indispensable que hace que el presente sea tan importante. El atleta trabaja con la esperanza de la victoria. El investigador trabaja diligentemente con la esperanza de un gran avance. Todo esfuerzo humano tiene una esperanza, y si la vida misma no tiene ninguno, la aplicación se acorta y el ahora se desperdicia en ausencia de ganancias futuras.

Hay un sentido completo de alienación en el mundo cien años después de Nietzsche. Es esta filosofía completamente morbosa y sin esperanza que ha enviado a muchos de nuestros jóvenes a la búsqueda de otras realidades. Aquellos que no tienen esperanza, en un esfuerzo por ahogar su desesperación, recurren a las drogas o el alcohol u otros experimentos que creen que romperán este dominio de futilidad. Lo absurdo y lo absurdo son los sellos distintivos de una sociedad atrapada, desprovista de toda esperanza. ¿Por qué nuestros jóvenes recurrieron a las drogas en un número tan grande, y por qué están optando por otros estados de conciencia? Es por el vacío insoportable que enfrentan con una filosofía de la vida que no ofrece esperanza ni respuestas.

Después de escribir *Brave New World*, Aldous Huxley pasó los últimos años de su vida buscando otras realidades en el campo de las drogas. Huxley es quien, en su libro *Island*, le dijo a su héroe: "Qué consuelo es estar en un lugar donde la Caída [del hombre] es una doctrina explotada". Después de arrancar el pasado de las manos de un Creador divino, intercambiamos el presente, convencidos de que hay nada que esperar en el futuro. El ecléctico compositor John Cage recordó una conferencia en la que el pintor de Nueva York, Willem de Kooning, respondió a un interrogador diciendo: "El pasado no me influye. Lo influencio ". Al reescribir el pasado, hemos cambiado su influencia sobre nosotros. Nuestra generación no tiene nada que esperar sino el olvido. Las implicaciones de esto son aterradoras: clonación, drogas, SIDA, suicidio y eutanasia, alcoholismo, hogares rotos, crimen, pornografía infantil, terrorismo y una serie de otros problemas que son desgarradores.

De hecho, un autor ha observado:

En la década de 1950, los niños perdieron su inocencia. Fueron liberados de sus padres por trabajos bien remunerados, automóviles y letras de canciones que dieron lugar a un nuevo término: la brecha generacional.

En la década de 1960, los niños perdieron su autoridad. Fue la década de las protestas: la iglesia, el estado y los padres fueron cuestionados y fallaron. Su autoridad fue rechazada, pero nada lo reemplazó.

En la década de 1970, los niños perdieron su amor. Era la década del metrismo, dominada por palabras con guiones que comenzaban con uno mismo: autoimagen, autoestima, autoafirmación. Fue un mundo solitario. Los niños

aprendieron todo lo que había que saber sobre el sexo, pero olvidaron todo lo que había que saber sobre el amor, y nadie tuvo el valor de decirles que había una diferencia.

En la década de 1980, los niños perdieron la esperanza. Despojados de inocencia, autoridad y amor, y plagados por el horror de una pesadilla nuclear, grandes y crecientes números de esta generación dejaron de creer en el futuro.
[7]

Yo agregaría que en la década de 1990 perdimos nuestra capacidad de razonar. El poder del pensamiento crítico ha pasado de la inducción a la deducción y muy pocos son capaces de pensar con claridad nunca más. A menudo he dicho que el desafío del orador de la verdad hoy es este: ¿cómo se llega a una generación que escucha con los ojos y piensa con sus sentimientos?

Nuestros jóvenes de hoy viven con miedos profundamente arraigados debido a todo lo que ven a su alrededor y sienten dentro de ellos. Un joven, amigo de un conocido mío, que anhelaba alguna esperanza, algún sueño al que aferrarse trascendía las cadenas de este mundo, no encontraba respuesta del mundo que había matado a Dios. Persiguió otras realidades que solo lo enredaron en esclavitudes más profundas. Su desesperanza representa una enfermedad de todos nuestros jóvenes que piden esperanza pero no encuentran nada en este mundo nietzscheano. Este joven finalmente lo terminó todo, pero no antes de desnudar su corazón en patéticos sentimientos:

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.]

El personaje de Nietzsche, "el loco" (en su parábola del mismo título) dijo que tal vez su tiempo aún no había llegado. A juzgar por la angustia de nuestra juventud, ha llegado su momento, y él ha llegado. El ateísmo ha dado a luz a esta descendencia, y es su hijo legítimo, sin ánimo de mirar hacia atrás en busca de su origen, ninguna ley a la que recurrir en busca de orientación, ningún significado al que aferrarse de por vida y ninguna esperanza para el futuro.

Este es el rostro destrozado del ateísmo. Tiene la mirada de la muerte, mirando al árido desierto de la vacuidad y la desesperanza. Así, el dogma nietzscheano, que

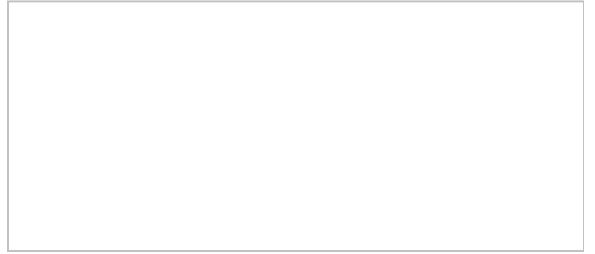
amaneció con la linterna que se estrelló contra el suelo, ahora termina en la oscuridad de la tumba.

Preguntas para estudio y discusión

Explica qué quiso decir Albert Camus cuando comentó que la muerte es el único problema de la filosofía. ¿Esto es un eufemismo?

Lee el extracto de "In Memoriam AHH" de Alfred Lord Tennyson nuevamente. (Puede que quiera leer el poema completo ya que Tennyson, que era cristiano, lucha aquí con muchas de las ideas de este libro. Puede encontrarlo en varias antologías o en línea en [http://tennysonpoetry.home.att.net /index.htm](http://tennysonpoetry.home.att.net/index.htm), donde muchos de sus otros trabajos también están disponibles.) Describa su respuesta a este poema. ¿Crees que un ateo y un teísta responderían de manera diferente o quizás lo mismo a este poema?

El autor resume sus cuatro puntos principales sobre el ateísmo -en relación con el origen, la moralidad, el significado y el destino- cuando escribe: "Después de haber matado a Dios, el ateo queda sin razón de ser, sin moralidad para abrazar, sin sentido para la vida , y ninguna esperanza más allá de la tumba. "Comente más sobre estos cuatro puntos críticos y el intento del ateísmo para abordarlos.



La búsqueda de lo perfecto, entonces, es la búsqueda de la dulzura y la luz.

-Matthew Arnold

ESCALADA EN LA NIEBLA

La verdad, por supuesto, debe ser más extraña que la ficción, ya que hemos creado ficción a nuestro gusto.

-GRAMO. K. Chesterton

Es mucho mejor debatir una pregunta antes de resolverla que resolver una pregunta antes de debatirla. Si bien el proceso no siempre garantiza una conclusión inerrante, a menudo protege contra saltos vacíos de la ignorancia a la ignorancia. Sin duda, lo que está en juego en los asuntos de la vida y el destino exige una respuesta coherente, sistemática y significativa existencialmente. Nada es tan importante como la verdad, ni conocimiento tan peligroso como una mentira, en un tema de tanta importancia.

Por esta misma razón, muchos individuos pensantes atraviesan una gran lucha personal. Saben que deben elegir en medio de la cacofonía de voces que atraen desde afuera y los impulsos divergentes que se impulsan desde adentro. Y a menudo, esas voces transponen sonidos armoniosos en discordantes debido a sus prejuicios y conceptos erróneos.

El cristianismo, por ejemplo, ha sufrido mucho a manos de sus detractores, que lo han enmarcado como una masa sin sentido de material que acentúa la credulidad. Distorsiones y artilugios abundan ya que algunos eruditos han manipulado la Biblia en pronunciamientos tan descabellados como la especificación de la edad de la tierra. Habiendo erigido un hombre de paja, lo demuelen con facilidad. Los estudiosos dijeron una vez que su tarea era la de "desmitificar", es decir, eliminar los llamados mitos del texto bíblico. Pero tan empeñados en la destrucción de la Biblia, algunos decían que, cuando no se encontraban los "mitos", sobreponían algunos de los suyos al texto y extraían

inferencias de ellos que nunca fueron concebidos. Restringsieron el texto en sus conclusiones predispuestas.

Sin embargo, en lugar de echarle toda la culpa a sus críticos, una tragedia mayor es la forma en que la fe cristiana ha sufrido a manos de sus supuestos defensores. Desde obispos ataviados con insignias eclesiásticas que repudian el nacimiento virginal, hasta la versión comercializada de la cristiandad que ofrece muñecas para donaciones, el buscador sincero no sabe si reírse o llorar. El mercado de las ideas ya no es análogo a un bazar donde se trueca por el alma, sino que se parece más a una subasta en la que se hace una oferta por lo menos extraño, para que pueda regresar a casa sin la sensación de ser engañado. En medio de la confusión de tantas creencias y la atmósfera casi circense de algunas de las llamadas ofrendas religiosas, una persona no solo está abrumada sino también aprensiva. Él piensa que, en el mejor de los casos, puede seleccionar lo que es menos ridículo.

Al encontrarnos en este cosmos en espiral, este asunto de la existencia de Dios y el significado proporcionado de la vida debe ser resuelto por cada uno de nosotros. Afortunadamente, mientras escalamos en la niebla, no estamos sin señales de tráfico. El poeta del siglo XIX Robert Browning dijo:

Este mundo no se borra para nosotros,

Ni en blanco; Significa intensamente, y significa bueno:

Para encontrar su significado es mi carne y bebida.

He intentado argumentar, como lo hizo C. Lewis, que para encontrar su camino, los ateos deben tener sentido a partir de una primera causa aleatoria, denunciar como inmoral toda denuncia moral, expresar de manera significativa todo sinsentido y hallar seguridad en la desesperanza. Esta es una orden difícil, incluso para un mago con palabras. Una vez involucrado en esta batalla por el significado, Lewis decidió que se rendiría y dejaría que Dios fuera Dios. Comprometido en una lucha filosófica, ya no podía dar sentido a la vida al intentar separar el cristianismo de su reclamo de la verdad. Lewis fue atrapado en un laberinto de diferentes opciones, y aunque se convirtió en un ateo convencido, la persuasión de Cristo y su mensaje finalmente conquistaron la mente de este brillante pensador. Él, a su vez, a través de sus escritos, pasó a

influir tanto en niños como en eruditos en grandes cantidades. La persona de C. S. Lewis es accesorio a mi argumento, pero lo que dijo es pertinente. Él tipifica la lucha de muchos a medida que viajan del ateísmo al cristianismo. El estado de ánimo y el momento de su compromiso cristiano está bien capturado en su autobiografía *Sorprendido por Joy*. En una descripción memorable, él escribió:

Para encontrar su camino, los ateos deben tener sentido a partir de una primera causa aleatoria, denunciar como inmorales todas las denuncias morales, expresar de manera significativa todo lo sin sentido, y encontrar la seguridad en la desesperanza. Siempre había querido sobre todas las cosas, no ser "interferido". Había querido "llamar mío a mi alma". Había estado mucho más ansioso por evitar el sufrimiento que por lograr el deleite. Siempre había apuntado a responsabilidades limitadas. . . . Debes imaginarme sola en esa habitación de Magdalen, noche tras noche, sintiendo, cuando alguna vez mi mente se alzó siquiera por un segundo de mi trabajo, el enfoque constante e implacable de aquel a quien tan fervientemente no deseaba conocer. Aquello que tanto temía finalmente me había sobrevenido. En el Trinity Term de 1929, me rendí, y admití que Dios era Dios, y me arrodillé y oré: quizás, esa noche, el converso más abatido y reacio en toda Inglaterra. Entonces no vi lo que ahora es lo más brillante y obvio; la humildad divina que aceptará un converso incluso en tales términos. El hijo pródigo, al menos, caminó a casa con sus propios pies. Pero, ¿quién puede adorar debidamente ese Amor que abrirá las puertas altas a un pródigo que se ve obligado a patear, luchar, resentirse y lanzar sus ojos en todas direcciones para tener la oportunidad de escapar? Las palabras "compelle intrere", los obligan a entrar, han sido tan maltratados por hombres malvados que nos estremecemos; pero correctamente entendidos, sondean la profundidad de la Divina misericordia. La dureza de Dios es más amable que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación. [1] El hijo pródigo, al menos, caminó a casa con sus propios pies. Pero, ¿quién puede adorar debidamente ese Amor que abrirá las puertas altas a un pródigo que se ve obligado a patear, luchar, resentirse y lanzar sus ojos en todas direcciones para tener la oportunidad de escapar? Las palabras "compelle intrere", los obligan a entrar, han sido tan maltratados por hombres malvados que nos estremecemos; pero correctamente entendidos, sondean la profundidad de la Divina misericordia. La dureza de Dios es más amable que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación. [1] El hijo pródigo, al menos, caminó a casa con sus propios pies.

Pero, ¿quién puede adorar debidamente ese Amor que abrirá las puertas altas a un pródigo que se ve obligado a patear, luchar, resentirse y lanzar sus ojos en todas direcciones para tener la oportunidad de escapar? Las palabras "compelle intrere", los obligan a entrar, han sido tan maltratados por hombres malvados que nos estremecemos; pero correctamente entendidos, sondean la profundidad de la Divina misericordia. La dureza de Dios es más amable que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación. [1] han sido tan maltratados por hombres malvados que nos estremecemos; pero correctamente entendidos, sondean la profundidad de la Divina misericordia. La dureza de Dios es más amable que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación. [1] han sido tan maltratados por hombres malvados que nos estremecemos; pero correctamente entendidos, sondean la profundidad de la Divina misericordia. La dureza de Dios es más amable que la suavidad de los hombres, y su compulsión es nuestra liberación. [1]

"Patear y luchar" es indicativo de la resistencia que Lewis levantó debido a su percepción de que el cristianismo era algo que debía evitarse. "Resentido", dijo, porque había luchado con gran poder filosófico, y la derrota de sus argumentos no era una admisión fácil. Sin embargo, "sorprendido por la alegría", porque, por primera vez, mientras respiraba el aire de la realidad espiritual de la montaña, la vida se enfocó.

¿Cómo se mueve uno del ateísmo a Cristo? Es una subida empinada. Cada paso importa, porque la diapositiva hacia abajo se vuelve imparable. Contraste, por ejemplo, los sentimientos de C. S. Lewis con los de Eugene O'Neill, el famoso dramaturgo estadounidense. Sus obras son, sin duda, algunos de los mejores de nuestro tiempo. Uno de sus amigos, notando una preocupación en los temas abordados por O'Neill, dijo, "Para O'Neill, la búsqueda siempre ha sido para Dios". Sin embargo, si su obra *Long Day's Journey into Night* es verdaderamente autobiográfica, no lo hizo. encuentra a Dios Su remordimiento se evidencia en la triste conclusión de la obra, en las palabras de la madre que enfrenta los acontecimientos que la llevan a ella y a otros hacia el desastre.

Ninguno de nosotros puede ayudar a las cosas que la vida nos ha hecho. Terminan antes de que te des cuenta, y una vez que terminan, te hacen hacer otras cosas hasta que, finalmente, todo se interpone entre ti y lo que te gustaría ser, y has perdido tu verdadero yo para siempre.

O'Neill, tal vez hablando de sí mismo a través del personaje del hijo, dijo que solo en ciertas ocasiones en el mar alguna vez sintió "la alegría de pertenecer a un cumplimiento más allá de los miedos, esperanzas y sueños piojosos, lamentables y codiciosos de los hombres". "

Cualesquiera que sean las impresiones en nuestras mentes que puedan hacer las palabras de O'Neill, no hay duda de la diferencia manifiesta en los dos títulos autobiográficos, *Surprised by Joy* y *Long Day's Journey into Night* . Es la diferencia que hace Dios.

¿Cómo, entonces, uno se eleva a la perspectiva que sostiene este punto? En palabras de Mao Tse Tung, no amigo del teísmo, "incluso la Gran Marcha tuvo que comenzar con un primer paso".

Las posibles carreteras

El punto de partida debe ser una comprensión del proceso por el cual llegamos a afirmar las creencias como verdaderas o falsas. ¿Cómo se relaciona un ser humano individual, como sujeto de este mundo de afirmaciones conflictivas, con los objetos que lo rodean y llega a una comprensión correcta de la realidad? Este tema ha ocupado la filosofía desde el principio de los tiempos y es el primer paso decisivo para el conocimiento. Un error aquí solo se multiplicará en las actividades lejanas de cada rama del aprendizaje, al igual que un pequeño error en la base de datos de una computadora puede agravarse. Un punto de partida erróneo gruñe el viaje hacia la verdad.

El profesor Colin Gunton comenzó su excelente libro *Enlightenment and Alienation* con la pregunta: "¿Qué sucede cuando percibimos o pensamos que percibimos las imágenes y los sonidos, las texturas, los sabores y los olores del mundo en el que vivimos? En la respuesta a esa pregunta dependen las respuestas a todo tipo de preguntas ". [2]

Esta búsqueda de la verdad no es tan simple como a primera vista, ya que introduce en el contexto de la toma de decisiones la naturaleza de la realidad (que cambia externamente), los tipos de realidad (el mundo material, el reino del pensamiento, etc.).), y las formas de conocer (los sentidos o la mente). En

resumen, la niebla puede ser bastante espesa. Sería muy fácil, aquí, hacer una digresión en un terreno lejano y comenzar una intensa batalla filosófica con representantes de las diferentes escuelas de pensamiento. Entre los dos extremos del racionalismo (la búsqueda de la certeza racional indudable) y el fideísmo (que enraiza todo el conocimiento en la fe), surge una avalancha de otros métodos, cada uno a su manera, que afirma haber alcanzado la verdad. Estos incluyen Agnosticismo, Experiencialismo, Evidentialism, Pragmatism, y Combinationalism.

La certeza racional siempre ha sido esa cúpula brillante, imaginada o no, en el enorme edificio de la filosofía. El padre moderno de la búsqueda de la certeza racional es René Descartes. Encontró su punto de partida en *cogito ergo sum*-"Creo que, por lo tanto, lo soy". David Hume cinceló aún más la declaración y dijo que debemos eliminar el "yo" y llegar a una afirmación aún más fundamental: "Creo que, por lo tanto, el pensamiento existe". Hans Driesch, biólogo danés, fue mejor y dijo: "Soy algo (no puedo estar seguro de qué) en este momento cuando planteo esta pregunta". [4] Todo esto recuerda al estudiante de la Universidad de Nueva York que hizo la pregunta de forma intimidante. de su profesor, "Señor, ¿cómo sé que existo?" Una pausa prolongada precedió a la respuesta del profesor. Bajó las gafas, miró por encima del borde y clavó los ojos en el estudiante. Su respuesta simple finalmente llegó, "¿Y a quién debo decir que está preguntando?" Afortunadamente o no, algunas cosas en la vida son innegables.

Descartes confió supremamente en el poder de la razón humana sin ayuda. Empleando el método de la duda y las matemáticas aplicadas, concibió una ciencia fundamental de la naturaleza, demostrable con certeza matemática. La mente para él era como una caja en la que, y por las limitaciones de la cual, se abarcaría la realidad. Descartes buscó una base firme de conocimiento construida sobre la capacidad de duda de la mente. De eso construiría con los bloques de palabras claras, ideas distintas y conceptos cuyo significado era determinado. Pero esta posición cartesiana, llevada al extremo, pagó un alto precio en su intento por pasar del valle lleno de niebla a la montaña de conocimiento claro. [5] Ese precio fue una confianza disminuida o destruida en los sentidos.

La búsqueda de la certeza racional es admirable, y es imperativo que las deficiencias de este ideal no disminuyan algo de su fuerza. El papel de la razón

es fundamental y no puede perderse en la lista de control final de una cosmovisión. Por ahora, sin embargo, solo quiero señalar el lado contrario de este enfoque y traer una precaución necesaria. Es imposible, cuando se trata de toda la realidad, forzar la certeza matemática en cada prueba de veracidad. La vida simplemente no es habitable de esa manera, y de hecho, la ciencia colapsaría si constantemente creyera eso en cada paso. El mismo Einstein desafió esta certeza ilusoria en matemáticas, diciendo: "En cuanto a las proposiciones de las matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; y, en la medida en que están seguros, no se refieren a la realidad. "[6] Sería mejor describir nuestra búsqueda como la que busca un alto grado de certeza o certeza significativa. Un grado significativo y significativo de certeza, en lugar de certidumbre matemática, es más alcanzable.

Debemos reconocer que una persona llega a la realidad no desde un solo hilo de prueba de la verdad, sino desde una convergencia del propio marco multifacético. Cada vida es una mezcla de la racionalidad de la mente, las insinuaciones de los sentidos, las influencias de la imaginación y los compromisos de la voluntad. La lucha viene al saber dónde y cuándo cada uno debe operar. Mutilar el proceso de conocimiento del hombre en estas partes constituyentes, como si operaran independientemente el uno del otro, es desfigurarlos como persona y destruir la naturaleza de la realidad. Si la certeza racional fuera la única forma, y todo el conocimiento de la realidad pudiera ser afirmado solo sobre la base del análisis crítico de la mente, entonces un niño nunca podría conocer y experimentar a Dios. ¿No es este uno de los saltos suicidas del panteísmo? donde la religión se ha vuelto tan sofisticada y oscura que solo está dentro del dominio exclusivo del erudito entender quiénes somos? Por lo tanto, los debates de muchas filosofías orientales a menudo confunden términos e conceptos incomprensibles al tratar de entender lo que queremos decir cuando hablamos de "yo".

Una vez más, afirmo que el papel de la razón es fundamental y que su funcionamiento es indispensable para una cosmovisión sustentable. La razón nos dice que los seres humanos son compuestos. Cualquier intento de dislocarnos o reducirnos perjudica la conclusión. El racionalista independiente, sin embargo, podría terminar enamorándose de una pequeña y solitaria verdad. La exaltación de la certeza relacional a alturas vertiginosas como el único árbitro de la realidad eclipsa al individuo. No es nada sorprendente que la alienación siguiera los

pasos de la Ilustración. Donde la certeza racional se había convertido en el maestro, y el poder de la razón sin ayuda tenía un poder exclusivo sobre la verdad, las masas se sentían alienadas del mundo real. El ser humano promedio no habla de Kant y Descartes durante la cena. A pesar de la naturaleza rigurosa y contributiva de sus sistemas, se ha erigido una pared alta y ancha que las masas nunca podrán escalar. Ante tal distanciamiento y la sensación de ser excluido, el existencialismo (el poder de la voluntad de conquistar la desesperación) estaba esperando nacer. ¿Podemos olvidarnos de la década de 1960 cuando los estudiantes universitarios, en muchos casos acompañados por los profesores más conocidos del momento, se sentaron en el césped de los campus, fumando marihuana y denunciando a todas las autoridades? La pura búsqueda intelectual había fallado. fumar marihuana y denunciar a toda autoridad? La pura búsqueda intelectual había fallado. fumar marihuana y denunciar a toda autoridad? La pura búsqueda intelectual había fallado.

Una vez dicho esto, es igualmente importante para el perseguidor de la verdad que se acerque a la vida puramente desde la percepción sensorial de uno para observar la misma precaución. Si el telescopio demostró algo, nos advirtió de las suposiciones perceptivas erróneas que podemos hacer si la percepción reina suprema, ya que no siempre revela las cosas tal como son.

Manteniendo nuestro equilibrio

Si la realidad nos afecta de múltiples maneras, necesitamos un paradigma o visión del mundo que explique razonablemente las realidades probadas por la verdad de este mundo, que luego pueden combinarse para dar a la vida una unidad compuesta.

Permítanme tomar prestada una ilustración de Francis Schaeffer para demostrar la necesidad de este enfoque. Suponga que debe dejar una habitación con dos vasos sobre la mesa, Glass A y Glass B. Glass A tiene dos onzas de agua y Glass B está vacía. Cuando regresas al final del día, el vaso B ahora tiene agua y el vaso A está vacío. Podría suponer que alguien tomó el agua del vidrio A y la puso en el vaso B. Sin embargo, eso no explica por completo la situación, porque nota que el vaso B contiene cuatro onzas de agua, mientras que el vidrio A solo tenía dos onzas en él cuando te fuiste en la mañana.

Te enfrentas a un problema que, en el mejor de los casos, solo tiene una explicación parcial. Si el agua del vidrio A se vertió en el vidrio B es discutible. Pero lo que está más allá del debate es que toda el agua del vidrio B no podría haber venido del vidrio A. Las dos onzas adicionales tenían que haber venido de otro lugar.

Dios ha puesto lo suficiente en el mundo para hacer que la fe en él sea lo más razonable, y ha dejado lo suficiente como para hacer que sea imposible vivir por pura razón u observación sola. La ciencia puede explicar las dos onzas en el vaso B. No puede explicar las cuatro onzas en él.

La cosmovisión cristiana, basada en la Biblia, presenta una explicación poderosa y única de estas otras "dos onzas". Con notable persuasión, los apologistas contemporáneos han demostrado que el marco teísta no solo es creíble, sino también mucho más hábil que el ateísmo para tratar con lo real preguntas de filosofía. [7] Con esto como base, la cosmovisión cristiana erige una superestructura igualmente persuasiva. Sea cual sea el punto de partida que tomemos, ya sea el filosófico seguido de lo bíblico o lo bíblico en sí mismo, que para muchos es suficiente, la fuerza y el poder convincente de las respuestas emergen de manera muy persuasiva. Las "dos onzas" originales, así como las "dos onzas" adicionales, se explican mejor en un marco teísta. Los argumentos van desde lo simple a lo intrincado, dependiendo de la pregunta y su contexto.

Jesús combinó espléndidamente extremos en su ministerio terrenal al llevar el equilibrio y el detalle a la verdad. Hipnotizó a los abogados, médicos y maestros religiosos de la época con su autoridad y sus argumentos irrefutables. Se dijo de él que dejó asombrado al erudito del día, pero lo que es más, "la gente común lo escuchó con alegría". Paul el rabino, Luke el doctor y Peter el pescador, todos captaron la realidad como nunca la habían captado. antes, cuando él abrió las puertas de sus mentes y corazones a la verdad.

Pero aquí yace el desafío. El que responde a la pregunta siempre se debate entre la necesidad de satisfacer las demandas del sujeto que se trata y la capacidad del interlocutor para comprender los conceptos. El renombrado profesor de Cambridge Stephen Hawking, por ejemplo, es felicitado por su talento al utilizar los datos técnicos de su experiencia para explicar la naturaleza del universo en un tratamiento popular. Sin embargo, al lector no le lleva mucho tiempo darse cuenta de que cuanto más penetrante es la pregunta, más eluden las respuestas de

Hawking incluso a los altamente entrenados.

Recordando el objetivo

Uno necesita trepar lo suficientemente alto como para reconocer que la bruma se ha disuelto, y sin embargo no tan alta como para entrar en el aire demasiado enrarecido para respirar. ¿Cómo podemos saber que hemos llegado a tal punto de ventaja? Si podemos definir claramente nuestra meta, entonces poseeremos una forma de determinar nuestra posición. Y la meta puede describirse mejor como someter los indicios de la realidad a pruebas de verdad adecuadas para que uno pueda llegar a una cosmovisión que responda a las preguntas de nuestro origen, condición, salvación y destino. Una cosmovisión puede definirse como las gafas filosóficas que una persona usa para mirar este mundo de ideas, experiencias y propósitos. La cosmovisión funciona como un esquema conceptual interpretativo para explicar por qué "vemos" el mundo como lo hacemos y actuamos como lo hacemos. [8]

Cada individuo tiene una visión del mundo, ya sea por diseño o por defecto. La neutralidad es una ilusión. Implícito en lo que digo son dos factores ineludibles. Primero, que para resistir el escrutinio de la verdad, una cosmovisión debe tener una mezcla de ciertos componentes. En segundo lugar, un fracaso aquí conduce a una visión del mundo defectuosa con consecuencias proporcionales. (El proceso involucrado en la defensa y establecimiento de una cosmovisión creíble ha sido cuidadosamente explicado en el apéndice 2).

Mientras subimos a través de la niebla con nuestras limitaciones finitas y propensión al error, e intentamos llegar a esta cima de conocimiento claro, la Biblia afirma categóricamente la posibilidad de conocer la verdad. Dios nos ha hablado de muchas maneras. Él no se ha dejado a sí mismo sin un testigo. De hecho, la Biblia dice que la evidencia y la forma de la comunicación de Dios nos deja sin excusa. Sin embargo, un prerequisite indispensable para la búsqueda de la verdad es la honestidad de la intención. Una mente que está empeñada en suprimir o obstaculizar la verdad finalmente encontrará la mentira que está persiguiendo. El escritor escocés George MacDonald lo expresó sucintamente: "Tratar de explicarle la verdad a quien ama no es sino darle material más abundante para una interpretación errónea". [9] Richard Weaver, ex profesor de

inglés de la Universidad de Chicago, reforzó la idea:

Con qué frecuencia se nos informa que no se puede hacer nada bueno si la voluntad es incorrecta. La razón sola no se justifica a sí misma. . . . Si la disposición es incorrecta, la razón aumenta la maleficencia: si es correcta, la razón ordena y fomenta el bien. [10]

Sosteniendo esta idea de la actitud apropiada hacia la verdad, Jesús apuntó a un niño como la ilustración del reino de los cielos, no a las cualidades de ser infantil y propenso a errores, sino a la sinceridad y capacidad de enseñanza de alguien con inocencia infantil.

Las búsquedas científicas o filosóficas, y la creencia en Dios, no deben verse como enfoques contradictorios de la realidad. Esa suposición malinterpreta su naturaleza. No es casual que haya estado generalmente en el medio de la creencia cristiana que la investigación en ciencia y pensamiento ha florecido. El amor a Dios impulsa el amor por conocer el mundo que él ha creado. La búsqueda del conocimiento y la verdad, por lo tanto, no se ve obstaculizada, sino guiada por los propósitos mismos de Dios. G. K. Chesterton dijo: "Dios es como el sol; no puedes mirarlo, pero sin él no puedes mirar nada más".

¿Cómo convence Dios a los seres humanos multisensoriales para que lleguen a la verdad? Escalemos para ver la vista desde arriba de la niebla, y penetrar su densidad a través de los ojos de Dios.

Preguntas para estudio y discusión

Al pasar del ateísmo al teísmo, el autor argumenta que "el punto de partida debe ser una comprensión del proceso por el cual llegamos a afirmar las creencias como verdaderas o falsas". (Para una discusión extensa sobre este proceso, vea el apéndice 1). ¿Cómo podría comenzar a pensar en esta búsqueda de la verdad en relación con la fe? ¿Es la certeza racional un objetivo alcanzable o deseable?

Discuta la afirmación: "Dios ha puesto lo suficiente en el mundo para hacer que la fe en él sea lo más razonable, y ha dejado lo suficiente como para hacer que sea imposible vivir por pura razón u observación sola". ¿Qué nos dice esto sobre

quién somos? son como seres humanos multisensoriales (es decir, cognitivos, relacionales, etc.) y cómo llegamos a conocer a Dios?

Explique lo que G. K. Chesterton quiso decir cuando escribió: "Dios es como el sol; no puedes mirarlo, pero sin él no puedes mirar nada más ". A la luz de la conclusión de Chesterton, ¿cuáles son las implicaciones para una cosmovisión atea?

CON OJOS MÁS GRANDES QUE NUESTROS

El problema con el cristianismo no es que haya sido probado y encontrado deficiente, sino que se ha encontrado difícil y no se ha probado.

-GRAMO. K. Chesterton

Una conferencia a la que asistí el Dr. Stephen Hawking se tituló "Determinismo: ¿Es el hombre un esclavo o el amo de su destino?". Cualquiera que haya leído el libro del Dr. Hawking *Una breve historia del tiempo* lo ha visto en la contraportada en una silla de ruedas. . Desafortunadamente, el Dr. Hawking es una víctima de la enfermedad de Lou Gehrig. En su espantoso confinamiento, prácticamente toda su actividad capaz está ahora en su mente. Todas las capacidades físicas han sido erosionadas. Menciono esto solo para plantear la pregunta: ¿Cómo puede alguien que no tiene voz pronunciar una conferencia?

El proceso en sí es fascinante. Colocado ante él en su silla de ruedas ese día era un aparato que representa el genio de la tecnología moderna. El hardware y el software facilitan su selección de palabras y formaciones de oraciones, que luego son audibles a través de un sintetizador de voz. El sintetizador de voz fue desarrollado por una de las escuelas de prestigio de California, lo que provocó una introducción humorística por parte del Dr. Hawking, mientras se disculpaba con su público inglés por su acento estadounidense.

Aún más sorprendente es que el Dr. Hawking es capaz de gestionar todo este proceso mediante el movimiento de un dedo, que se limita a un minúsculo movimiento de un milímetro. Si este dedo finalmente permanece inmóvil incluso en esa medida, hay una capacidad secundaria, mediante el envío de un haz infrarrojo al ojo. Parpadear el ojo interrumpiría el rayo y señalaría el proceso de selección. Con la ayuda de este equipo, ya sea con un abrir y cerrar de ojos o

moviendo un dedo, uno de los científicos más destacados del mundo podría transferir el pensamiento al habla audible. Todo su contenido sería inútil sin esta obra maestra de una máquina para darle capacidades vocales, mientras que sus funciones corporales y musculares son inoperantes.

Uno de los aspectos más intrigantes de la tarde fue observar este proceso y escuchar a este fenomenal pensador discutiendo si somos los productos aleatorios del azar, y por lo tanto, no libres, o si Dios ha diseñado estas leyes dentro de las cuales somos libres. ¡Tenía que preguntarme si alguna persona podría haber abandonado esa atestada sala de conferencias preguntándose si esta increíble pieza de equipo utilizada por el Dr. Hawking fue diseñada o si surgió al azar! Le había tomado a la humanidad lo mejor para diseñar algo con tal capacidad.

1. En el Principio-DIOS

Nadie en su sano juicio podría creer que un diccionario se desarrolló debido a una explosión en una imprenta. Cada producto diseñado en la experiencia humana apunta a un diseñador. El argumento es literal y figurativamente tan antiguo como las colinas. Es por eso que no importa cuán fuerte la comunidad intelectual grite "¡Oportunidad!". No han sido capaces de conquistar el espantoso vacío del determinismo y terminan dando argumentos diseñados para argumentar en contra del diseño. La ciencia no es convincente al tratar de establecer cómo la personalidad puede provenir de la no personalidad. No sabe cómo hacer frente a la diversidad de efectos si hay una unidad de la primera causa. La evolución sin sentido explica de manera satisfactoria o sensata la sexualidad humana. Las complejidades y el cumplimiento de los afectos humanos hacen que la aleatoriedad sea un argumento sin sentido.

Hombre en el puesto de testigos

El argumento del diseño es el mismo enfoque que Dios usó con Job. Job se había

cansado de su dolor y buscaba una respuesta justa para ello. La implicación constante de las preguntas de Job era que ya "sabía" tanto y necesitaba "saber" por qué él, un hombre inocente, estaba sufriendo. A medida que la historia se desarrollaba, Job lanzó una ráfaga de preguntas a sus amigos filósofos, quienes valientemente intentaron responderle. Pero no podrían haber estado más fuera de lugar. Entonces Dios rompió su silencio, desafiando las suposiciones de Job y recordándole que había mucho que Job no sabía, pero que acababa de aceptar y creer por inferencia. Note la belleza y los detalles con los que Dios atrae a Job sobre las complejidades de este universo. Dios, en efecto, dijo: "Muy bien, Job. Como solo aceptas lo que entiendes comprensivamente, déjame formular algunas preguntas a tu manera ".

Entonces el SEÑOR respondió a Job desde la tormenta.

Él dijo:

¿Quién es el que oscurece mi consejo?

con palabras sin conocimiento?

Prepárate como un hombre;

Te interrogaré,

y me responderás

¿Dónde estabas cuando establecí el fundamento de la tierra?

Dime, si entiendes.

¿Quién marcó sus dimensiones? ¡Seguramente lo sabes!

¿Quién extendió una línea de medición a través de él?

En lo que fueron sus cimientos,

o quien puso su piedra angular. . .

¿Quién encerró el mar detrás de las puertas?

cuando estalló desde el útero,
cuando hice las nubes su prenda
y lo envolvió en espesa oscuridad,
cuando fijé límites para eso
y establecer sus puertas y barras en su lugar,
cuando dije: "Hasta aquí puedes venir y no más lejos;
aquí es donde se detienen tus olas orgullosas "? . . .

Has viajado a las fuentes del mar
o caminó en los recovecos de las profundidades?

¿Te han mostrado las puertas de la muerte? . . .

¿Cuál es el camino a la morada de la luz?

¿Y dónde reside la oscuridad?

¿Puedes llevarlos a sus lugares? . . .

Has entrado en los almacenes de la nieve

o visto los almacenes del granizo,

que reservo para tiempos de problemas,

para días de guerra y batalla?

¿Cuál es el camino hacia el lugar donde se dispersa el rayo?

o el lugar donde los vientos del este están dispersos sobre la tierra?

Quien corta un canal para los torrentes de lluvia,

y un camino para la tormenta,
regar una tierra donde ningún hombre vive,
un desierto sin nadie,
para satisfacer un páramo desolado
y hazlo brotar con pasto?
¿La lluvia tiene un padre?
¿Quién es padre de las gotas de rocío?
¿De qué útero viene el hielo?
Quién da a luz la escarcha del cielo
cuando las aguas se vuelven duras como la piedra,
cuando la superficie de las profundidades está congelada?
¿Puedes unir a las bellas Pléyades?
¿Puedes perder las cuerdas de Orion?
¿Puedes traer las constelaciones en sus estaciones?
o llevar al oso con sus cachorros?
¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Puedes establecer el dominio de Dios sobre la tierra? . . .
Quien dotó al corazón de sabiduría
o le dio entendimiento a la mente?
Caza la presa de la leona

y satisfacer el hambre de los leones

cuando se agachan en sus guaridas

o acechar en un matorral?

Quién provee comida para el cuervo

cuando sus jóvenes claman a Dios

y vagar por la falta de comida? . . .

El Señor le dijo a Job:

¿El que contiene con el Todopoderoso lo corregirá?

¡Que el que acusa a Dios le responda!

Job 38: 1-40: 2

En sesenta y cuatro preguntas, Dios le presentó a Job los grandes misterios de este universo estrechamente unido, a la vez inteligible y misterioso. Para Job, el esplendor era ahora demasiado grande para perderse. El diseñador que había diseñado este mundo también podría sacar el diseño del sufrimiento de Job. Él ahora estaba dispuesto a ver el propósito de toda la vida a través de los ojos de Dios.

Cuando tenemos una visión menor con visión 20/20, nuestra comprensión cambia por completo, como lo muestra la siguiente historia.

Mientras viajaba en tren a Chicago, me senté detrás de un hombre y su hijo pequeño. El niño parecía intrigado por el paisaje que pasaba y le describió a su padre todo lo que vio. Habló de algunos niños jugando en el patio de una escuela.

Mencionó las rocas en un pequeño arroyo y describió el reflejo de la luz del sol en el agua. Cuando nos detuvimos para que un tren de mercancías cruzara nuestra pista, el niño intentó adivinar lo que cada auto podría estar transportando. A medida que nos acercábamos a la ciudad, expresó su

entusiasmo por las olas del lago Michigan y contó acerca de los muchos barcos en dique seco. Al final del viaje, me incliné hacia delante y le dije al padre: "¡Qué refrescante es disfrutar del mundo a través de los ojos de un niño!" Él sonrió y respondió: "Sí, lo es. Especialmente si es la única forma en que puedes verlo. Estaba ciego.

El ateo pierde esta visión a través de ojos más grandes que los suyos. Tal persona se enfrenta en la vida con un universo que es inteligible y misterioso. Pero, en el despotismo de su cosmovisión naturalista, esa persona intenta eliminar el misterio y solo logra diezmar la inteligencia. El prejuicio del ateo contra los milagros le roba la naturaleza milagrosa del mundo mismo. Al negar la posibilidad de un milagro, en realidad no resuelve el dilema de los orígenes, porque un lento milagro debería ser tan increíble como uno veloz. [1]

La historia cuenta de un hombre que estaba pescando. Cada vez que atrapaba un pez grande lo tiraba, y cada vez que cogía uno pequeño lo guardaba. Un espectador exasperado, viendo este extraño proceso de selección, le preguntó qué, en el nombre de la razón, estaba haciendo. El hombre solo parpadeó y dijo: "¡Solo tengo una sartén de ocho pulgadas, por lo que las más grandes no caben!"

Esta historia es solo una versión humorística de la antigua leyenda griega del posadero que tenía una cama de un tamaño muy restrictivo. Cada vez que tenía un invitado que era demasiado alto, simplemente cortaba las ramas que se extendían.

Cualquier evento que pone a prueba la capacidad del naturalista de explicar se redimensiona para adaptarse a los propios prejuicios. Por lo tanto, el naturalista prefiere concluir que las bacterias, enviadas por un misil guiado, comenzaron su vida en este mundo.

En el Salmo 19, David nos recuerda que el esplendor del universo es obra y expresión de Dios:

Los cielos declaran la gloria de Dios;

los cielos proclaman el trabajo de sus manos.

Día tras día pronuncian palabras;

noche tras noche muestran conocimiento.

No hay habla o lenguaje

donde su voz no se escucha

Su voz

sale a toda la tierra,

sus palabras hasta los confines del mundo.

El apóstol Pablo expresó este mismo tema para confirmar que en la creación, así como dentro de la mente humana, se manifiesta el poder eterno de Dios (Romanos 1:20). Dios ha hablado desde fuera y desde dentro, pero los seres humanos, determinados por sus caminos indulgentes consigo mismos, reprimen la verdad y pierden la huella de Dios.

La tragedia del ateo es realmente doble. No solo sus esfuerzos no producen el conocimiento consumado que persigue, sino que, en su insaciable apetito de saber, se entromete en áreas que en última instancia le niegan una sensación de asombro y la emoción de la satisfacción.

Rompiendo el control del determinismo

El cristiano se acerca al conocimiento desde un punto de vista drásticamente diferente. El cristiano ve a los seres humanos como creados por Dios en una situación única desde la cual relacionarse con el mundo. La mejor descripción de esto es "semitranscendencia". Uno conserva esto tanto en relación con uno mismo como con el mundo. Solo un Creador divino podría explicar esta capacidad que es necesaria, si se quiere confiar en las postulaciones de uno mismo y del mundo. El fallecido Colin Gunton, una de las voces más importantes de la teología británica, explicó este punto de vista muy importante:

No nos mantenemos ni como Dios en el mundo material, como el racionalismo

de la Ilustración nos ha animado a pensar, ni a merced de algo completamente diferente e incomprensible, como pueden sugerir algunas formas de reacción existencialista al racionalismo. Podemos conocer el mundo, aunque no infaliblemente, ni con un objetivo en una especie de omnisciencia, porque ambos somos parte de él y podemos trascenderlo a través de nuestros poderes personales de percepción, imaginación y razón. . . . El hombre no es Dios, ni omnipotente ni omnisciente, sino parte de lo que se crea. Por otro lado, hay una trascendencia de las otras criaturas: hecha a la "imagen y semejanza de Dios", para gobernar la tierra no según el paradigma de la tecnocracia moderna, sino como un jardinero sobre su jardín, y siempre bajo Dios. [2]

Michael Polanyi, filósofo de la ciencia, en su obra histórica *Conocimiento personal*, sostuvo la misma idea de semitrascendencia. Señaló cómo la apertura del mundo a nuestro conocimiento personal apunta a la realidad de Dios. El cristiano, por lo tanto, está libre del determinismo por una parte y de la trascendencia total por la otra. El ateo está atrapado por uno u otro.

Alguien ha dicho: "Si quieres escuchar a Dios reír, cuéntale tus planes". Podría agregarse: "Si quieres oírlo reír aún más fuerte, cuéntale lo que sabes". A la luz de eso, Robert Jastrow observación astuta en su libro *Dios y los astrónomos* bien pueden haber identificado la última risa. Al tratar la cuestión del libro de Génesis y la ciencia, Jastrow, un científico con credenciales extraordinarias y un director por única vez del Instituto Goddard de Estudios Espaciales de la NASA, dijo:

Los detalles difieren, pero los elementos esenciales en los relatos astronómicos y bíblicos de Génesis son los mismos. . . .

Este es un desarrollo extremadamente extraño, inesperado por todos menos por los teólogos. Ellos siempre han creído en la palabra de la Biblia. Pero los científicos no esperábamos encontrar evidencia de un comienzo abrupto porque hasta hace poco habíamos tenido un éxito tan extraordinario al rastrear la cadena de causa y efecto en el tiempo. . . .

En este momento, parece como si la ciencia nunca fuera capaz de allanar el misterio de la creación. Para el científico que ha vivido por su fe en el poder de la razón, la historia termina como un mal sueño. Él ha escalado las montañas de la ignorancia; él está a punto de conquistar el pico más alto; mientras se tira sobre la roca final, es recibido por una banda de teólogos que han estado

sentados allí durante siglos. [3]

Para el cristiano, el reconocimiento de Dios como el Creador de la vida trae consigo una verdad muy importante que transforma la vida. La Biblia especifica que Dios, en su amor, nos creó. Por lo tanto, no es la vida la que precede al amor, sino el amor que precede a la vida. Es el amor de Dios el que nos dio vida en la creación, así como el amor de una madre es lo que permite que un niño viva en la procreación. Cualquier intento de frustrar el amor de Dios frustra su diseño y trae discordia en la vida porque rechaza la misma motivación en la creación de la vida.

Uno puede ver fácilmente cómo el fracaso en implementar el rol del amor ha resultado en que la sociedad moderna se convierta en la más abortiva de toda la historia. Lo opuesto al amor es el egoísmo, y los derechos del que tiene al bebé ahora han erradicado el amor necesario para dar vida. Desde "vivir y dejar vivir", nos hemos movido para "vivir y dejar morir". El amor es la primera ley de la creación, y si el amor ha precedido a la vida, para que la vida tenga éxito, debe vivir dentro de los límites de este amor.

2. La soberanía del bien

La segunda gran afirmación del teísmo, que se sostiene poderosamente en la experiencia humana, es la naturaleza intrínsecamente moral del universo. Si el amor es la primera ley de la creación, es coherente dentro de ese marco delinear los límites del amor: esta es la ley moral. La falta de comprensión de la naturaleza del amor ha resultado en nuestra incapacidad para apreciar un marco moral. Nos encontramos desconcertados por las vinculaciones del amor y nos revolcamos en las aguas fangosas de la indulgencia sensual. Una falacia fundamental sobre el amor pone en peligro doblemente la propia experiencia, ya que al derrochar la pureza del amor, también se pierde la verdadera libertad. En su lugar, uno capta los sustitutos pobres que dejan a uno esclavizado por ansias insaciables. Al resistirse a los términos legítimos de cariño, uno queda incrustado por una capa de endurecimiento que la moralidad no puede penetrar.

G. K. Chesterton expresó vívidamente esto:

Han inventado una nueva frase, una frase que es una contradicción en blanco y negro en dos palabras: "amor libre", como si un amante alguna vez hubiera sido, o pudiera ser, libre. La naturaleza del amor es obligarse a sí misma, y la institución del matrimonio simplemente le paga al hombre común el cumplimiento de tomar su palabra. [4]

Chesterton identificó bien las suposiciones necesarias en cualquier relación honorable: virtud, confianza y compromiso. Sin estos, ninguna relación humana de ningún valor es posible. Pero de alguna manera, en nuestros días, hemos llegado a la conclusión de que la razón sin ayuda puede dar forma a una ley moral. Esto claramente ha demostrado ser incorrecto, y somos los habitantes desventurados de las ciudades que se autodestruyen y los hogares que se están rompiendo en proporciones epidémicas. En nombre de la libertad, hemos sido esposados por el miedo y las esclavitudes inmorales. Debemos lidiar con esto o morir.

Tan fundamental es la naturaleza de la moralidad para la vida misma que la Biblia equipara la vida con la rectitud moral y la muerte con la ausencia de sensibilidad moral. Es por esta razón que la primera comunicación registrada entre Dios y el hombre después de la creación fue sobre la naturaleza del bien y el mal. Hasta dónde nos hemos desviado del patrón original de Dios se ve en nuestra deslegitimación actual de la moralidad. Nuestros educadores se han convencido a sí mismos de que la vida no examinada puede ser virtuosa, y nuestros maestros están bajo estrictos mandatos para evitar la instrucción moral.

The Painful Malady

Al estudiar esta confusión moral desde cualquier momento de la historia, particularmente en las sociedades donde se procura la libertad, no es difícil sentir los puntos de tensión. Comprender dónde se sienten más estas tensiones es esencial porque tal conocimiento nos dirigirá hacia una comprensión del problema. Una vez que se capta, se puede ver la perspectiva clara de la fe cristiana.

El ateo siente los bordes agudos de las demandas morales en al menos tres puntos. El primero, y el más importante, es la arena de la ley. Nadie siente la lucha moral a la que nos enfrentamos más que los legisladores de la tierra, ya sean ateos o teístas. Se encuentran inevitablemente jugando a ser Dios en una sociedad que lo quiere todo, pero sin ninguna obligación moral hacia nadie, excepto como lo dicta su propia conciencia. El dilema no es demasiado difícil de enunciar; es la solución que parece siempre difícil de alcanzar. Las personas se encuentran en la sociedad como personas que necesariamente tienen que vivir en armonía con otras personas. Surge inexorablemente el conflicto agonizante entre los derechos individuales y la responsabilidad social. Una persona, por lo tanto, aborda el problema con nerviosismo, como el burro proverbial entre dos montones de heno. Sin embargo, esa persona también tiene miedo de disminuir, ya que violaría las reglas. Por lo tanto, el individuo llega a un principio bien redactado que se piensa para disipar el problema:

El amor a la libertad, la libertad para todos sin distinción de clase, credo o país, y la preferencia resuelta de los intereses del conjunto por cualquier interés, sea lo que sea, de un alcance más estrecho. [5]

Estos dos principios, es decir, la libertad individual y el bien del todo, sustentan gran parte de la jurisprudencia contemporánea. Pero tan pronto como declaramos los principios, la contradicción se hace evidente. La libertad absoluta del individuo no puede ser guardada en el laberinto de los intereses colectivos de la sociedad. Claramente hay libertad con distinción, y la libertad termina siendo redefinida, dependiendo de la corte en sesión.

Observe, además, que incluso antes del problema de las contradicciones está la suposición moral de que la libertad y la equidad son *moralmente necesarias*. Olvidado aquí es que la selección natural debe implicar el rechazo natural, y quién será rechazado. ¿De dónde han surgido repentinamente todas estas perogrulladas y perogrulladas, que son tan nobles y tolerantes? Una cosa es imaginarse a Lady Justice con los ojos vendados y un equilibrio en la mano; otra cosa es probar *por qué es importante* que el equilibrio sea justo. El ateo siempre tiene la sensación de que la venda puede proteger al árbitro de la tiranía del ojo, pero no puede escapar de las suposiciones morales en la mente. El primer punto de tensión, entonces, es la libertad del individuo versus la sociedad.

Un segundo punto de tensión es sobre cómo las esferas de la vida privada y la

vida pública se superponen. El ateo cree que las creencias morales de uno son un asunto privado y no deben interferir con el comportamiento público o la superficie de uno en los pronunciamientos públicos de uno. La moralidad es una mala palabra en público, y la inmoralidad no tiene un efecto condenatorio si se mantiene en privado.

El ateo se ha convencido a sí mismo de que las prácticas privadas y el comportamiento público están tan desvinculados moralmente que el individuo puede dibujar líneas y cruzar fronteras fácilmente sin que la sociedad se le pegue a los pies. La moral se ha convertido en cuarentena, y el organismo de control del libertarismo civil tiene sus guardias de seguridad bien situados para asegurarse de que *no* salga de casa sin él. Si bien esta posición está llena de problemas insolubles, permítanme subrayar solo dos.

¿No es una presuposición moral la misma asunción de que puede haber una disyunción entre mi vida pública y privada? Además, esta es la ruta precisa de autodestrucción que llevó a Aristóteles a plantear la pregunta: "¿Es el comportamiento democrático el comportamiento de las democracias, o el comportamiento que preservará una democracia?"

Desgarrado entre la tensión de la libertad individual frente a la responsabilidad social y la tensión de la práctica privada frente a la función pública, el naturalismo se ve arrastrado al tercer dilema. Esta es la búsqueda interminable de una teoría unificadora de la ética. E. L. Mascall, en su libro *La importancia de ser humano*, redactó el dilema de esta manera:

Vivir como un gorila es algo muy bueno que hacer si eres un gorila, y vivir como un ángel es algo muy bueno si eres un ángel. Y ninguna de estas tareas es muy difícil para el ser en cuestión. Sin embargo, si eres un ser humano, puedes alcanzar la verdadera felicidad solo viviendo como un ser humano, y esa es una tarea mucho más difícil.

Ah! Pero ahí está el problema. "Sin embargo, si eres un ser humano puedes alcanzar la verdadera felicidad solo viviendo como un ser humano". . . . "Pero, con presuposiciones ateas, no sabemos qué es un ser humano. ¿Cómo, entonces, podemos saber lo que es bueno para nosotros? Pensar átomos discutiendo moralidad es absurdo. Por lo tanto, todos los tipos de soluciones que van desde la capacidad de Immanuel Kant de la razón sin ayuda hasta la *Ética* de la

Situación de Joseph Fletcher chocan en flagrantes contradicciones. Los extremos de la posición están bien establecidos por el propio Fletcher en una cita de Cicero in *de Legibus* :

Sólo un loco podría sostener que la distinción entre lo honorable y lo deshonesto, entre la virtud y el vicio, es una cuestión de opinión, no de naturaleza. [Fletcher comentó], Sin embargo, esto es precisamente y exactamente lo que mantiene la ética de la situación. [6]

Lo que era una locura para Cicerón se ha convertido en el principio más sagrado para Fletcher. Tratar de equilibrar la virtud y el vicio ha sacudido a nuestra civilización, de modo que nos hemos convertido en un borracho, tambaleándose de una pared a la otra, cayendo sin sentido con cada golpe. La ética del naturalista no es objetiva. Palabras como la *realidad* , *el ser humano* , la *libertad* y la *justicia* no son libres de valores. La ética se reduce a pura prescriptivismo o preferencia existencial. Donde se asume la cosmovisión naturalista, admite un punto de partida desconocido para la vida y, por lo tanto, también para la moralidad.

Un diagnóstico definitivo

La respuesta cristiana es una fuerte contrapartida al naturalismo, y con razón, ya que desafía a los seres humanos en su reclamo de autonomía absoluta. Como G. K. Chesterton observó, "No queremos una religión que esté en lo correcto cuando tenemos razón. Lo que queremos es una religión que esté justo donde estamos equivocados ".

El ateo comete dos errores muy serios en su punto de partida para la discusión moral: primero, qué es la moralidad, y segundo, para qué sirve la moralidad. Afirma que puede, por el poder de la razón sin ayuda, llegar a la naturaleza de la moralidad y a una ley moral satisfactoria. Tan natural es la capacidad de la mente, dice Kant en su *Fundamento sobre la ética* , que una persona puede alejarse de un encuentro directo con Cristo e, independientemente de la influencia de Cristo, ser capaz de razonar hasta llegar a las conclusiones

correctas. En *The Sovereignty of Good* , Iris Murdoch tiene una respuesta perfecta a esta creencia kantiana:

Cuán reconocible, cuán familiar para nosotros, es el hombre tan bellamente retratado en el *Groundwork*, quien confrontó incluso a Cristo, se da vuelta para considerar el juicio de su propia conciencia y escuchar la voz de su propia razón. . . . Este hombre está con nosotros todavía, libre, independiente, encantador, poderoso, racional, responsable, valiente, el héroe de tantas novelas y libros de filosofía moral. La "razón de ser" de esta criatura atractiva pero engañosa no está lejos de buscar. Él es el descendiente de la era de la ciencia, con confianza racional, y aún más consciente de su alienación del universo material que revelan sus descubrimientos. . . su alienación es sin cura. . . No es un paso tan largo de Kant a Nietzsche al existencialismo, y las doctrinas éticas anglosajonas que en cierto modo se parecen mucho a él. . . De hecho, el hombre de Kant ya había recibido una encarnación gloriosa casi un siglo antes en la obra de Milton:

Para ser precisos, este hombre no es postcientífico o encarnado por primera vez en el trabajo de Milton. De hecho, lo encontramos en el Jardín del Edén, donde se arroga la característica divina de definir el bien y el mal, y hacerlo aparte de Dios. Esta realidad está en el corazón del argumento cristiano de la moralidad. Afirma no solo el inevitable sentido de alienación dentro de cualquier creencia que coloca al hombre como la medida de todas las cosas; también define lo que significa ser inmoral. La palabra es "orgullo", "arrogancia", una autonomía que quiere independizarse de Dios. El conocimiento y la educación en manos de alguien que no reclama una mayor responsabilidad o autoridad que la propia individualidad es poder en manos de un tonto. El poeta inglés Alexander Pope dijo:

De todas las causas que conspiran para cegar

El juicio errado del hombre y desorienta la mente;

Lo que la cabeza débil con el sesgo más fuerte gobierna, -

Es orgullo, el vicio incansable de los tontos. [8]

El aristócrata francés Alexis de Tocqueville (1805-1859) tuvo la mitad de razón cuando dijo, durante su viaje a Inglaterra e Irlanda:

Los franceses no quieren que nadie sea su superior. Los ingleses quieren inferiores. El francés constantemente levanta los ojos por encima de él con ansiedad. El hombre inglés lo baja con satisfacción. En ambos lados es orgullo, pero entendido de una manera diferente. [9]

El problema no es con el francés o el inglés. Es con toda la humanidad. A ninguno de nosotros le gusta la autoridad. Todo comenzó en los primeros días de la creación, cuando el primer hombre y la mujer se negaron a permitir que Dios fuera Dios, y quisieron ser como Dios mismos. Por lo tanto, el pecado entró al mundo a través del rechazo de Dios y la elección de la autonomía y la voluntad propia. Hombres y mujeres se convirtieron en los autores de su propia ley moral, y el asesinato se manifestó en la primera familia, seguido por la pregunta: "¿Soy el guardián de mi hermano?". La caída fue un hecho, y es un hecho. Todos los argumentos vociferantes de Huxley y otros nunca apagarán el fuego de la rebelión que brama en el corazón de la humanidad. Malcolm Muggeridge ha observado astutamente que la depravación del hombre es a la vez el más impopular de todos los dogmas, pero el más empíricamente verificable. La humanidad ha negado a Dios, y en esa rebelión vertical comienza nuestra pérdida. La sociedad no se pone en peligro tanto como los individuos mismos.

La verdadera víctima

Me gustaría sacar dos conclusiones básicas de esto. El primero es que cada acto de error, público o privado, victimiza. Hace víctima al que lo realiza y le da nueva forma a la persona. El primer ministro Konoye de Japón, uno de los culpables de los horribles crímenes de guerra japoneses cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, dejó en su lecho de muerte una copia de *De Profundis* de Oscar Wilde, tras haber subrayado cuidadosamente las palabras: "Terrible como lo que el mundo me hizo, lo que me hice a mí mismo fue mucho más terrible todavía". [10]

Recuerdo una ocasión en que un hombre de negocios, al recordar su vida, compartió conmigo sus recuerdos de una vida moralmente mutilada. Él dijo: "Comenzó con mi imaginación que reforzó ciertos deseos erróneos. Luego,

después de haber tomado decisiones repetidas que claramente estaban equivocadas, en la traición tras la traición me convencí a mí mismo de que lo que había consentido necesitaba. Cuanto más me convencía de que lo necesitaba, pronto redefiní quién era como persona. Ahora, al ver en lo que me he convertido, ya no puedo vivir conmigo mismo. Odio quien soy Estoy corriendo emocionalmente, pero no sé a dónde ir ".

Saber quiénes somos y qué necesitamos es el punto de partida de lo que llegaremos a ser. Hasta que entendamos lo que la Biblia quiere decir con el *pecado*, nuestras definiciones morales nunca encontrarán soluciones. Las palabras y los lugares comunes en sí mismos no tienen poder para cambiar. No olvidemos nunca que los hombres que se sentaron cautivados ante la música de Wagner fueron los mismos que construyeron los campos de exterminio de Auschwitz y Birkenau. El problema no es la ausencia de educación o cultura; es la presencia del pecado.

El dramaturgo Bernard Shaw (conocido popularmente como el autor de *Pigmalión*) dijo:

La primera prisión que vi se había inscrito sobre ella "Deja de hacer el mal, aprende a hacerlo bien": pero como la inscripción estaba afuera, los prisioneros no podían leerla. Debería haber sido dirigido al espectador libre santurrón en la calle, y debería haber corrido, "Todos han pecado y no han alcanzado la gloria de Dios". [11]

Este es precisamente el punto de partida bíblico para la rectitud moral: el reconocimiento de que el corazón de cada persona es pecaminoso, y que esta situación es espiritual, como se revela en su determinación a la autonomía absoluta.

La segunda conclusión que quiero extraer de nuestra rebelión hacia Dios es que la gente constantemente no comprende lo que es el pecado. Se burlan y atacan la idea del pecado como una resaca de las creencias precientíficas. A lo sumo, lo reconocen en crímenes de guerra o en injusticias sociales, pero de alguna manera no lo interpretan en sus propias vidas, personalmente. La ilustración más definitiva de la incapacidad de comprender el proceso de personalización se encuentra en la idea contenida en la siguiente historia, humorística en sus detalles, pero dolorosamente real en términos espirituales.

Es la historia de dos hermanos que fueron notoriamente inmorales. Eran sinónimos del vicio que había invadido su ciudad. Cuando uno de ellos murió repentinamente, el hermano sobreviviente fue al pastor local y le pidió que realizara el entierro. Le ofreció una enorme suma de dinero si, en su elogio, se refería a su difunto hermano como a un santo. Después de muchas reflexiones, el pastor estuvo de acuerdo. Cuando el servicio fúnebre llegó a su fin, el pastor (en el marco de su descripción del individuo fallecido) dijo: "El hombre que hemos venido a enterrar era un ladrón". De hecho, se merece toda vil descripción que la mente pueda reunir. Era depravado, inmoral, despilfarrador, lascivo, obsceno, odioso, vicioso, licencioso y la escoria de la tierra. ¡Pero comparado con su hermano, era un santo! "

Es posible que el pastor no haya recibido el regalo prometido, pero sin duda cruzó un punto vital. El aspecto más engañoso de nuestra pecaminosidad es la tendencia penetrante a la autojustificación en comparación con otra persona. Se establece una jerarquía arbitraria de vicios, y nos exoneramos por cuán arriba de la escala estamos desde abajo. Aquellos que reconocen la naturaleza del pecado entienden que lo que hace a alguien pecador no es la escala de la maldad humana, sino la naturaleza y el carácter de Dios. Es la pureza de Dios que estamos ante nosotros, no un código moral fluctuante que varía de una sociedad a otra. Cuando se comprende el pecado, puede comenzar una discusión moral, porque cada uno de nosotros es responsable ante Dios. Una responsabilidad tan elevada hace que la ley moral de cualquier tierra sea secundaria a la ley moral de Dios.

Un cierto profesor entendió esto bien cuando pidió a los miembros de su clase que se sentaran separados durante el examen para evitar todas las apariencias del mal, "como dice el Buen Libro". "¿Qué pasa si no creemos en el Bien? ¿Libro?" Preguntó un estudiante. "¡Entonces pones dos asientos en medio!"

Un ejemplo sobresaliente de una mayor responsabilidad se nos muestra en la vida del patriarca del Antiguo Testamento José. Recordarán que cuando la esposa de Potifar repetidamente trató de seducirlo, él respondió: "No puedo hacer esto porque violaría la confianza de su esposo y violaría la ley de Dios" (véase Génesis 39: 8-10). José se protegió bien, porque en caso de que se recibiera la respuesta de que no molestaría al esposo, todavía existía la ley de Dios. José vio la moralidad a través de los ojos de Dios.

Steve Turner, un periodista inglés, contrastó esta visión de la moralidad con la del naturalista. Él dijo:

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.]

Por el contrario, la defensa de la ley moral como expresión del amor de uno, en respuesta al amor de Dios, es el sonido del cristiano que adora a su Creador. La ley moral, entonces, no se ve como una imposición sobre el cristiano desde afuera; más bien, es un compromiso nacido de la gratitud al Dios cuyo amor uno ha experimentado. Esta relación, respaldada y motivada por el amor en reconocimiento de quién es Dios, forma la base del bien y el mal.

Curación desde dentro

Ahora podemos entender para qué sirve la moralidad en la vida del cristiano. El comportamiento moral de uno en la sociedad es un resultado de un reconocimiento espiritual de quién es Dios y de cómo uno se mantiene a los ojos de Dios. La ética social, por lo tanto, siempre es secundaria a la piedad personal y fluye de ella.

El ateísmo parte de la ética social y nunca puede anclar la moral o su propósito. Ese punto de partida está en completa contradicción con el entendimiento bíblico porque cuando el hombre es desalojado espiritualmente, su razón se aleja de la fuente de luz y es conducido a un delirio de vanidad. La impiedad es el precursor de la inmoralidad. Para recordar la analogía anterior de C. S. Lewis, el cristiano define por qué los barcos están en el mar en primer lugar, lo que le ayuda a determinar cómo evitar que choquen entre sí. Este papel primario y secundario, siempre en ese orden, es subrayado por Reinhold Niebuhr en *Moral Man and Immoral Society* :

El idealismo religioso puro no se ocupa del problema social. No se da la ilusión de que se pueden obtener ventajas materiales y mundanas al negarse a hacer valer sus derechos sobre ellos. . . . Jesús no aconsejó a sus discípulos que

perdonaran setenta veces siete para poder convertir a sus enemigos o hacerlos más favorablemente dispuestos. Él lo aconsejó como un esfuerzo para aproximarse a la perfección moral completa, la perfección de Dios. No les pidió a sus seguidores que avanzaran la segunda milla con la esperanza de que aquellos que los habían impresionado al servicio cedieran y les dieran libertad. Él no dijo que el enemigo debe ser amado para que deje de ser un enemigo. No abordó las consecuencias de estas acciones morales, *porque las veía desde una perspectiva interna y trascendente*[cursiva mía]. . . La paradoja de la vida moral consiste en esto: que la mayor mutualidad se logra donde las ventajas mutuas no se buscan conscientemente como el fruto del amor. Porque el amor es lo más puro donde no desea ningún beneficio por sí mismo; y es más potente donde es más puro. La mutualidad completa, con sus ventajas para cada parte de la relación, se realiza más perfectamente allí donde no está destinada, pero el amor se derrama sin buscar ganancias. Así es como la locura de la moralidad religiosa, con su ideal trans social, se convierte en la sabiduría que logra sanas consecuencias sociales. Por la misma razón, una moral puramente prudencial debe ser satisfecha con algo menos que lo mejor. [12]

Aunque las consecuencias sociales no se consideran el objetivo principal de la moralidad, sería miope negar las consecuencias beneficiosas que provienen de una moralidad bíblica. El poder espiritual puede ser diferente al poder bruto, pero ciertamente tiene su propia forma de conquista. A saber, el conocido crítico social Dennis Prager, al debatir con el filósofo atea de Oxford Jonathan Glover, planteó esta espinosa pregunta:

"Si tú, el profesor Glover, estuviste varado a la medianoche en una calle desolada de Los Ángeles y si, cuando saliste de tu auto con miedo y temblor, repentinamente escuchaste el peso de los pasos tras de ti, y viste diez hombres jóvenes y corpulentos que acababan de salir de una vivienda que venían hacia usted, ¿le haría una diferencia o no le haría saber que venían de un estudio de la Biblia?" [13]

En medio de una risa hilarante en el auditorio, Glover admitió que marcaría la diferencia. Por supuesto que hace una diferencia, porque hay una conexión lógica.

3. Las intimaciones del significado

La pregunta, entonces, surge de cómo un individuo espiritualmente separado encuentra sentido en la vida mediante el reconocimiento de un Creador amoroso y una ley moral. Esa pregunta preocupa las mentes de los escépticos honestos porque anhelan la respuesta. Se han escrito muchos libros sobre el tema del significado. Pero a menudo el mundo académico es aparentemente incapaz de enfrentarse a la realidad sin hacerlo pedante y librero. El enfoque seco y estéril del lenguaje académico oscuro puede perder la simplicidad y la sublimidad de los indicadores más valiosos de la vida. Porque las realidades de la vida también aparecen en atuendos no académicos que a menudo son reconocidos por la persona analfabeta mientras eluden al erudito. Esto es así porque las pistas no siempre vienen a través de la pluma del último genio inventivo; por el contrario, a menudo de las experiencias más simples aprendemos las verdades más significativas.

Un indicador precioso

Recibí una poderosa pista de esto en mi propia vida hace años cuando mi hija tenía menos de un año. Había estado viajando por varias semanas y acababa de regresar a casa. Cuando entré en la cocina, vi a mi niña parada en su andador al otro lado de la habitación, y ella me miró fijamente con singular atención. Con toda su timidez infantil, mostró el anhelo dentro de su propio corazón, pero no estaba segura de qué hacer. De repente, ella irrumpió en mi dirección, tropezando con sus propios pies, y tiró de sus brazos en el aire para que la levantaran. La levanté de su andador, y ella envolvió sus brazos alrededor de mí y apoyó su cabeza en mi hombro, donde permaneció casi inmóvil durante varios minutos.

En esos pocos momentos, la sensación de plenitud en mi ser trascendió cualquier respuesta que pudiera describirse en palabras, pero el sentimiento es bien comprendido por padres educados o no. No necesitaba la erudición o el cinismo de Bertrand Russell para disfrutarlo o repudiarlo.

Un calor dentro del pecho podría derretirse

La parte más fría de la razón de congelación,

Y como un hombre en ira, el corazón

Se levantó y respondió "He sentido". [14]

En el caso de mi hijo, por supuesto, la calidez dentro de mi pecho no nació de la ira, sino de un sentido de pertenencia, y del compromiso del amor. Fue el toque de la realidad que se sentía en mi espíritu.

Aquí hay un indicador significativo para los buscadores de significado: se encuentra en las relaciones. Esta extraordinaria necesidad y expresión de la humanidad se refuerza una y otra vez. Un examen de las situaciones variadas de la vida nos lleva repetidamente al anhelo subyacente de una relación de amor e integridad. En algunas ocasiones he tenido el privilegio de visitar una prisión y hablar con los que estaban tras las rejas por una variedad de crímenes.

Repetidamente, lo he escuchado decir sin rubor, "Por favor llame a mi mamá (o esposa, hermano o hermana) y dígle que la extraño". En más de una ocasión, cuando visité un hospital militar en países devastados por la guerra o en las prisiones dentro de ese contexto, el mensaje era el mismo: "Dile a mi familia que los amo".

Esto no está demostrando un punto de los momentos de la vida sobrecargados; es descriptivo de la vida misma. Las palabras de Lee Iacocca en su libro *Talking Straight* son muy conmovedoras:

Al comenzar los últimos años de mi vida, aún trato de mirar atrás y descubrir de qué se trataba. Todavía no estoy seguro de qué se entiende por buena fortuna y éxito. Sé que la fama y el poder son para los pájaros. Pero luego la vida de repente se enfoca. Y, ah, ahí están mis hijos. Los amo. [15]

La emoción de las relaciones lleva a toda la vida a una expresión enfocada. Los seres humanos pueden relacionarse con el mundo material y con el mundo del conocimiento y las máquinas solo hasta cierto punto. Si no nos elevamos por encima de eso, cada asociación en nuestras vidas se reduce a ese nivel y se convierte en un objeto para nuestros propios fines. Entonces tiene lugar una

inversión del peor orden. En la economía de Dios, debemos amar a las personas y usar las cosas, pero el naturalismo invierte el orden.

León Tolstoi reveló en *Mi Confesión* que el flagrante error de su propia vida era el amor por la escritura y la aclamación humana, que le privaba de las relaciones atesoradas que le daban sentido.

Si las relaciones le dan sentido a la vida, entonces la última burla de la vida es la realidad de que todas las relaciones se rompen por el pecado o se cortan por la muerte. Cada uno de nosotros anhela una relación que no pueda ser victimizada por el pecado o destruida por la muerte. Esa relación solo se puede encontrar con Dios. Una vez que se establece esa relación, sirve como un plan para todas las demás relaciones, trayendo la fuerza del amor genuino y evitando el cáncer del egoísmo.

Un propósito unificado

Vamos a sondear un poco más profundo. No es suficiente tratar el concepto de significado en un solo contexto. Permítanme intentar, entonces, desenvolver el paquete de ese concepto en términos cristianos. Hay al menos tres áreas en las que el significado en la vida del cristiano aporta cohesión y evita que la vida se fragmente. Estos son el individuo y uno mismo, el individuo con su comunidad y el individuo con historia. Cuando estas áreas se entienden y mantienen en equilibrio, internamente, externamente y en relación con el tiempo, entonces toda la vida se vuelve significativa.

Consideremos la primera área de integración interna: el individuo y uno mismo. El cristiano no capitula a una facultad exclusivamente. Él o ella no ve una vida humana como todo cerebro o toda emoción. Más bien, uno se ve dotado de la imagen de Dios y una integración de diferentes capacidades. Esto significa que la individualidad de uno, cuando se vive dentro de los límites morales de una relación amorosa con Dios, trae una plenitud total a través de una diversidad de expresiones, convergiendo en el propósito de la propia creación. Lo racional, lo estético, lo emocional, lo pragmático: todos trabajan juntos para bien. La vida

examinada realmente vale la pena vivir. La conciencia de uno responde a la santidad de Dios; la mente de uno se nutre y se nutre de la verdad de Dios; la imaginación de uno se agranda y se purifica por la belleza de Dios; el corazón de uno, o impulsos, responde al amor de Dios; la voluntad de uno se rinde al propósito de Dios.

Por esta misma razón, Jesús dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame" (Lucas 9:23). El objetivo de este desafío es morir por las propias actividades egocéntricas y construir la vida entera con el honor de Dios como la principal motivación.

¿Esto significa una sofocación del individuo? Absolutamente no. Esto es precisamente lo que C. S. Lewis quiso decir cuando utilizó la expresión "Su compulsión es nuestra libertad". Una definición incisiva de tal libertad nos llega de la pluma de Rudolph Bultmann, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad de Marburg de 1921-1951:

La libertad genuina no es arbitrariedad subjetiva, sino libertad de la motivación del momento. . . . La libertad es la obediencia a una ley cuya validez es reconocida y aceptada, que el hombre reconoce como la ley de su propio ser.
[16]

El ateo, que no reconoce otra ley aparte de la supervivencia, se encuentra a sí mismo esclavo constante del momento. Entonces uno puede caminar por una pendiente resbaladiza hacia una mayor esclavitud y autodeflexión, finalmente convertirse en un número, encarcelado por los deseos autogratificantes de los demás.

Toda demanda de la definición de libertad de Bultmann se cumple con la creencia cristiana. Un cristiano no es esclavo de los valores momentáneos que se aplican selectivamente, sino que son obedientes a una ley cuya validez reconoce como la ley del propio ser. Lo rescatan tanto del pragmatismo como de la alienación: el primero es miope y el segundo conduce a la desesperación. La vida es vista no solo en sus partes constitutivas y aisladas, sino en su totalidad cohesiva e intencional. La cohesión interna que Dios trae hace para el bienestar psicológico. Al contrario de Sigmund Freud, la verdadera espiritualidad, bien entendida, no es una obsesión o escape; más bien, nos rescata de las obsesiones que no satisfacen y que, a su vez, nos obligan a escapar a través de las drogas o

de otra manera. [17]

La perspectiva cristiana cierra la brecha entre la teoría y la práctica. Una presentación total de la vida a una ley superior se aplica a cada decisión. La mentalidad no es impulsiva o reaccionaria, sino que actúa de acuerdo con un propósito afirmado de antemano. El disfrute del cristiano de esta libertad dada por Dios trae unidad y continuidad. Uno no puede compartimentar la vida privada y pública sin destruir el propósito. No se puede hacer en privado lo que vicia el verdadero propósito de la vida. La libertad del cristiano no está en la libertad de hacer lo que uno quiere, sino de encontrar la fuerza en Dios para hacer lo que debería.

Jesús dijo: "El ladrón viene solo para robar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia "(Juan 10:10). Jesús estaba diciendo exactamente lo opuesto de lo que la vida cristiana a menudo se ha descrito. Por sus detractores, Cristo es visto como el ladrón de la actividad humana y el obstáculo para nuestros fantásticos vuelos de placer, una expectativa con la que Francis Thompson luchó en "El sabueso del cielo":

Lo huí, abajo las noches y los días;

Lo huí, por los arcos de los años;

Lo huí, por las formas laberínticas

De mi propia mente; y en la niebla de las lágrimas

Me escondí de Él y me puse a reír. . . .

(Porque, aunque conocía Su amor Quien siguió,

Sin embargo, estaba adrede

Para que no lo tenga, no tengo nada más que eso.) [18]

Pero la verdadera liberación, contraria a las expectativas de muchos, se encuentra al rendirse a él. Desafortunadamente para Thompson, antes de ver la contradicción de su miedo, su vida había sido estropeada y robada por el opio. Aun así, él concluyó claramente que era en Cristo que el problema final de la

unidad y la diversidad de la vida podía ser resuelto. Él mismo tenía que estar unificado en su interior, y no podía hacer esto aparte de Cristo.

Tan liberador es este trabajo interno de Cristo que solo puede describirse como un nuevo nacimiento. El compositor dijo:

[Letras no incluidas debido a restricciones de derechos.] [19]

Esta transformación de la visión, que bordea el misterio, es la obra de Cristo en el corazón de los seres humanos. Este es el nacimiento espiritual del que habla Cristo que abre los ojos para ver este mundo tal como Dios lo ve y para comprenderse a sí mismo por primera vez. El trabajo de Cristo en la regeneración del corazón humano trae el comienzo del significado y la comprensión. A menos que una persona comience aquí, él o ella está perdido.

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.] [20]

Malcolm Muggeridge expresó este glorioso triunfo de la rendición cuando se dio cuenta de lo que había sucedido dentro de él. Aquí hay un hombre que, como periodista itinerante, cubrió el mundo. Se había codeado con los informadores del día, pero llegó a la conclusión de que todas las noticias son noticias pasadas a nuevas personas. Las mejores noticias para él fueron las buenas nuevas del evangelio, con el nuevo nacimiento de un viejo corazón que había perdido tanto en los años más enérgicos de su vida. En su libro *Jesús redescubierto* (que alguien ha dicho que sería más acertadamente titulado *Muggeridge redescubierto*), dijo:

Supongo que puedo considerarme un hombre relativamente exitoso. La gente de vez en cuando me mira en las calles; eso es fama. Puedo ganar lo suficiente para calificar para la admisión a las pendientes más altas del Servicio de Impuestos Internos. Eso es éxito Amueblado con dinero y un poco de fama, incluso los ancianos, si lo desean, pueden participar de diversiones de moda. Eso es placer Podría suceder de vez en cuando que algo que dije o escribí fue tenido en cuenta lo suficiente como para persuadirme a mí mismo de que representaba un grave

impacto en nuestro tiempo: eso es cumplimiento. Sin embargo, te digo, y te ruego que me creas, multiplique estos pequeños triunfos por millones, agrégalos todos juntos, y no son nada, menos que nada, un impedimento positivo, medidos contra una gota de esa agua viva Cristo ofrece a los espiritualmente sedientos,

Cristo trae significado al enjaezarnos en nuestro ser más íntimo, y nos rescata de estar fragmentados en nuestro interior. Thomas Merton resumió un volumen de teología en una declaración: "El hombre no está en paz con su prójimo porque no está en paz consigo mismo; él no está en paz consigo mismo, porque no está en paz con Dios ". [22]

Una importancia personal

La segunda forma en que Cristo trae significado es reteniendo el valor del individuo sin perder el valor de la comunidad en general. La tensión de la libertad individual frente al bien de la sociedad se contrarresta con un punto de vista diferente. La Biblia dice: "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Se retrata el amor de Dios por el mundo, pero la aplicación es individual. No gasta su amor en las generalidades de un atractivo masivo, sino más bien en las particularidades de cada individuo.

La historia nos recuerda a un político que había asumido la causa de un grupo minoritario. Tan absorto se había vuelto en la defensa de los derechos de este segmento de la sociedad víctima que cada esfuerzo que hizo fue para ese fin. Desde consignas, discursos y leyes, esta pasión había envuelto su vida. Un día, poco antes de pronunciar un discurso fundamental sobre el tema, un adolescente del grupo minoritario vino a pedirle un momento de su tiempo. En lugar de responder a esta petición específica, miró a su asistente y le dijo: "Dígale a ese hombre que, dado que he asumido su causa, no tengo tiempo para la persona". El asistente hizo una pausa y dijo: "Eso es increíble, señor. ! Incluso Dios no ha llegado a esa etapa, todavía ".

En las demandas de la vida sobre nosotros, a menudo nos encontramos

devaluados o disminuidos, si no completamente borrados, frente a la sociedad de masas. El anhelo de valor y el deseo de mantener la vida personalmente importante para que no se ahogue en un mar de causas, lo logra solo Dios.

Es este mismo equilibrio el que se ve una y otra vez en la vida de Jesús. Tenía compasión de las masas: estaba preocupado por la multitud que no tenía comida; estaba indignado por la explotación religiosa de las personas a manos de los demagogos del templo; y lloró sobre una ciudad que trajo angustia a su alma profética, porque los veía como ovejas sin pastor. Y a la misma ciudad a la que él había dicho: "¡Oh Jerusalén! ¿Con qué frecuencia te habría reunido?", Demostró el valor de cada individuo. No se perdió el grito del mendigo, la súplica de la persona coja y el vacío del hombre rico o el fariseo educado. Él contó la parábola del pastor que dejó las noventa y nueve ovejas para buscar al que se había extraviado y estaba perdido.

Mi hijo una vez jugó Tee Ball. Los niños eran muy pequeños y sus sombreros eran tan grandes que, para ver algo, tenían la cabeza inclinada constantemente en un aparente examen del cielo. En resumen, nada encaja porque eran tan diminutos. Afortunadamente, la pelota estaba colocada en un tee para que pudieran contorsionar sus cuerpos en una postura desde la que pudieran vislumbrar la bola inmóvil. Con la cantidad de opciones que les dieron, todos los jugadores, tarde o temprano, se conectaron. Y noté algo. Cada vez que mi hijo golpeaba esa pelota y llegaba sano y salvo a la base, lo primero que hizo fue mirar en mi dirección para ver si yo estaba mirando. Sí, todos jugaron para la multitud. Y sí, fue un esfuerzo de equipo. Pero en medio de los sonidos de los espectadores y las pausas de los compañeros de equipo, siempre había la necesidad de: "¿Me viste hacer eso, papá?"

La necesidad más personal de uno no se puede perder y comerciar en la abstracción de una multitud sin rostro y sin nombre. Para el cristiano, el significado viene al defender el valor del individuo, que no se incluye en la categoría de "personas". Al mismo tiempo, la sociedad no se vuelve indeterminada, para hacer que las necesidades individuales sean exclusivas de la sociedad. El proceso de Dios para producir cambios en la sociedad siempre ha sido a través de los corazones de hombres y mujeres; provocando el cambio desde adentro, en lugar de obtener ganancias a corto plazo por mera legislación del exterior. Un cristiano en la sociedad es como la sal en el agua; la sociedad nunca puede absorber uno sin cambiarse a sí misma.

Desde un coalescimiento interno de las diversidades dentro de cada individuo, hasta el valor distintivo del individuo en la sociedad, el mensaje cristiano transmite significado a la vida.

Una motivación trascendente

Esto me lleva al papel vital del individuo ya que se relaciona con el tiempo en general y con la historia en particular. La fe cristiana se encuentra en una posición única aquí, ya que aborda el flujo de la historia a través del latido del corazón de las vidas individuales. Para entender esto, debemos tratar de comprender la forma en que se ve esta relación en filosofías contrarias.

Desde la perspectiva cristiana, vemos el dedo de Dios en toda la historia y Cristo como su figura central. El cristiano explica la historia a través de los ojos eternos de Cristo.

Por el contrario, los tradicionalistas viven para el pasado; el existencialista vive por el ahora; y el futurista u utopista vive para el futuro.

Fíjate en las palabras de Jesucristo cuando partió el pan con los discípulos, "porque cada vez que comas este pan y bebas esta copa [énfasis en el presente], proclamarás la muerte del Señor [una mirada al pasado], hasta que él venga [el anticipación del futuro]" (1 Corintios 11:26). Para el cristiano, el presente se coloca sobre los hombros del pasado en anticipación del futuro, fusionando cada momento con significado. Todo importa, incluso dentro de un millón de años. No hay nada que escape al filo de la importancia y la realidad.

La vida del escocés Eric Liddell, que era un cristiano devoto y un excelente atleta, se presentó en contraposición a Harold Abrams en la película *Carros de fuego*. Abrams, recordamos, subrayó su vacío al encontrar incluso ganar para ser anticlimático. La vida de Liddell, y su lucha por la excelencia, era una expresión de su amor por Dios: todo importaba porque su vida estaba comprometida con Cristo. Las líneas de la película que capturan este mejor son pronunciadas por Liddell a su hermana: "Jenny, Dios me creó para un propósito:

para China; pero también me ha hecho rápido, y cuando corro, siento su placer ".

Liddell ganó la medalla de oro de 400 metros en los Juegos Olímpicos de 1924 y más tarde se convirtió en misionero en China, donde murió. Su disfrute de Dios en cada esfuerzo y servicio por Cristo fue un fuerte recordatorio de que nada para el cristiano es esencialmente secular. Solo puede ser secularizado al dejar a Dios fuera de él o involucrarse en aquello de lo cual Dios, por su naturaleza, debe ser excluido.

4. Destinado a la vida

Las líneas ahora están claramente dibujadas. El naturalista no tiene una causa inteligente a la que prestar atención, ninguna ley moral a la que apuntar, ningún significado esencial al que aferrarse y, por último, ninguna esperanza de anticipar el destino de uno.

Para el cristiano, la resurrección de Cristo de entre los muertos es la fuerza de la apología y garantiza el destino. La resurrección es la pieza clave del argumento de uno cuando defiende la fe cristiana. Aborda la más dolorosa de todas las luchas de la vida: la agonía de la muerte, que nos corta a todos y se burla de cualquier anhelo que tenemos por la omnisciencia.

Tan vital para el nervio y el nervio de la narración evangélica es el tema de la vida después de la muerte que la fuerza acumulada de la vida y enseñanza primitiva de Cristo es repentinamente olvidada por sus discípulos, quienes quedan en un estado de profundo desconcierto después de la crucifixión. Después de su muerte, los discípulos, que lo abandonaron todo y lo siguieron, se movieron entre una sensación de desaliento y una sensación de traición.

Habían puesto todas sus esperanzas y ambiciones en las afirmaciones de Jesús de que él era el Hijo de Dios y cumpliría todas sus expectativas mesiánicas. Ahora el sueño se había hecho añicos. La suma de todas sus respuestas comenzó con las palabras: "Esperábamos. . . "

Fue el encuentro con Cristo resucitado lo que finalmente transformó a la banda de discípulos.

Ya no se esconden detrás de puertas cerradas por el ridículo intelectual, se convirtieron en las personas más influyentes de su tiempo, hasta que incluso Roma, con todo su poder pomposo, fue conquistada por el mensaje cristiano. Todo esfuerzo para borrar este mensaje, a través de la amenaza de persecución a la fuerza del exterminio, falló.

Como dijo Chesterton, "el cristianismo ha muerto muchas veces y ha resucitado; porque tiene un Dios que conoce el camino para salir de la tumba".

Con el mensaje de Cristo, anclado en su resurrección, se justifican las palabras del historiador del siglo XX Will Durant: "César y Cristo se habían encontrado en la arena, y Cristo había ganado". [23]

La única esperanza

Sin lugar a dudas, fue la tumba conquistada la que dio ímpetu al mensaje. El hombre que mejor ejemplificó este cambio radical fue Saulo de Tarso, conocido en el mundo como el apóstol Pablo. Este joven era un hebreo de nacimiento, que había estudiado a los pies de Gamaliel. Era ciudadano de Roma, la ciudad central del gran imperio al que conducían todos los caminos, el centro de la cultura pagana. Fue criado en la ciudad griega de Tarso, cuya universidad eclipsó incluso la de Atenas. Sus antecedentes no podrían haber sido más adecuados para hablarle al mundo. Los hebreos le dieron al mundo sus categorías morales; los griegos sus categorías filosóficas; y los romanos sus categorías legales. Con prerrogativas de nacimiento y privilegios de aprendizaje, el joven Saúl era el objeto inamovible que no podía ser desalojado, excepto por la fuerza irresistible: la persona de Jesucristo.

Tan dramático y persuasivo fue este enfrentamiento que, para Paul, se convirtió en la autenticación más incontestable de quién era Jesús. Fue llevado reiteradamente ante las autoridades interrogantes porque sabían de la potencia de un testimonio de primera mano de un hombre como este. Ante el Sanedrín, comenzó su defensa con las palabras: "Hermanos míos, soy fariseo, hijo de fariseo. Estoy en juicio por mi esperanza en la resurrección de los muertos. . . .

"Ante el rey Agripa y Festo concluyó su testimonio diciendo:" Lo que estoy diciendo es cierto y razonable. El rey está familiarizado con estas cosas, y puedo hablar libremente con él. Estoy convencido de que nada de esto se le escapó, porque no se hizo en un rincón. "Frente a una gran multitud, en la reunión del Areópago en Atenas,

Todo parece tan simplista, ¿no es así? Un grupo de hombres crédulos y precientíficos que sucumben a las ilusiones y engaños de su época. Sin embargo, cada pieza de evidencia recopilada, incluidas las profecías que precedieron al evento mismo y el cambio inexplicable en el coraje y la confianza de los primeros creyentes, respaldadas por la evidencia empírica, argumentan poderosamente por la verdad de todo. Las autoridades judías y romanas tenían que hacer una sola cosa para sofocar esta creencia y convertirla en una farsa. Todo lo que necesitaban hacer era producir el cuerpo de Cristo, pero no podían. Pablo mismo concedió que, si la resurrección no hubiera tenido lugar, los cristianos serían de todos los hombres más dignos de lástima. [24]

Paul era demasiado pensador para construir su vida sobre una base incierta de credulidad. Rechazó todas las deducciones que se establecieron en premisas falsas. Sin embargo, este perseguidor de la iglesia primitiva, que había pedido la pena de muerte para los "seducidos" por el mensaje cristiano, se encontró a sí mismo como un pionero de la causa de Cristo.

Fue el conocimiento y la convicción de que Cristo verdaderamente había roto las cadenas de la muerte y conquistado la tumba que le dio a Pablo su esperanza. Lo impulsó desde adentro y se convirtió en el rasgo convincente y perdurable de su proclamación. No temía a ningún hombre o poder porque lo conocía, a quien conocer es la vida eterna. Pablo se mantuvo en una posición única para los otros discípulos. Todos ellos conocieron a Jesús en la secuencia cronológica de su nacimiento, vida, muerte y resurrección. Pablo lo encontró en la secuencia lógica de su resurrección, muerte, vida y nacimiento. A través del ojo de la cerradura de la resurrección, argumentó hacia atrás en el tiempo; porque a través de él vio la autenticación del mensaje de Cristo, la explicación de su muerte, el significado de su vida y el cumplimiento profético de su nacimiento. Estos se unieron para hacer de Cristo el centro de la historia.

Todo el paisaje de la vida yace ante Pablo, interpretado a través de los ojos del Cristo resucitado. El hecho empíricamente verificable de la resurrección se

convirtió en la estaca en la que colgó todo su destino. Es, y ha sido, la resurrección que ha traído esperanza a los corazones y las mentes de las personas a través de los siglos.

El Dr. Billy Graham habló de una ocasión en la que el canciller alemán, Konrad Adenauer, estaba conversando con él. El Sr. Adenauer le preguntó al Dr. Graham: "¿Crees en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos?" Cuando el Dr. Graham respondió de inmediato que efectivamente lo hizo, hubo un largo silencio por parte del Canciller, y luego dijo: "Afuera de la resurrección de Jesucristo, no conozco ninguna otra esperanza para la humanidad".

Esa es una declaración extraordinaria y, sin embargo, la más significativa, hecha por uno de los grandes estadistas del siglo XX. Es muy significativo porque habla mucho, proveniente de un hombre que tuvo que recoger las ruinas después de que Hitler dejó el mundo destrozado.

El Cambio de Paradigma

C. S. Lewis, abordando este mismo tema en una forma alegórica que atrae a todas las edades, capta efectivamente esta poderosa verdad en su libro *El león, la bruja y el armario*. El León, Aslan, es un símbolo de Cristo en su poder majestuoso pero suave. La bruja representa al diablo. El joven Edmund se ha vendido a la Bruja a través de la tentación de la delicia turca que le ofreció. Su ceder a esta atracción conllevaría la traición de Aslan y sus hermanos. Implícito en la elección estaba la comprensión de la autonomía y un deliberado abandono de la voluntad y el consejo de Aslan. Desconocido a Edmund, la pena exigida por este acto traicionero es su propia muerte, tal como es codificada dentro de las leyes de la "magia profunda." Debido a su amor insaciable de Edmund, ahora se mezclaba con el dolor, Aslan se ha ofrecido a morir en su lugar y soportar toda la fuerza de su penalización. La Bruja está extasiada, porque la destrucción de Aslan es lo que realmente había buscado. Solo entonces podría gobernar a Narnia, sin la influencia de Aslan. Aslan es colocado, maltratado y atado, en la mesa de piedra ceremonial. Los niños se sienten consternados al presenciar su humillación y muerte, y el silencio que sobreviene está salpicado por los

sollozos de su desilusión y dolor.

Sin embargo, de repente, se oye el sonido inconfundible del crujido de la Mesa de Piedra; y mientras los desconcertados niños se apresuran a regresar a la escena, son recibidos por Aslan, triunfante de su muerte. Incapaces de comprender la inmensidad de este evento, los niños anhelan una explicación.

"Significa", dijo Aslan, "que aunque la Bruja conocía la Magia Profunda, todavía hay una magia más profunda que ella no sabía. Su conocimiento solo se remonta a los albores del Tiempo. Pero si hubiera podido mirar un poco más atrás, hacia la quietud y la oscuridad antes de que Time amaneciera, ella habría leído allí un hechizo diferente. Ella habría sabido que cuando una víctima dispuesta que no había cometido ninguna traición fue asesinada en lugar de un traidor, la Mesa se quebraría y la Muerte misma comenzaría a funcionar hacia atrás ". [25]

C. S. Lewis, quien era un maestro de las imágenes, capturó profundas verdades bíblicas en esta historia simple. Ofreció una visión de la realidad de la vida desde el punto de vista del autor de la vida, a quien la muerte no podía contener. El crujido de la Mesa y la Muerte trabajando hacia atrás son expresiones simbólicas y figurativas de las redefiniciones reales de la vida misma. Kierkegaard expresó la misma idea cuando habló de definir la vida hacia atrás y vivirla hacia delante: comenzando desde su destino y redefiniendo el camino. Este destino que podemos conocer nos ayuda a alterar toda nuestra dirección en la vida. Tiene sentido, porque cada viaje debe comenzar conociendo el destino. El poema citado anteriormente, "Siete somos", tiene una historia interesante. Wordsworth dijo que al escribir ese poema, con la ayuda de Coleridge, comenzó escribiendo primero el último verso.

Este es el último cambio de paradigma; la vida no termina en la tumba. Ahora, a través de los ojos de aquel que conquistó la muerte, hay esperanza para la humanidad, y todos los elementos esenciales de la vida se redefinen. G. K. Chesterton captó esta idea tan bien en su poema sobre la resurrección de Lázaro de entre los muertos. Poniendo palabras en la boca de este que acababa de salir de la tumba, dijo:

[Poety no incluido debido a restricciones de derechos.] [26]

Paul W. Hoon ha escrito:

Jesucristo continuamente nos contradice en la forma en que nos sentimos vivos y nos obliga a redefinir radicalmente lo que queremos decir con la vida. Él se encuentra con nosotros de la misma forma en que se encontró con los discípulos el Domingo de Pascua. Ellos fueron los marcados para la muerte. Los que lo sobrevivieron eran realmente los "muertos". Él, el "muerto", era realmente el vivo. [27]

La pregunta de Job, "Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?" Se responde rotundamente. Nuestro destino se explica, y la forma en que vemos la vida debe ser alterada.

La verdad viene a casa

Cuando falleció mi propia madre, lo único que pensé en mi mente fue la palabra: "Se fue". Cuanto más lo pensaba, más sonaba: "Se fue, se fue, se fue". Cuando me enfrenté a la promesa de Cristo, hecho a aquellos que hicieron ese compromiso con él como su Señor y Salvador, sentí que el pensamiento se completó. Jesús le dijo a Marta por la tumba de su hermano Lázaro: "Yo soy la resurrección y la vida". En otra parte, les dijo a los discípulos: "Porque yo vivo, ustedes también vivirán". Mi madre no se había ido, se había ido. hogar para estar con su Señor Ella le había servido con su corazón y mente. Hay una diferencia eterna entre "desaparecer" y "haber ido a casa".

Esta es la esperanza que escribió el letrista cristiano Don Wyrzten:

[Letras no incluidas debido a restricciones de derechos.] [28]

Esta canción solo hace eco de lo que Pablo había dicho en su carta a los Corintios:

He aquí, os muestro un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos

transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y que esto mortal se vista de inmortalidad. Así que cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "La muerte ha sido devorada en victoria". ¡Oh muerte, dónde está tu aguijón! O tumba, ¿dónde está tu victoria?

1 Corintios 15: 51-55 KJV

Al reconocer el poder de Cristo sobre la tumba, podemos ver, en este universo estrechamente unido en el que vivimos, un maravilloso diseño, moralidad, significado y esperanza.

El análisis final

He intentado mantener las principales afirmaciones del cristiano en un triple enfoque. (El Apéndice 1 entra en detalles sobre la naturaleza y la necesidad de esto.) La naturaleza compuesta de los seres humanos y la naturaleza cohesiva de la verdad exigen tales criterios. Aplicando esto a la resurrección, hemos visto el argumento empíricamente verificable presentado por los discípulos; C. S. Lewis capturó bellamente la nobleza de la imaginación al ilustrar esta verdad en *El león, la bruja y el armario* ; y el poder de estas verdades se aplica en la muerte de un ser querido. El argumento, la ilustración y la aplicación traen sabiduría a la mente, esperanza para el corazón y guía en la vida.

Por el contrario, este mismo enfoque al examinar minuciosamente el ateísmo muestra la debilidad de su defensa y la inmensidad de su pérdida, incluso mayor de lo que Nietzsche imaginaba. He tratado de tocar solo cuatro áreas de pérdida: los saltos de la ignorancia en la causalidad primaria; la pérdida de la moralidad; la ausencia de significado; y la muerte de la esperanza. Estos resultados en una fragmentación, dando lugar a respuestas que no pueden ser consistentes al explicar nuestro origen, condición, salvación y destino.

Pero eso no es todo lo que se pierde para el ateo. Se debe establecer otro aspecto: si el ateo está equivocado, no hay recuperación de lo que ha perdido. Esta fue precisamente la apuesta de Pascal:

Sí; pero debes apostar. No es opcional. Estás embarcado. ¿Cuál elegirás entonces? Dejanos ver. Como debe elegir, veamos cuál le interesa menos. Tienes dos cosas que perder, lo verdadero y lo bueno; y dos cosas para apostar, tu razón y tu voluntad, tu conocimiento y tu felicidad; y tu naturaleza tiene dos cosas para rehuir, error y miseria. Su razón no es más impactante en la elección de uno en lugar de otro, ya que debe necesariamente elegir. Este es un punto establecido. Pero tu felicidad? Vamos a sopesar la ganancia y la pérdida en las apuestas que Dios es. Vamos a estimar estas dos oportunidades. Si ganas, ganas todo; si pierdes, no pierdes nada. Apueste, entonces, sin dudarlo, que lo es. [29]

El argumento de Pascal nunca debe ofrecerse como una prueba de la existencia de Dios o como una razón para creer en él. Esta nunca fue la intención de Pascal. Tal argumento sería defectuoso al usar la experiencia como punto de partida y podría terminar sosteniendo una fe frágil ligada a una razón aún más frágil. Esta apuesta no debe descartarse como una caída fatalista, tomada cuando la razón se ha derrumbado. Por el contrario, como argumentó Pascal, intentó hacer frente a un solo desafío del ateísmo, y esa es la prueba de la autorrealización existencial. El ateísmo, por lo tanto, no podía argumentar justificadamente en contra de su experiencia, si la experiencia fuera todo lo que importaba. De hecho, Pascal dijo que tenía algo más que la mera autorrealización. Tenía todo lo que le prometía la fe cristiana, incluida la esperanza culminante más allá de la tumba. Sin embargo, si la muerte fuera el final, no sintió ninguna pérdida, porque la alegría en la vida todavía era suya. Eso es todo lo que estaba diciendo.

El ateo, por otro lado, habiendo rechazado a Dios, revolotea entre opciones placenteras, con la paz interior eludiéndole para siempre. Si, después de la muerte, descubre que hay un Dios, su pérdida ha sido irreparable; porque no solo el contento y la paz lo eludieron en esta vida, sino que la muerte ha abierto la puerta a una pérdida última y eterna. Todos los juicios traen un margen de error. Pero ningún juicio debe llevar consigo la posibilidad de una pérdida tan irrecuperable que cada ganancia posible es indigna de mérito. El ateo hace precisamente un juicio tan peligroso. Es una apuesta de todo o nada de sí mismo, metida en la máquina tragamonedas de la vida. Es una fe más allá del alcance de la razón.

El ateo arriesga todo para el presente y el futuro, sobre la base de la creencia de que no somos incausados por ningún ser inteligente. Nosotros solo estamos aquí. Que uno esté dispuesto a vivir y morir en esa creencia es un precio muy alto para pagar una conjetura.

5. El privilegio o el peligro de elección

La diferencia y la elección se vuelven claras como el cristal: o una persona cede su corazón y su voluntad a la regencia de Dios o elige retener la autonomía completa, independientemente de las consecuencias. Dios se ha revelado a sí mismo en este mundo y en su Palabra. Vemos dentro de nosotros mismos un campo de batalla: hay algo dentro de nosotros que tira hacia la autonomía y manifiesta nuestra depravación y que dentro de nosotros nos señala a Dios, a cuya imagen fuimos hechos. Cada uno debe elegir, porque vivir con la contradicción lo separa. Las palabras de Pascal son gráficas:

¡Qué quimera es el hombre! ¡Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué tema de contradicción, qué prodigio! Juez de todas las cosas, débil gusano de la tierra, depositario de la verdad; cloaca de incertidumbre y error, la gloria y la vergüenza del universo. [30]

Al elegir entre las opciones, la dignidad esencial de una persona y su destino final están en juego. En el caso del ateo, persigue una gloria autoindulgente, que termina en vergüenza. El cristiano, reconociendo su vergüenza ante Dios, se transforma espiritualmente para ver la gloria por la cual cada uno de nosotros fue creado. Aquí está el punto en el que cada ateo tiene que enfrentar con honestidad no adulterada: Sólo cuando uno reconoce la pobreza del espíritu uno encuentra la feliz sorpresa de una vida enriquecida por Dios mil veces.

Una ilustración inolvidable se encuentra en el entierro de la Emperatriz Zita, la última Emperatriz de los Habsburgo. Miles de personas se alinearon detrás del catafalco, atraídos por seis caballos negros. La procesión se detuvo en la iglesia de los Capuchinos, y allí, se promulgó una larga tradición observada. Cuando un miembro de la fiesta fúnebre llamó a la puerta cerrada de la iglesia, una voz desde adentro preguntó: "¿Quién va allí?"

Los títulos fueron leídos en voz alta: "Reina de Bohemia, Dalmacia, Croacia, Eslavonia, Galicia. Reina de Jerusalén, Gran Duquesa de Toscana y Cracovia".

"No la conozco", fue la respuesta desde dentro de la iglesia.

Un segundo golpe, y la pregunta de "¿Quién va allí?" Produjo la respuesta, "Zita, Emperatriz de Austria y Reina de Hungría".

De nuevo la respuesta, "No la conozco".

Cuando se planteó la inevitable pregunta por tercera vez, la respuesta fue simplemente: "Zita, un mortal pecador". "Adelante", llegó la voz de bienvenida, cuando las puertas se abrieron lentamente.

La mayor lucha del ateo viene aquí. Un hombre o una mujer no rechaza a Dios ni por exigencias intelectuales ni por la escasez de evidencia. Uno rechaza a Dios debido a una resistencia moral que se niega a admitir la necesidad de Dios. Dios invita a cada uno a acercarse a él, el Autor de la vida, y recibir su salvación ofrecida por medio de Jesucristo. Jesús mismo nos recuerda que nada le aprovechará a un hombre si gana todo el mundo y pierde su propia alma. Pero para el que confía en él, él ofrece vida en toda su plenitud. Jesús dijo:

¿No es la vida más importante que la comida, y el cuerpo más importante que la ropa? . . . Miren cómo los lirios del campo crecen. No trabajan ni giran. Sin embargo, te digo que ni siquiera Salomón en todo su esplendor vestía como uno de estos. Si así es como Dios viste la hierba del campo, que está aquí hoy, y mañana es arrojada al fuego, ¿no te vestirá mucho más, hombre de poca fe? Así que no te preocupes, diciendo: "¿Qué vamos a comer?" O "¿Qué vamos a beber?" O "¿Qué nos pondremos?" Porque los paganos corren después de todas estas cosas, y tu Padre celestial sabe que los necesitas. Pero busca primero su reino y su justicia, y todas estas cosas te serán dadas también.

Mateo 6:25, 28-33

Nuestra búsqueda principal debe ser Dios mismo, y todas las actividades secundarias y terciarias caen en su lugar. No es accidental que el último párrafo del último libro de la Biblia esté marcado con la palabra *venir*. Esa es la invitación de Dios. "¡Ven!" Quien tenga sed, que venga; y quien lo desee, que

tome el don gratuito del agua de la vida "(Apocalipsis 22:17).

Preguntas para estudio y discusión

¿Qué particular argumento apologetico usa Dios con Job para responder a sus acusaciones? (Véase pp. 119-21). Note que este enfoque no es meramente cognitivo -aunque este argumento en particular se hace a menudo como pura evidencia- sino que Dios habla a la profundidad del corazón de Job y abre sus ojos al misterio. ¿Este enfoque aborda algunas de sus propias preguntas profundamente sentidas? ¿Cómo podría modelar este enfoque en sus propias conversaciones?

¿Cómo difiere el enfoque cristiano del conocimiento del ateo?

¿Qué llama el autor "la segunda gran afirmación del teísmo"? (Ver p. 125) Discuta de qué manera esta afirmación "se sostiene poderosamente en la experiencia humana". ¿Cómo habla la Biblia este tema?

¿Cuáles son las tres áreas en las que la perspectiva cristiana proporciona significado para el individuo? (Consulte la página 138) Comente más sobre esto en relación con su propia vida.

El filósofo Søren Kierkegaard expresó que para vivir bien la vida, debemos definirla al revés: el punto de partida debe ser nuestro destino. Discuta esta idea y cómo podría alterar su dirección en la vida. ¿De qué manera C.S. Lewis (especialmente su *El león, la bruja y el armario*) y Blaise Pascal abordan de manera similar esta pregunta?

APÉNDICE

1

EL DEDO DE LA VERDAD Y EL PUÑO DE LA REALIDAD

Si haces que las personas piensen que están pensando, te amarán, pero si realmente les haces pensar, te odiarán.

-Don Marquis

Alguien le escribió una vez al escritor inglés G. K. Chesterton y le preguntó qué pensaba sobre la civilización. Chesterton respondió rápidamente: "Creo que es una idea maravillosa, ¿por qué alguien no inicia una?"

La bancarrota moral que acecha nuestra tierra y el vacío existencial tan evidente en nuestra juventud hoy eliminan cualquier tentación de calificar esta respuesta de Chesterton como cínica. Lo que es más difícil de admitir es la relación causa-efecto entre el ateísmo y nuestra crisis actual.

A primera vista, uno puede desear disputar la afirmación de que el ateísmo es el útero que concibió nuestra enfermedad moral. Pero un examen cuidadoso de sus suposiciones y conclusiones revela que es un sistema indefendible contra ese cargo y muchos otros. Incorpora en su visión del mundo varios defectos fatales, por lo que es una filosofía costosa y peligrosa sobre la que construir una vida o destino.

El proceso filosófico que he llevado a cabo es similar al método de tres pasos que nos lleva a cualquier conclusión: nuestras suposiciones, nuestros argumentos y nuestras aplicaciones. Esto requirió incursiones en el ámbito de la lógica, la

prueba de sus conclusiones en la experiencia y el mandato de esas aplicaciones como preceptivas para otros. Dicho de otra manera, he tenido que pasar de lo lógicamente persuasivo (lo que puede demostrarse mediante el argumento) a lo experiencialmente relevante (lo que puede probarse e ilustrarse en la vida). Solo después de estos pasos se pueden establecer normas y aplicaciones para la vida. Cuando el ateísmo se prueba en esta línea, su vulnerabilidad se ve en contraste con la fuerza cohesiva del teísmo.

La palabra *filosofía* para muchos hechizos el aburrimiento, si no el dolor. Para la mente de un estudiante, la filosofía es lo que las espinacas son para el paladar de un niño, un castigo que debe tolerarse pero que tiene un valor cuestionable. El otro extremo es cuando llega al filósofo lo que las espinacas son para Popeye, el único y suficiente medio para flexionar los músculos cerebrales. Aquí se establece como la autoridad suprema sobre la realidad, capaz de diezmar a cualquier enemigo y, por lo tanto, de su máximo valor. Me he esforzado por rescatar los argumentos de ambos extremos, de modo que no permitimos la afirmación de que los filósofos son simples artífices de la palabra ni les permitimos asumir la responsabilidad de ser los inspectores del boleto en el cielo. Como afirmó C. S. Lewis, todos en la vida tienen una filosofía: la única pregunta es si es buena. Él dijo: "La buena filosofía debe existir, si no por ninguna otra razón,

La puerta de entrada de la razón

La filosofía, como yo lo veo, nos llega en tres niveles. El primer nivel es la base, la subestructura teórica sobre la cual se hacen las inducciones y se postulan las deducciones. Dicho claramente, depende en gran medida de la forma y la fuerza de un argumento. La lógica, para la mayoría de las mentes, nunca ha desbordado romance y rara vez ha desencadenado la emoción. Ambrose Bierce, escritor y periodista estadounidense, lo definió como "el arte de pensar y razonar en estricta conformidad con las limitaciones e incapacidades del entendimiento humano". [2] La lógica, desafortunadamente, también se presta a la misma crítica que Somerset Maugham hizo de la perfección, "la perfección es un poco aburrida." [3] Con toda nuestra resistencia a ella, sin embargo, uno inevitablemente debe usarlo para probar las afirmaciones de verdad; además, es imposible atacar la lógica sin usar la lógica. Por, la verdad tiene una relación

directa con la realidad, y las leyes de la lógica se aplican en todas las esferas de nuestras vidas. La ilustración clásica dice:

Todos los hombres son mortales.

Sócrates es un hombre.

Por lo tanto, Sócrates es mortal.

Es difícil argumentar en contra de eso, independientemente de lo aburrido que parezca.

Dado que las leyes de la lógica se aplican a la realidad, es imperativo que se entiendan estas leyes para que cualquier argumento se mantenga firme. Esto puede ser un vasto tema en sí mismo, pero las leyes fundamentales son indispensables para la comunicación de la verdad.

Peter Kreeft, profesor de filosofía en el Boston College, ha abordado brevemente la importancia de la argumentación correcta en su libro *Three Philosophies of Life*. En una subsección "Reglas para hablar de nuevo", escribe lo siguiente:

Tres cosas deben ir bien con cualquier argumento:

- (1) Los términos deben ser inequívocos
- (2) Las premisas deben ser verdaderas
- (3) El argumento debe ser lógico.

Por el contrario, tres cosas pueden salir mal con cualquier argumento:

- (1) Los términos pueden ser ambiguos
- (2) Las premisas pueden ser falsas
- (3) El argumento puede ser ilógico. [4]

En cualquier argumento, la aplicación de estas reglas no puede verse comprometida si la conclusión debe ser defendida o refutada. La verdad es indispensable para cada enunciado, y la validez es indispensable para cada

deducción. Esta combinación dual de verdad y validez es central para la persuasión de cualquier argumento, y si hay un defecto en cualquiera de los dos, falla.

Muchas creencias comunes son propensas a tales errores. Por ejemplo, tome un argumento usado a menudo que se supone que es una prueba en contra de la existencia de Dios.

(1) Hay mal en el mundo.

(2) Si hubiera un Dios, él habría hecho algo al respecto.

(3) No se ha hecho nada al respecto.

(4) Por lo tanto, no hay Dios.

Observe que la tercera premisa no es evidente por sí misma, sino que es una deducción en sí misma que necesita apoyo inductivo. Se puede demostrar que no pasa la prueba de veracidad y validez porque revela las presuposiciones de un individuo. Porque no dice nada acerca de si Dios existe o no, pero solo que si lo hiciera, se haría más sencillo y haría las cosas "a mi manera".

A pesar de la debilidad de la tercera premisa, este tipo de argumento de los ateos presenta un dilema lógico para los teístas. En respuesta a esto, los teístas pueden hacer varios enfoques como punto de partida. Su objetivo será primero defang la cuestión y luego presentar argumentos más fuertes para la existencia de Dios.

La cuestión del mal es, por supuesto, uno de los mayores puntos de debate entre el teísmo y el ateísmo. Permítanme dar solo dos enfoques significativos que los teístas pueden usar como puntos de partida.

Enfoque 1

Sí, hay mal en este mundo.

Si hay mal, debe haber algo bueno (un problema que el ateo tiene que explicar).

Si hay bien y mal, debe haber una ley moral para juzgar entre el bien y el mal.

Si hay una ley moral, debe haber un dador de la ley moral.

Para el teísta, esto apunta a Dios.

Con esto como punto de partida, los teístas pueden mitigar la fuerza del argumento del mal y luego tratar con suposiciones subyacentes. Pueden mostrar que algunas suposiciones no son consistentes con una cosmovisión atea. Luego, como paso final, los teístas pueden presentar los argumentos para la existencia de Dios y explicar lo que Dios ha dicho (y hecho) sobre el problema del mal.

Enfoque 2

Hay maldad en el mundo

No hay nada incoherente sobre el mal y la libertad de la voluntad en el marco de un Creador amoroso.

De hecho, los conceptos de amor y bondad son inexplicables a menos que haya un Dios.

Dado que los seres humanos experimentan amor y bondad, defiende la realidad de Dios.

Por lo tanto, no es irracional creer que Dios existe.

Desde aquí los teístas comienzan sus argumentos para la existencia de Dios. Los ateos pueden desafiar algunas de estas premisas, pero así es como se elaboran los argumentos y contraargumentos.

Hay muchos libros excelentes escritos sobre el tema. El problema del mal tiene muchas facetas que deben abordarse: el problema moral, el problema físico, el problema metafísico, etc. También, en discusión sería el tema de "el mejor de todos los mundos posibles". Los libros *El problema del dolor* de C. S. Lewis y *La filosofía de la religión* de Norman Geisler contienen discusiones representativas del problema del mal. Lewis trata el problema existencialmente,

y Geisler, filosóficamente.

He ilustrado lo anterior para mostrar que la lógica es fundamental en cualquier discusión sobre la existencia de Dios. En algún momento, todos lo usan para desafiar o defender la existencia de Dios. No todo el mundo desea ahondar demasiado en las leyes de la lógica, pero el proceso de razonamiento que forma un argumento se usa todos los días, sin que seamos conscientes de ello.

Simplemente se destaca de manera más notable en un tema tan significativo como la existencia de Dios. Esto no debe sorprender, porque donde quiera que haya una afirmación de la verdad, la posibilidad queda abierta para una reconvención que es falsa. Esa es la razón por la cual C. S. Lewis argumentó que la buena filosofía debe existir, si no por otra razón que la mala filosofía necesita ser respondida. El proceso de argumentación adecuada es un paso hacia la aceptación de la verdad y el rechazo del error.

En cualquier argumento, por lo tanto, si no hay veracidad aceptada o demostrable en las premisas, o si hay una deducción no válida, el argumento falla. Este es el nivel uno en nuestro enfoque filosófico, el ámbito teórico en el que las leyes de la lógica se aplican a la realidad. Negar su aplicación es inútil y contraproducente, y luego el lenguaje no tiene sentido, porque una vez más, uno debe usar la razón para sustentar o desafiar un argumento. En resumen, el nivel uno trata de por *qué* uno cree en lo que cree y se sustenta en el proceso del razonamiento lógico para guiarnos hacia la verdad.

La puerta de atrás de las artes

El segundo nivel de filosofía no siente las restricciones de la razón ni está bajo las restricciones vinculantes del argumento. Encuentra su refugio en *la imaginación y el sentimiento*. Las formas de pensar en este nivel pueden entrar en la conciencia a través de una obra de teatro o una novela, o tocar la imaginación a través de los medios visuales, logrando un impacto que altera las creencias mediante la captura de las emociones. Es inmensamente efectivo, y la literatura, el teatro y la música históricamente moldearon el alma de una nación mucho más que los libros de texto que sondeaban las profundidades del lenguaje, la verdad y la lógica. El segundo nivel es existencial y puede afirmar falazmente que no necesita someterse a las leyes de la lógica. Cuando este

segundo enfoque domina, algunos podrían argumentar que los lógicos se ocupan de las teorías áridas, pero los existencialistas, argumentan, se ocupan de la vida, las sensaciones y los sentimientos.

Sin embargo, este segundo nivel o enfoque tiene dentro de él tanto fuerza como debilidad. Su fuerza es que las necesidades sentidas se satisfacen; su debilidad es que los sentimientos crean absolutos. Desafortunadamente, en nuestros días más que nunca antes, la imaginación ha sido atacada en todas direcciones para invadir nuestras conciencias con visiones perturbadoras y sonidos distorsionantes de la realidad que evitan lo constructivo y elevan lo extraño y violento. En consecuencia, las emociones se manipulan y producen disonancia en la vida en lugar de armonía. Porque la imaginación puede convertirse en fantasía, y en lugar de servir a la causa de la belleza o el bien, puede convertirse en una avenida de lucha y maldad. Ahí radica su peligro. Una imaginación maltratada produce perversiones que desafían la razón. Por otro lado, cuando la imaginación se agita por todo lo que es noble y correcto,

Una ilustración de la potencia de este nivel de filosofía es una canción que fue cantada hace años por una niña de nueve años. Se convirtió en la canción más solicitada en todo el país porque abordaba un tema que no requería ningún lógico para su defensa. Tocó las sensibilidades de viejos y jóvenes en todos los estratos de la sociedad.

[Letras no incluidas debido a restricciones de derechos.] [5]

La razón de la efectividad de esta canción se comprende fácilmente. El abuso infantil es uno de esos crímenes ruines que incluso la mayoría de los criminales desprecian. De hecho, los abusadores de niños a menudo deben ser segregados para protegerlos de la ira vengativa de los compañeros de prisión. Una creencia tan común, que no lastima a un niño, no necesariamente necesita la ayuda de un filósofo. La fuerza de la verdad incontrovertible, transmitida por las tensiones de una simple melodía y doblemente persuasiva a través de la voz de un niño, puede despertar la imaginación de toda una nación.

¿Por qué esto es tan? Imagínese atrapado en medio de una conversación en el almuerzo de un profesor, discutiendo el tema del abuso infantil. Imagina tu

reacción si descubres que hay tanto protagonistas como antagonistas, algunos a favor, mientras que otros lo condenan. Asombraría la imaginación pensar que algunos defenderían la victimización de un niño.

De hecho, puse a prueba esta teoría con algunos estudiantes de la Universidad de Oxford que buscaban una respuesta a la pregunta sobre el mal. Le pregunté a un grupo de escépticos si tomé un bebé y lo corté en pedazos ante ellos, ¿habría hecho algo mal? Acababan de negar que existieran valores morales objetivos. Ante mi pregunta, hubo silencio, y luego, la voz principal del grupo dijo: "No me gustaría, pero no, no podría decir que has hecho algo malo". ¡Mi! Qué esteta. A él no le gustaría. ¡Mi! Qué irracionalidad, no podía marcar mal. Solo tuve que preguntarle que si se niega el mal, ¿qué queda entonces de la pregunta original?

El sentido común solo dicta la razón de ser de la protección y el cuidado de los más inocentes y vulnerables de nuestra sociedad. El sentido común también revela que tal filosofía - "No me gustaría, pero no podría decir que has hecho algo malo" - *no es habitable* en el momento en que uno ve un cuchillo empujando en su dirección. Y este es el punto: si bien el atractivo de la canción de arriba es para la imaginación, es la sierva del buen sentido y la razón.

Samuel Taylor Coleridge expresó esta misma idea cuando hizo una súplica para que la imaginación, dentro de los límites de la razón, desempeñara un papel vital en la transmisión de la verdad, mientras perseguía el bien. Y el teólogo inglés lae Colin Gunton observó:

La imaginación entendida de esta manera no es simplemente la reacción de la mente hacia el estímulo sin rumbo ni control (Pavloviano), sino el camino por el cual podemos penetrar y, de hecho, repetir después de él, el mismo acto divino de la creación. [6]

Entendida correctamente y utilizada constructivamente, la imaginación ayuda a la mente a atravesar la realidad con destellos únicos a través del ojo interior. Erróneamente entendida y utilizada destructivamente, la imaginación puede convertirse en un terreno fértil para el mal absoluto. Su vulnerabilidad radica en su vínculo inextricable con nuestras emociones y sentimientos, que pueden despegar fácilmente en aventuras fantasiosas. Los sentimientos de descuido pueden, a su vez, crear un nuevo conjunto de absolutos, hasta que la realidad se vea como una máquina dispensadora, diseñada para someterse a los caprichos de

nuestras emociones fluctuantes. La imaginación es fácilmente presa de lo que el economista y humorista canadiense Stephen Leacock dijo: "Muchos hombres enamorados de hoyuelos cometen el error de casarse con toda la chica" [7].

De hecho, muchas personas que toman sus emociones como un punto de partida para determinar la verdad, al tomar el dedo del sentimiento, piensan que han agarrado el puño de la verdad. Al pensar exclusivamente en este nivel, son conducidos sistemáticamente hacia adentro, hasta que todo su mundo gira en torno a su pasión personal con una peligrosa autoabsorción. Ellos remodelan su cosmovisión a una perspectiva de "mejor sentido que 'decir'"; si se siente bien, hazlo; o como dice la línea de la canción: "¿Cómo puede estar mal cuando se siente tan bien?"

La historia de las culturas modernas y sus expresiones demuestran fácilmente cómo los estados de ánimo y las indulgencias de una nación han sido generados por escritores populares, artistas y músicos de la época. Aquellos que aprovechan la fuerza de las artes moldean el alma de una nación en un grado extraordinario, afectando y cambiando la forma en que las personas piensan y actúan en proporciones drásticas. Como señaló una vez el político escocés Andrew Fletcher (1655-1716), "Dame la realización de las canciones de una nación, y no me importa quién haga sus leyes". Los medios de televisión y música son fuerzas tan potentes porque tienen dentro de sí la capacidad para eludir la razón y dirigirse directamente a la imaginación. Pueden atar al hombre fuerte de la razón, y así capturar los bienes. De hecho, como mencioné antes, esta es una generación que escucha con los ojos y piensa con sus sentimientos.

Los filósofos existenciales de las décadas de 1950 y 1960 eran plenamente conscientes de la imaginación y las artes y utilizaron estas avenidas para impartir una visión del mundo de la rebelión. Por lo tanto, el impacto de artistas y escritores en este nivel de comunicación debe verse como continuo con los filósofos morales. Aumentan la imaginación académica, aunque tienen una aversión incorporada para la sistematización. No les gusta ser puestos en categorías. Ya que abordan el aquí y el ahora, tienen una obvia hostilidad hacia la teoría abstracta, que para ellos oscurece la aspereza y el desorden de la vida. Si la vida misma es tan tosca y tiene un borde tan irregular, ¿por qué una filosofía de la vida debería ser uniforme? No logran ver que han hecho que el efecto sea la causa. Ven la vida como una cadena de pasiones con las cuales conquistar el vacío. La experiencia de sentir el aquí y ahora reemplaza la

existencia de la verdad. Para tales personas, la experiencia precede a la esencia, lo subjetivo anula el objetivo, y lo que hacen determina quiénes son. Esta inversión del pensamiento es lo que produce los gruñidos y gemidos de los sepultureros mientras entierran a Dios. Porque, con su entierro, todo el sentido de la vida está enterrado. A medida que enfrentan el pánico que los invade, se ven obligados a redefinir todo, y cada uno tiene que crear su propia realidad personal.

El segundo nivel atrae a la imaginación y aborda por qué las personas viven de la manera en que viven. En concierto con la razón, es inmensamente poderoso para la causa del bien. Cuando se permite que se ejecute sin control por la razón en respuestas irregulares a los estímulos, tal enfoque termina justificando incluso los actos más desmedidos.

Contrabando en la opinión

El nivel tres, el tercer nivel de filosofía, es lo que yo llamo "conclusiones de la mesa de la cocina". Es sorprendente cuánto de la moralización y la prescripción en la vida se desarrolla durante las conversaciones informales. Los escenarios pueden variar desde cafés en las aceras, donde los filósofos frustrados pontifican sobre temas profundos, hasta la mesa de la cocina, donde los niños interactúan con sus padres en preguntas que tratan problemas de gran alcance. La pregunta puede surgir de la última noticia persistente o el escándalo del día, o podría ser una pregunta planteada en el aula, por ejemplo, ¿qué haría uno en un bote que se hunde con tres chalecos salvavidas y cuatro pasajeros a bordo? Este nivel de filosofar no escapa ni al mendigo ni al decano académico de una escuela prestigiosa, porque ¿por *qué* es una de las primeras expresiones de la vida humana?

Recuerdo una ocasión en que me dirigí a una audiencia universitaria europea en un foro abierto presidido y moderado por un erudito de gran reputación. La audiencia, reconociendo sus credenciales académicas y su gran destreza filosófica, prestó mucha atención a lo que dijo sobre algunos temas remotos y oscuros. Le admiraban, aunque mucho de lo que dijo debe haber escapado a la capacidad de una gran parte de la audiencia.

Poco después de este foro, nos dirigimos a su casa, donde él y su hija participaron en una sesión de entrenamiento verbal sobre algunos planes nocturnos que ella había hecho, cuya sabiduría había cuestionado. Este conflicto incómodo entre padre e hija era un espectáculo algo lastimoso de ver, porque de repente los elogios que llovieron sobre él en los pasillos de aprendizaje unos minutos antes eran ecos distantes y sofocantes de un evento sin importancia.

Lo que él creía y cómo vivía había vuelto a casa y le había dado a su hija una influencia para desafiar sus dictados por ella. Se estaba arrogando a sí misma los derechos que no podía negar sobre la base de su propio sistema de creencias. Fue un recordatorio para mí de que todo lo que creo sobre la vida tarde o temprano se prueba en la mesa de la cocina o en la sala de familia, donde los jóvenes hacen aplicaciones rápidamente sobre la base de la filosofía de sus padres.

Este es el nivel tres en acción, ya que la aplicación tiene una realidad mordaz. Sin embargo, por sí solo, tal filosofización carece de autoridad fundacional y es meramente una opinión que se atreve a prescribir sin molestarse en defender. Contrabandea una ética al tiempo que niega un referente moral.

Cada individuo hace juicios morales en sus interacciones diarias en la vida. Es la moneda por la cual pagamos sobre la marcha. Sin un estándar aceptado, una moneda no tiene valor. El problema fundamental con el nivel tres, tomado por sí mismo, es que toda denuncia implica una doctrina moral de algún tipo; y cuando la moralidad no puede justificarse, cualquier denuncia finalmente socava sus propias minas. La realidad pide una mejor respuesta que los simples pronunciamientos aplicativos.

La mayoría de los programas de entrevistas son ejemplos de conversaciones en el nivel tres, donde las opiniones se expresan en un plano de igualdad, sexualidad y heladerías. Todo en esta cultura relativizada se convierte puramente en una cuestión de gusto o preferencia.

Un presentador particular del programa de entrevistas que conozco ha favorecido constante y dogmáticamente el aborto sin simpatía por la posición pro-vida. Tan inflexible y extrema fue su actitud que se negó incluso a recibir llamadas de hombres, diciendo que este tema en particular no tenía nada que ver con el macho de la especie. No era raro que se metiera en una diatriba, vilipendiando a quienes se oponían a su posición.

Muy sorprendente, por lo tanto, fue su reacción a un artículo periodístico que describía el proceso de preparación de algunos atletas de Europa del Este antes de una competencia. Explicó que, como parte de su desarrollo muscular, planeaban quedar embarazadas dos o tres meses antes de una carrera clave. Como los primeros dos meses de un embarazo aumentaron en gran medida la capacidad muscular, cosecharían su beneficio y luego abortarían al bebé unos días antes de la carrera.

Este artículo enfureció al presentador del programa de entrevistas, y lo denunció sin reparos por ir a límites imperdonables. Sin embargo, nunca explicó su propia inconsistencia. El prescriptivismo está condenado como un punto de partida y nunca puede justificarse. El nivel tres trata de por qué uno prescribe lo que él prescribe.

El camino correcto

Para resumir, el nivel uno es compatible con la lógica; el segundo nivel se basa en el sentimiento; y el nivel tres es donde todo se aplica a la realidad. Para decirlo de otra manera, el nivel uno declara por qué creemos en lo que creemos. El segundo nivel indica por qué vivimos de la manera en que vivimos, y clasifica tres estados por qué legislamos para los demás de la manera en que lo hacemos. Para cada vida que se vive a un nivel razonable, estas tres preguntas deben ser respondidas. Primero, ¿puedo defender lo que creo de acuerdo con las leyes de la lógica? Es decir, ¿*es sostenible*? En segundo lugar, si cada uno se diera a sí mismo las prerrogativas de mi filosofía, ¿podría haber armonía en la existencia? Es decir, ¿*es habitable*? Tercero, ¿tengo derecho a hacer juicios morales en los asuntos de la vida diaria? Es decir, ¿*es transferible*?

Ninguno de estos niveles puede vivir aislado. Deben seguir una secuencia adecuada. Aquí está la clave: uno debe argumentar desde el nivel uno, ilustrar desde el nivel dos y aplicarlo al nivel tres. La vida debe pasar de la verdad a la experiencia a la prescripción. Si el teísta o el ateo violan este procedimiento, no está tratando con la realidad sino creando una propia.

Comprender estos tres niveles revela las debilidades multifacéticas del ateísmo. Con el sentimiento o la experiencia como punto de partida, la vida no es vivible,

porque enfrentará contradicciones por todos lados. La aplicación como punto de partida, sin la verdad que la respalda, está solo a un paso del sentimiento y no se puede justificar. Pero cuando uno comienza con la verdad, puede ser probado en la experiencia y ser prescrito justificadamente para otros.

En este estudio del ateísmo, hemos visto las contradicciones lógicas que abarca, el infierno existencial que crea y los pronunciamientos vanos que hace. Esta vulnerabilidad múltiple es lo que provocó la observación mordaz de que el ateísmo tiene una mayor capacidad para oler huevos podridos que para colocar los buenos, o atacar otros sistemas que defender los propios.

APÉNDICE

2

EL ESTABLECIMIENTO DE UNA VISIÓN MUNDIAL

Pocas personas tienen algo que se acerque a una filosofía articulada, al menos tal como lo resumieron los grandes filósofos. Incluso menos, sospecho, tienen una teología cuidadosamente construida. Pero todos tienen una visión del mundo. . . . De hecho, solo la suposición de una cosmovisión, por simple o simple que sea, nos permite pensar en absoluto.

-James Sire

Entramos aquí en lo que legítimamente podemos llamar el corazón del proceso; por fallar aquí, fallamos en todos lados. Los ingredientes necesarios que conforman una cosmovisión no se juntan de manera casual. Tampoco están compuestas tendencialmente por una conclusión prejuiciosa. Comenzando con declaraciones autoevidentes, tanto directas como indirectas, procedemos al establecimiento de una cosmovisión centrada en la verdad. Cuando eso se establece, debe cumplir con ciertas pruebas para distinguir el conocimiento de la mera opinión.

En *El caso del teísmo cristiano*, Arlie J. Hoover enumeró una serie de componentes necesarios para establecer una cosmovisión. Mencionaré cinco de ellos, y luego agregaré un aspecto más importante.

1. Una buena cosmovisión tendrá una base sólida en la correspondencia; tendrá soporte fáctico. Por el contrario, rechazará lo que se sabe que es falso. Debe aprovechar todas las áreas de la realidad y no retener una soberanía

selectiva. Negarse a incluir hechos que desafíen la tesis o arbitrariamente subordinar a otros porque encajan mejor en una conclusión predeterminada traiciona un prejuicio que distorsiona la cosmovisión.

2. Una buena visión del mundo debería tener un alto grado de coherencia o consistencia interna. Un sistema lógicamente contradictorio no puede ser cierto. Para ser internamente coherente, no puede tener deducciones contradictorias, independientemente de qué "necesidades experienciales" se cumplan en el proceso.

Permítanme ilustrar estas dos características de correspondencia y coherencia. Hace algunos años pude presenciar un juicio penal por violación infantil en el Old Bailey de Londres. El Old Bailey Courthouse ha abordado algunos de los casos penales más publicitados en la historia de Londres (Oscar Wilde fue juzgado allí en 1895). La atmósfera era tensa, llena de todas las emociones concomitantes: agonía, ira y drama. Se hizo muy claro que los abogados buscaban hacer dos cosas. En primer lugar, querían aportar certeza o duda a las acusaciones, dependiendo del cliente que representaban. En segundo lugar, querían determinar cómo encajan todos los supuestos hechos. Exploraron cuestiones como el tiempo y la ubicación al interrogar a los testigos, y con esta gran cantidad de información trataron de mostrar coherencia o incoherencia.

Era imposible escuchar estos procedimientos sin darnos cuenta de que la verdad no podía sostenerse en declaraciones aisladas: tenía que encajar en la presunta historia. Además, era imposible eludir el hecho de que, fuera lo que fuese el juicio, cambiaría las vidas de los principales involucradas de manera inalterable. Tal escenario, con todas sus implicaciones, debe promulgarse decenas de veces al día en nuestro mundo. La búsqueda de la correspondencia con los hechos y la coherencia del todo, incluso en creencias específicas, no puede ser eliminada del proceso de llegar a conclusiones precisas. Esto es cierto en los juicios de los tribunales y en cualquier otro aspecto de la vida.

3. Una buena visión del mundo tiene poder explicativo. La recopilación de hechos conduce a postulaciones iniciales, mediante las cuales diseñamos nuestras teorías, nuestras hipótesis y, finalmente, delineamos nuestras "leyes". Los hechos unidos y las deducciones integradas conducen a los sistemas. Los hechos, en última instancia, no solo hablan por sí mismos; ayudan a construir una teoría, o proporcionan los elementos prescriptivos, los anteojos, a través de

los cuales vemos el mundo.

4. Una buena visión del mundo evitará dos extremos. Esto significa, dijo Hoover, que una buena visión del mundo no será ni demasiado simple ni demasiado compleja. Utiliza la famosa "prueba de navaja de Occam". Supuestamente, William of Occam (1300-1349) dijo: "No multipliquen entidades sin necesidad", lo que básicamente significa que debemos resistir la tentación de hacer que nuestras explicaciones sean demasiado complejas. Si una explicación se vuelve demasiado compleja, la navaja de afeitar de Occam la cortará. Por otro lado, una explicación no debe volverse tan simplista que comprometa la falacia reductiva. Hacer al hombre una entidad incomprensible es ir a un extremo. Considerar a un hombre como un simple bruto es reducirlo al otro extremo. Una buena visión del mundo, por lo tanto, no es demasiado simple ni demasiado compleja en su poder explicativo.

5. Una buena visión del mundo tiene más de una línea de evidencia, no solo un argumento de nocaut. La evidencia acumulada converge de varias fuentes de datos. La ilustración de Hoover de que el metafísico es como un buen director de escena es excelente. Uno por uno, el gerente hace clic en una serie de luces, colocadas en diferentes ángulos alrededor del escenario. La iluminación completa de todas las luces cae en el centro del escenario. Cuando todas las luces estén encendidas, debería poder ver la afirmación del gerente en el centro del escenario. [1]

Para los cinco de Hoover, agrego este importante sexto componente.

6. Una cosmovisión no es completa en sí misma hasta que no pueda refutar, implícita o explícitamente, las cosmovisiones contrarias. Esto es a menudo un factor olvidado al llegar a una posición. La ley de no contradicción (que una afirmación y su opuesto no pueden ser ambas verdaderas) se aplica no solo dentro de una cosmovisión sino también entre visiones del mundo. Por lo tanto, es más razonable decir que todas las religiones que conocemos están equivocadas que afirmar que todas son correctas. Cualquier sistema que abra sus brazos lo suficiente como para incorporar todo terminará estrangulándose cuando los brazos se cierran.

La mayoría de los filósofos orientales desprecian la ley de la no contradicción, pero no pueden sacudir su realidad de tamaño natural. Cuanto más buscan atacar

la ley de no contradicción, más los ataca. Por esta misma razón, y en reconocimiento de su innegable, un místico oriental dijo: "Es mejor permanecer en silencio, porque cuando se abre la boca, todos son tontos". El problema es que su boca se abrió para decirnos eso. Uno puede también hablar de un palo de un solo extremo como para negar la ley de no contradicción.

Dado que nuestro objetivo es llegar a una cosmovisión que cumpla con las pruebas antes mencionadas, permítanme proponer el enfoque que lo llevará a cabo.

Los seres humanos son, sin lugar a dudas, multisensoriales o multifacéticos, y las insinuaciones de la realidad provienen de una diversidad de fuentes. Por lo tanto, es lógico pensar que ninguna prueba capturará toda la realidad. La combinación de varias pruebas de verdad, aprovechando sus fortalezas y eliminando sus debilidades, sería el camino ideal a tomar. Este método a menudo se llama *combinacionalismo* o consistencia sistemática, ya que combina varios métodos para llegar a la coherencia lógica, la adecuación empírica y la relevancia de la experiencia.

En su libro *Christian Apologetics* Norman Geisler consideró inadecuadas estas tres pruebas de combinacionalismo, a menos que fueran precedidas por otras dos, a las que calificó de "falta de credibilidad como prueba de falsedad" e "indudabilidad como prueba de la verdad". Para los lectores que deseen continuar, la lectura sería bien vale la pena el esfuerzo. El razonamiento de Geisler es que la coherencia sistemática solo es apropiada dentro de una cosmovisión; no elimina la posibilidad de que otros puntos de vista sean ciertos. Creo que este juicio es simplemente la puesta a punto del proceso, porque la prueba triple de consistencia lógica, adecuación empírica y relevancia experiencial debe incorporar las pruebas de falta de fiabilidad e innegabilidad. Por ejemplo, cualquier sistema que niegue la ley de la no contradicción no supera la prueba de coherencia lógica porque, si bien la niega, afirma la ley al mismo tiempo. Del mismo modo, cuando uno intenta negar su existencia, no pasa la prueba de relevancia experiencial porque está usando su propia existencia para negarla. Las pruebas de innegable y no afirmable, ya sean vistas de forma separada del combinacionalismo o inherentes a él, son cruciales para las pruebas de verdad y evitan que cualquier intento de escape de una cosmovisión niegue la realidad.

El enfoque final

He seleccionado el método combinacional porque la defensa de cualquier posición, tarde o temprano, se encuentra finalmente en este terreno, a regañadientes o no. Winston Churchill, hablando de estrategia secreta de guerra, dijo una vez que la verdad era tan valiosa que debía ser protegida por un guardaespaldas de mentiras. Esta estimación se aplica a todas las actividades de la vida, aunque no siempre por intención. La verdad a menudo se evita, o se nos escapa, debido a una cortina de humo de mentiras que nos lleva por el camino equivocado.

Permítame usar otra analogía por un momento. Imagine un círculo, con la verdad en el centro, a menudo obstaculizada por una periferia gruesa de resistencia. Aunque se realizan varios intentos para llegar al centro, la entrada solo es posible mediante un cierto enfoque. Cuanto más se llega al centro, más indispensable es la coherencia sistemática. Incluso el reverenciado filósofo hindú Shankara, con su fuerte inclinación por una lógica que es supuestamente oriental y sus repetidos intentos de eludir la ley de la no contradicción, hace todo lo posible para justificar u ofrecer sus conclusiones "cohesivas". La atracción gravitatoria del centro hace que la consistencia sea ineludible.

En resumen, marco mi metodología en una cuadrícula tres-cuatro-cinco. Las tres pruebas (consistencia lógica, adecuación empírica y relevancia expeditiva) deben ser capaces de dar respuestas veraces y consistentes a las cuatro preguntas sobre nuestro origen, condición, salvación y destino. Estas cuatro áreas, a su vez, tendrán que tratar con cinco temas: Dios, la realidad, el conocimiento, la moralidad y la humanidad; o teología, metafísica, epistemología, ética y antropología. Se puede revertir esta secuencia y decir que, sobre la base de un estudio de estas cinco áreas, las respuestas a las cuatro preguntas se encuentran en las pruebas de verdad de los tres componentes de la coherencia sistemática. Entonces, el marco conceptual, o los lentes a través de los cuales vemos este mundo, crea una base sólida para comprender la realidad y puede tratar con la verdad y el error. [2]

NOTAS

Capítulo 1: Mortician of the Absolute

[1] La fuente original del *Dictionary of Quotations* es *Seattle Daily Times* , 7 de mayo de 1962, 2. Gherman Titov: "Algunos dicen que Dios está viviendo aquí [en el espacio]. Estaba mirando atentamente. Pero no vi a nadie allí. No detecté ángeles o dioses. . . . No creo en Dios. Creo en el hombre, su fuerza, sus posibilidades y su razón ".

[2] Mortimer Adler, *The Synopticon: Un índice para las grandes ideas* , vol. 1 (Chicago: Britannica, 1952), 543.

[3]. Stephen Hawking, *Una breve historia del tiempo* (Nueva York: Bantam Books, 1988).

[4]. El 31 de octubre de 1992, el Papa Juan Pablo II declaró formalmente que Galileo no era "culpable" de la acusación de herejía presentada contra él por la Iglesia Católica.

[5]. Stanley Jaki, *El camino de la ciencia y los caminos hacia Dios* (Edimburgo: Scottish Academic Press, 1986), 447.

[6]. Friedrich Nietzsche, en Faru Förster Nietzsche, *La vida de Nietzsche* , vol. 2 (Nueva York: Sturgis y Walton, 1921), 656.

[7]. El superhombre es quien ha organizado el caos de sus pasiones, le ha dado estilo a su personaje y se ha vuelto creativo. Consciente de los terrores de la vida, sin embargo, afirma la vida sin resentimiento. Él es uno que se destaca como una antítesis de "esto-mundano" para Dios. En su vejez, la hermana de Nietzsche vio a Hitler como el epítome del ideal nietzscheano.

[8]. Friedrich Nietzsche, "The Gay Science", en *The Portable Nietzsche* , ed. y trans. Walter Kaufmann (Nueva York: Viking, 1954), 125.

[9]. Bryan Magee, *Los grandes filósofos* (Londres: BBC Books, 1987), 247.

[10]. Cita de la tabla de contenido de la historia de Dick Lehr y Mitchell Zuckoff, "The Thrill Killers", *Reader's Digest* (agosto de 2003), 3.

[11]. Ibid., 183.

[12]. Malcolm Muggeridge, *A Third Testament* (Nueva York: Ballantine Books, 1983).

Capítulo 2: ¿No hay una causa?

[1] C. Bibby, *Científico Extraordinario: Vida y trabajo científico de Thomas Henry Huxley* (Nueva York: Pergamom, 1972), 41.

[2] T. H. Huxley, *Westminster Review* 17 (1860), 541-70.

[3]. Jaki, *Camino de la Ciencia* , 282.

[4]. Ver, por ejemplo, las obras de William Dembski y Michael Behe, entre otros. Numerosos otros científicos que cuestionan las afirmaciones del darwinismo firmaron conjuntamente el Documento del Comité Ad Hoc Origins, que dice: "Creemos que una reevaluación crítica del darwinismo es necesaria y posible". El documento y los firmantes se pueden encontrar en Apologetics.org, [http : //www.apologetics.org/news/adhoc.html](http://www.apologetics.org/news/adhoc.html).

[5]. Mary Hesse, "Criterios de la verdad en la ciencia y la teología", *Religious Studies* 11 (1976): 385-400.

[6]. Charles Sherrington, *El hombre de su naturaleza* (Londres: Pelican Books, 1955), 187.

[7]. Gregor Mendel (1822-1884) fue la primera persona que trazó y describió esta visión de los rasgos heredados de la vida en sucesivas generaciones de organismos vivos.

[8]. R. J. Berry, *God and Evolution* (Londres: Hodder y Stoughton, 1988), 93.

[9]. El debate entre el "equilibrio puntuado" y el gradualismo filético tradicional, o teoría sintética, ha provocado algunas observaciones muy pertinentes. Stephen Jay Gould dijo: "Todos los paleontólogos saben que el registro fósil contiene muy poco en el camino de las formas intermedias; las transiciones entre los grupos principales son característicamente abruptas "(" Return of the Hopeful Monster ", *Natural History* 86, no 6 [1977]: 22-30). En otra parte, dice en una de sus columnas habituales en *Historia Natural* : "La extrema rareza de las formas de transición en el registro fósil persiste como el secreto comercial de la paleontología. Los árboles evolutivos que adornan nuestros libros de texto solo tienen datos en las puntas y los nodos de sus ramas; el resto es inferencia, por razonable que sea, no la evidencia de fósiles "(*Historia Natural* 85, no. 5 [1977]: 14).

[10]. Berry, *Dios y Evolución* , 99.

[11]. Jaki, *Camino a la Ciencia* , 287, 442.

[12]. Lesslie Newbigin, *tonterías a los griegos* (Londres: SPCK, 1986), 74.

[13]. George Beadle, "Discurso en el Chicago Sunday Evening Club", citado en el *Chicago Daily News* (18 de marzo de 1962).

[14]. Francis HC Crick, *Of Molecules and Men* (Seattle: University of Washington Press, 1966), 10.

[15]. Jacques Monod, *Chance and Necessity* (Londres: E. T. Collins, 1973), 10.

[dieciséis]. Ibid., 167.

[17]. John Polkinghorne, *One World* (Londres: SPCK, 1986), 79-80.

Capítulo 3: Virtud en apuros

[1] Stephen Crane, "Un hombre dicho al universo",
<http://eir.library.utoronto.ca/rpo/display/poem582.html>.

[2] Nietzsche, *The Portable Nietzsche* , 515.

[3]. Monismo es el nombre dado a un grupo de puntos de vista que enfatizan la unidad o unidad de la realidad. Mientras que algunos son monistas parciales, Shankara era un monista absoluto, y por lo tanto creía que lo Absoluto está más allá de la esfera de la predicación. Brahman es la *Realidad Última* ; todo lo demás es no-ser.

[4]. Peter Kreeft, *Tres filosofías de la vida* (San Francisco: Ignatius Press, 1989), 17-18.

[5]. Alasdair MacIntyre, *After Virtue* (Londres: Duckworth, 1987), 2.

[6]. Véase, por ejemplo, la acusación bien documentada de David Limbaugh sobre el intento de la élite secular de erradicar la influencia del cristianismo en las escuelas públicas en su libro *Persecution: How Liberals We Warging War Against Christianity* (Washington, DC: Regnery, 2003).

[7]. Bertrand Russell, *Por qué no soy cristiano* (Londres: Unwin Books, 1967), 146.

[8]. Frederick WH Myers, *Criticisms and Interpretations* , Bartleby.com, <http://www.bartleby.com/309/1001.html>.

[9]. Paul Johnson, *Intellectuals* (Nueva York: Harper & Row, 1988), 246.

[10]. William Shirer, *El ascenso y la caída del Tercer Reich: una historia de la Alemania nazi* (Nueva York: Simon & Schuster, 1960), 100.

[11]. Adolf Hitler, en Norman Geisler, "Wretched Refuse", *Kindred Spirit* , agosto de 1988.

[12]. Charles Darwin, "Carta a N. Gray, 5 de junio de 1861", en *Life and Letters of Charles Darwin* , ed. Francis Darwin (1888, repr, Nueva York: Basic Books, 1959), 2: 374.

[13]. Darwin, "Carta a W. Graham, 3 de junio de 1881," en *Life and Letters* , 1: 316.

[14]. G. K. Chesterton, *Como yo estaba diciendo* , ed. Robert Knille (Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 267.

[15]. Robert E. Fitch, "La Obsolescencia de la Ética", *Christianity and Crisis: A Journal of Opinion* 19, no. 19 (16 de noviembre de 1959), 163-65.

[dieciséis]. Johnson, *Intelectuales* , 251. El Dr. Norman Geisler ha presentado lo que se considera una buena evidencia de que Jean Paul Sartre se convirtió en teísta en sus últimos días; ver su libro *¿Es el hombre la medida? Una evaluación del humanismo contemporáneo* (Grand Rapids: Baker Books, 1983), 46.

[17]. Johnson, *Intelectuales* , 342.

[18]. William Shakespeare, *The History of Troilus and Cressida* , citado en Richard Weaver, *Ideas Have Consequences* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 39.

[19]. J. P. Stern, citado en Magee, *The Great Philosophers* , 242.

Capítulo 4: Sísifo en un rollo

[1] T. S. Eliot, "Coros de 'The Rock'," *The Complete Poems and Plays of T. S. Eliot* (Londres: Faber & Faber, 1989), 147.

[2] Voltaire, *Candide* (Nueva York: Bantam, 1967), 97.

[3]. Paul Waitman Hoon, *Integridad de la adoración* (Nashville: Abingdon, 1971), 30. Hoon fusiona sus pensamientos sobre el tema con los de Langdon Gilkey para expresar esta tensión entre la libertad y la esclavitud.

[4]. *El Oxford English Dictionary* cita la primera instancia escrita de la palabra *aburrimiento* como ocurrida en 1852.

[5]. Chesterton, *como estaba diciendo* , 265.

[6]. Samuel Taylor Coleridge, en Rupert Christiansen, *Romantic Affinities* (Londres: Sphere Books, 1988), 66.

[7]. James Simpson, en Peter Masters, *Men of Destiny* (Londres: The Evangelical Times, 1968), 36.

Capítulo 5: Dudas Graves

[1] William James, "The Sick Soul", en *The Varieties of Religious Experience*, ed. Martin E. Marty (Nueva York: Penguin Books, 1982), 163.

[2] Bertrand Russell, "La adoración de un hombre libre", *Mysticism and Logic and Other Essays* (Londres: Allen & Unwin, 1963), 41.

[3]. Malcolm Muggeridge, *Conversion* (Glasgow: William Collins Sons & Co. Ltd., 1988), 62.

[4]. Alfred Lord Tennyson, "In Memoriam AHH", en *The Norton Anthology of English Literature*, 3ª ed., Ed. M. H. Abrams (1975, repr. Nueva York: W. W. Norton & Co., 2004), 55: 2, 56: 1-7.

[5]. William Wordsworth, "Somos siete", *ibid.*, 1367-1369.

[6]. Winston Churchill, "The Grand Alliance", *Who Said What When* (Londres: Bloomsbury, 1988), 249.

[7]. Fuente y autor desconocido.

Capítulo 6: Escalada en la niebla

[1] C. S. Lewis, *Sorprendido por Joy* (Nueva York: Harcourt, 1956), 228-29.

[2] Colin Gunton, *Enlightenment and Alienation* (Londres: Marshall, Morgan y Scott, 1985), 11.

[3]. Para cualquiera que desee definiciones específicas y descripciones detalladas de estas categorías, recomendaría el libro de Norman Geisler *Christian Apologetics* (Grand Rapids: Baker Books, 1976).

[4]. Vea el capítulo 3, "La anatomía de la fe" en Arlie J. Hoover, *Dear Agnos: Cartas a un agnóstico en defensa del cristianismo* (Joplin, MO: College Press

Publishing Company, 1992), [http://members.core.com/~tony233 / Dear_Agnos.htm](http://members.core.com/~tony233/Dear_Agnos.htm).

[5]. El propio Descartes tenía un enfoque bastante interesante para los sentidos. Comenzando desde el punto de vista de la certeza racional, argumentó a favor de la existencia de Dios. Habiendo establecido ese argumento, sintió que Dios no sería un engañador y argumentó a favor de la existencia de un mundo eterno en esa base teísta.

[6]. Albert Einstein, *Ideas y Opiniones* (Londres: Souvenir Press, 1973), citado en Lesslie Newbigin, *The Gospel in a Pluralistic Society* (Londres: SPCK, 1989), 29.

[7]. Si el lector desea una argumentación rigurosa para el teísmo, recomiendo la *Apologética cristiana* o la *Filosofía de la religión* de Norman Geisler . La obra de J. P. Moreland, *Scaling the Secular City*, combina una erudición excelente en argumentos y contraargumentos. Además, vea William Lane Craig, *Fe Razonable: Verdad Cristiana y Apologética* (Wheaton, IL: Crossway, 1994). Craig también ha participado en dos excelentes debates: "¿Cuál es la evidencia a favor / en contra de la existencia de Dios?" (Con el ateo abierto Peter Atkins) y "¿Existe Dios?" (Con el reconocido filósofo ateo Anthony Flew). Ambos debates están disponibles en video a través de Ravi Zacharias International Ministries en Atlanta; www.rzim.org. Para mi propósito, no entraré en ese campo porque la naturaleza de la argumentación involucrada se maneja de manera más apropiada en un libro de texto que en un esfuerzo como este que trata de las luchas existenciales por el significado. Idealmente, estos dos enfoques diferentes se complementan entre sí. Por esta razón, recomiendo estos recursos como estudio adicional para una visión completa de los argumentos en defensa del teísmo.

[8]. Ver Ronald N. Nash, *Faith and Reason* (Grand Rapids: Zondervan, 1988), 33.

[9]. George MacDonald, *The Curate's Awakening* (Minneapolis: Bethany House, 1985), 161.

[10]. Richard Weaver, *Las Ideas Tienen Consecuencias* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 19.

Capítulo 7: con ojos más grandes que el nuestro

[1] C. S. Lewis tiene un punto fuerte, argumentando que el universo mismo es un milagro. "Si lo 'natural' significa aquello que puede encajar en una clase, lo que obedece a una norma, aquello que puede ser paralelo, lo que puede explicarse por otros eventos, entonces la Naturaleza misma, como un todo, *no* es natural. Si un milagro significa que simplemente debe aceptarse, la realidad incontestable que no da cuenta de sí misma sino simplemente *es* el universo es un gran milagro" (*Dios en el banquillo* [Grand Rapids: Eerdmans, 1970], 36, énfasis de Lewis) .

[2] Colin Gunton, *Enlightenment and Alienation* (Londres: Marshall, Morgan y Scott, 1985), 48.

[3]. Robert Jastrow, *Dios y los Astrónomos* (Nueva York: Warner Books, 1978), 105.

[4]. Chesterton, *como estaba diciendo* , 267.

[5]. J. Morley, *Life of Gladstone* , vol. 3, 535, citado en *Making Moral Decisions* , ed. D. M. MacKinnon (Londres: SPCK, 1969), 48.

[6]. Joseph Fletcher, *Ética de la situación* (Philadelphia: Westminster Press, 1966), 77.

[7]. Iris Murdoch, *La Soberanía del Bien* (Londres: ARK Pub., 1989), 80.

[8]. Alexander Pope, "Un ensayo sobre la crítica", *quién dijo qué hacer* (Londres: Bloomsbury, 1988), 125.

[9]. Alexis de Tocqueville, *Voyage en Angleterre et en Irlande* , 18 de mayo de 1835.

[10]. Paul Johnson, *Modern Times* (Nueva York: Harper & Row, 1983), 428.

[11]. Bernard Shaw, prefacio de "Encarcelamiento", *Gobierno local inglés* , citado en *Making Moral Decisions* , ed. D. M. MacKinnon (Londres: SPCK,

1969), 67.

[12]. Reinhold Niebuhr, *Moral Man and Immoral Society* (Londres: SCM Press, 1963), 265-66.

[13]. De un debate entre Dennis Prager y Jonathan Glover, "¿Podemos ser buenos sin Dios?" Universidad de Oxford, 3 de marzo de 1993, incluido en *Ultimate Issues* , vol. 9, no. 1. Este debate está disponible en <http://www.dennisprager.com>.

[14]. Alfred Lord Tennyson, "In Memoriam AHH", 119, 124: 11-15.

[15]. Lee Iacocca, *Talking Straight* (Nueva York: Bantam, 1988), 35.

[dieciséis]. Rudolph Bultmann, en Gunton, *Enlightenment and Alienation* , 92.

[17]. Para una mayor comparación de Freud y el cristianismo (a través de las lentes de CS Lewis), consulte el fascinante libro del Dr. Armand M. Nicholi *La cuestión de Dios: C. Lewis y Sigmund Freud debaten a Dios, amor, sexo y el sentido de la vida* (Nueva York : The Free Press, 2002).

[18]. Francis Thompson, "El sabueso del cielo", <http://eir.library.utoronto.ca/rpo/display/poem2204.html>.

[19]. G. Wade Robinson, "Yo soy de él y Él es mío".

[20] T. S. Eliot, "Little Gidding", en *T. S. Eliot, The Complete Poems and Plays* (Londres: Faber y Faber, 1989), 197.

[21]. Malcolm Muggeridge, *Jesús redescubierto* (Garden City, NY: Doubleday, 1969), 77.

[22]. Thomas Merton, *Semillas de contemplación* (Nueva York: Nuevas direcciones, 1949).

[23]. Will Durant, *Caesar and Christ* (Nueva York: Simon & Schuster), 602.

[24]. Para aquellos a quienes les gustaría buscar la evidencia acumulativa y persuasiva de la resurrección de Jesucristo, hay muchos libros excelentes. Tratan

con evidencia tanto bíblica como extrabíblica. Menciono solo algunos aquí. Aunque se escribió hace varios años, los siguientes libros se consideran clásicos y bien valen la pena rastrearlos. R. T. France, *The Evidence for Jesus* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1986); John Warwick Montgomery, *Historia y cristianismo* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1965); Frank Morison, *¿Quién movió la piedra?* (Grand Rapids: Zondervan, 1958); Terry L. Miethe, ed., *¿Jesús resucitó de entre los muertos? El debate de la resurrección* (San Francisco: Harper & Row, 1989). En la fuente de Miethe, los dos debatientes son Gary Habermas y Anthony Flew.

[25]. C. S. Lewis, *El león, la bruja y el armario* (Londres: William Collins Sons & Co., 1950), cap. 15.

[26]. Chesterton, "The Convert", en *As I Was Saying* , 25.

[27] Paul W. Hoon, *Integridad de la adoración* (Nashville: Abingdon, 1971), 141.

[28]. Don Wyrzten y LE Singer, "Finally Home".

[29]. Blaise Pascal, "Sección III: De la necesidad de la apuesta" en *Pensées* , trad. W. F. Trotter (1660; trans 1907; Christian Classics Ethereal Library, 1997), <http://www.ccel.org/p/pascal/pensees/pensees04.htm>.

[30]. Pascal, *Pensées* , cap. XII, 434.

Apéndice 1: El dedo de la verdad y el puño de la realidad

[1] C. S. Lewis, "Learning in War-Time", en *The Weight of Glory* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1980), 59.

[2] Ambrose Bierce, *The Devil's Dictionary* , cap. 13, extracto 54 (Nueva York: Oxford University Press, 1999), 134.

[3]. Somerset Maugham, *The Summing Up* (Nueva York: Viking Press, 1938).

[4]. Peter Kreeft, *Tres filosofías de la vida* (San Francisco: Ignatius, 1989), 54.

[5]. Palabras y música para "Querido Sr. Jesús" por Richard Klender. Canción interpretada por Sharon Batts. Ver <http://www.richardklender.com/> y <http://DayOfTheChild.org>.

[6]. Colin Gunton, *Enlightenment and Alienation* (Londres: Marshall, Morgan y Scott, 1985), 33.

[7]. Stephen Leacock, *Literary Lapses* (Londres: J. Lane; Nueva York: John Lane Company, 1911), BrainyQuote, <http://www.brainyquote.com/quotes/quotes/s/stephenbl105033.html>.

Apéndice 2: El establecimiento de una cosmovisión

[1] Arlie J. Hoover, *The Case for Christian Theism* (Grand Rapids: Baker Books, 1976), 52.

[2] Ronald Nash en *Faith and Reason* correctamente consideró esto como algo necesario para un estudio de cosmovisión.

Ravi Zacharias ha hablado en países de todo el mundo y en numerosas universidades, especialmente en Harvard, Cambridge y Princeton. Recibió su Maestría en Divinidad de Trinity Evangelical Divinity School y fue profesor visitante en la Universidad de Cambridge. Ha sido conferido con tres doctorados honorarios.

El Dr. Zacharias está bien versado en las disciplinas de las religiones comparadas, los cultos y la filosofía, y ocupó la cátedra de evangelismo y pensamiento contemporáneo en el Seminario Teológico de la Alianza durante tres años y medio. Ha escrito numerosos libros y se lo escucha semanalmente en el programa de radio *Let My People Think* .

El Dr. Zacharias es presidente de Ravi Zacharias International Ministries, con sede en Atlanta, Georgia, con oficinas adicionales en Canadá, India, Singapur, los Emiratos Árabes Unidos y el Reino Unido. Está casado con Margie, y tienen tres hijos adultos.

Otros libros de Ravi Zacharias

¿Puede el hombre vivir sin Dios?

Gritos del corazón: acercar a Dios cuando se siente tan lejos

Libéranos del mal: restaurando el alma en una cultura en desintegración

Yo, Isaac, te tomo, Rebekah: pasando del romance al amor duradero

¿Tu iglesia está lista? Motivar a los líderes a vivir una vida apologética
(coeditor con Norman Geisler)

Jesús entre otros dioses: los reclamos absolutos del mensaje cristiano

Luz en la sombra de Jihad: la lucha por la verdad

El loto y la cruz: Jesús habla con Buda

Recuperar la maravilla

Sentido y sensualidad: Jesús habla con Oscar Wilde en busca del placer

¿Quién hizo a Dios? Y respuestas a más de 100 preguntas difíciles de fe
(coeditor con Norman Geisler)